

ción.

6.-Dos pendientes de oro compañeros(?).

Se desconoce su localización. Posiblemente Museo Provincial de Jaén.

7.-Fragmentos de un anillo(?).

Se desconoce su localización.

8.-Fragmentos de una pulsera(?).

Se desconoce su localización.

TUMBA Nº 30.-

1.-Urna.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:20,5 cm.

Altura del recipiente:32,5 cm.

Diámetro de la base:8 cm.

Altura del sector III:17,3 cm.

Altura del sector II:9,9 cm.

Altura del sector I:5,1 cm.

Máximo ancho: 26,9 cm.

Desconocida su localización.

2.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro delplano de la boca:17,2 cm.

Altura del recipiente:5 cm.

Diámetro de la base:5,6 cm.

Desconocida su localización.

3.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:24 cm.

Altura del recipiente:7 cm.

Diámetro de la base:7 cm.

Desconocida su localización.

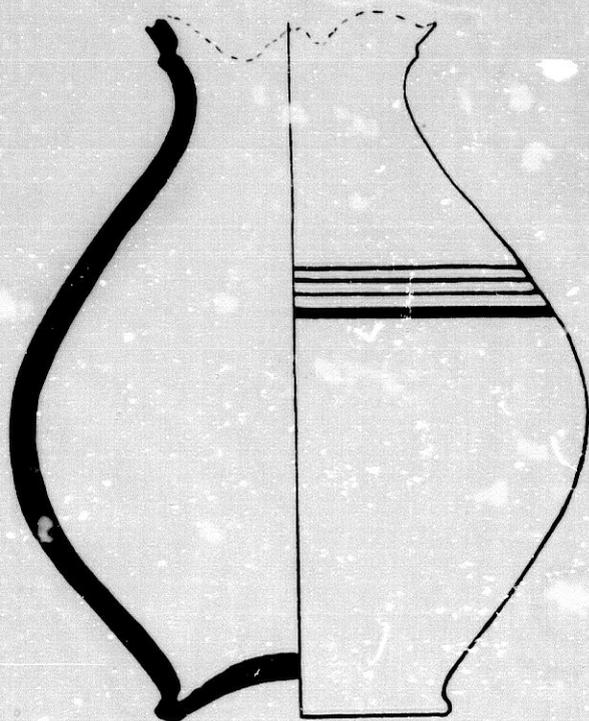
4.-Cuenco. Pasta clara"roja".

Dimension es:Diámetro del plano de la boca:11 cm.

Altura del recipiente:5 cm.

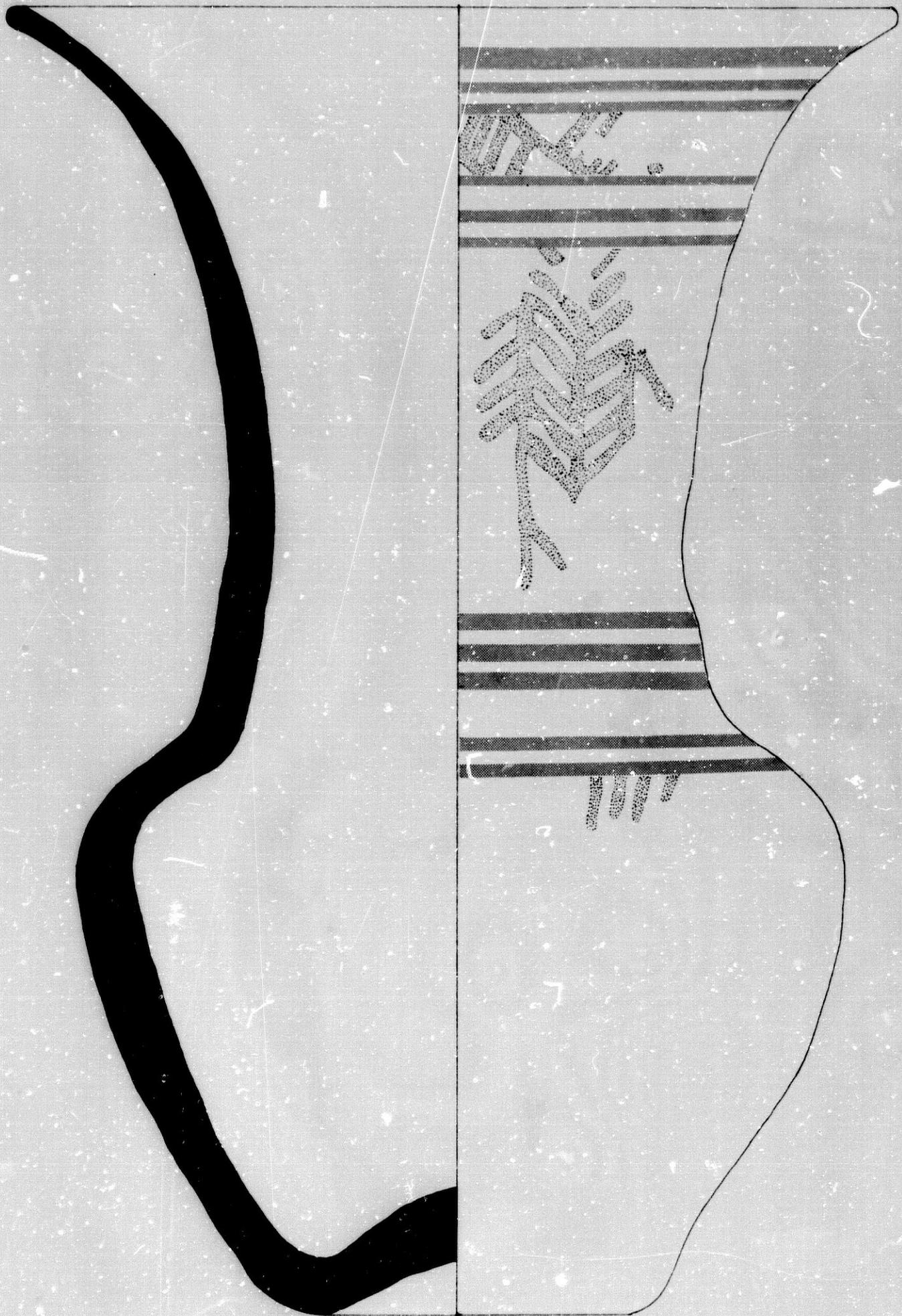
Diámetro de la base:0 cm.

Desconocida su localización.



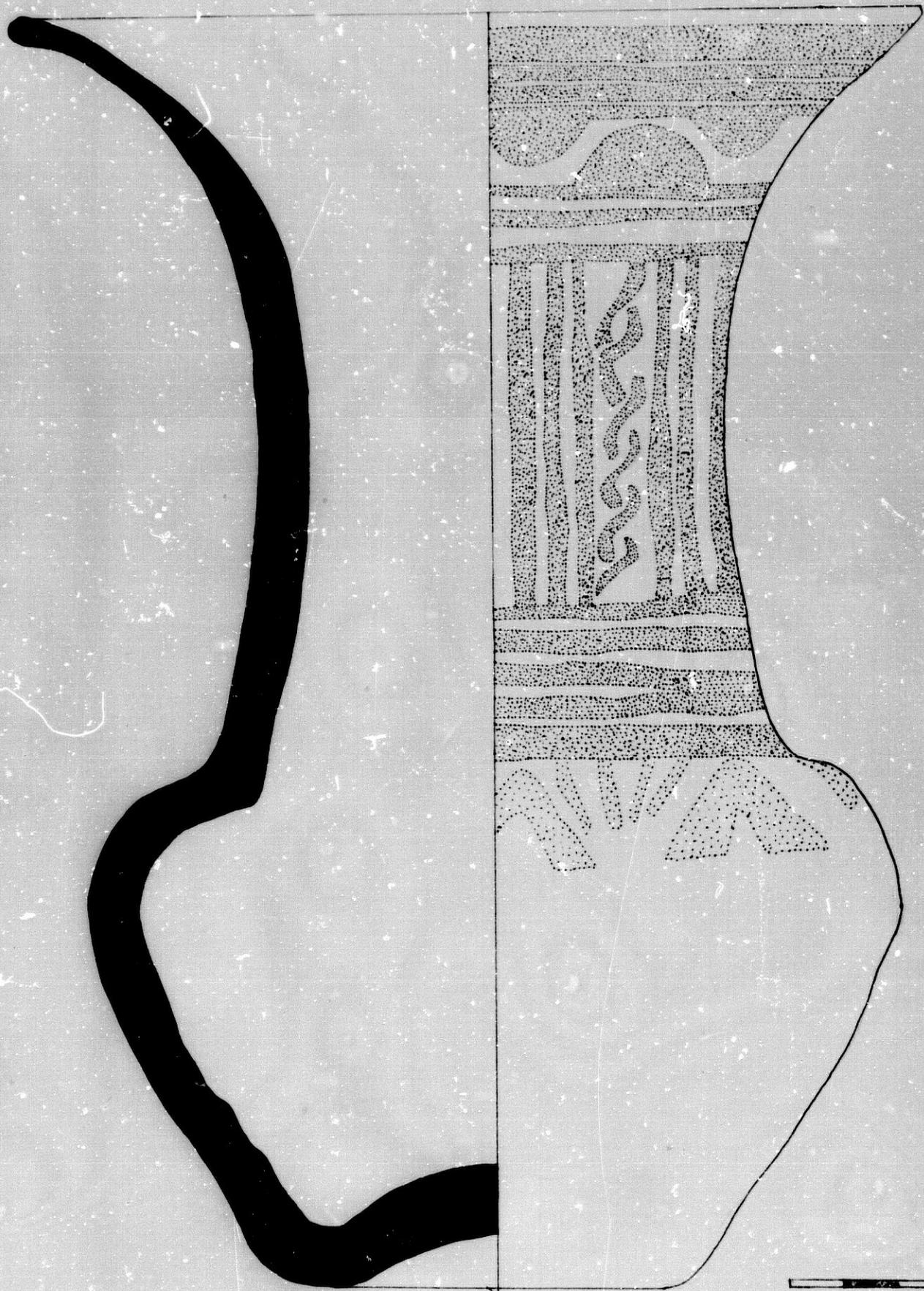
TUMBA N°29

Fig.n°37



TUMBA N° 29

Fig.n°38



TUMBA N° 29

Fig.n°39

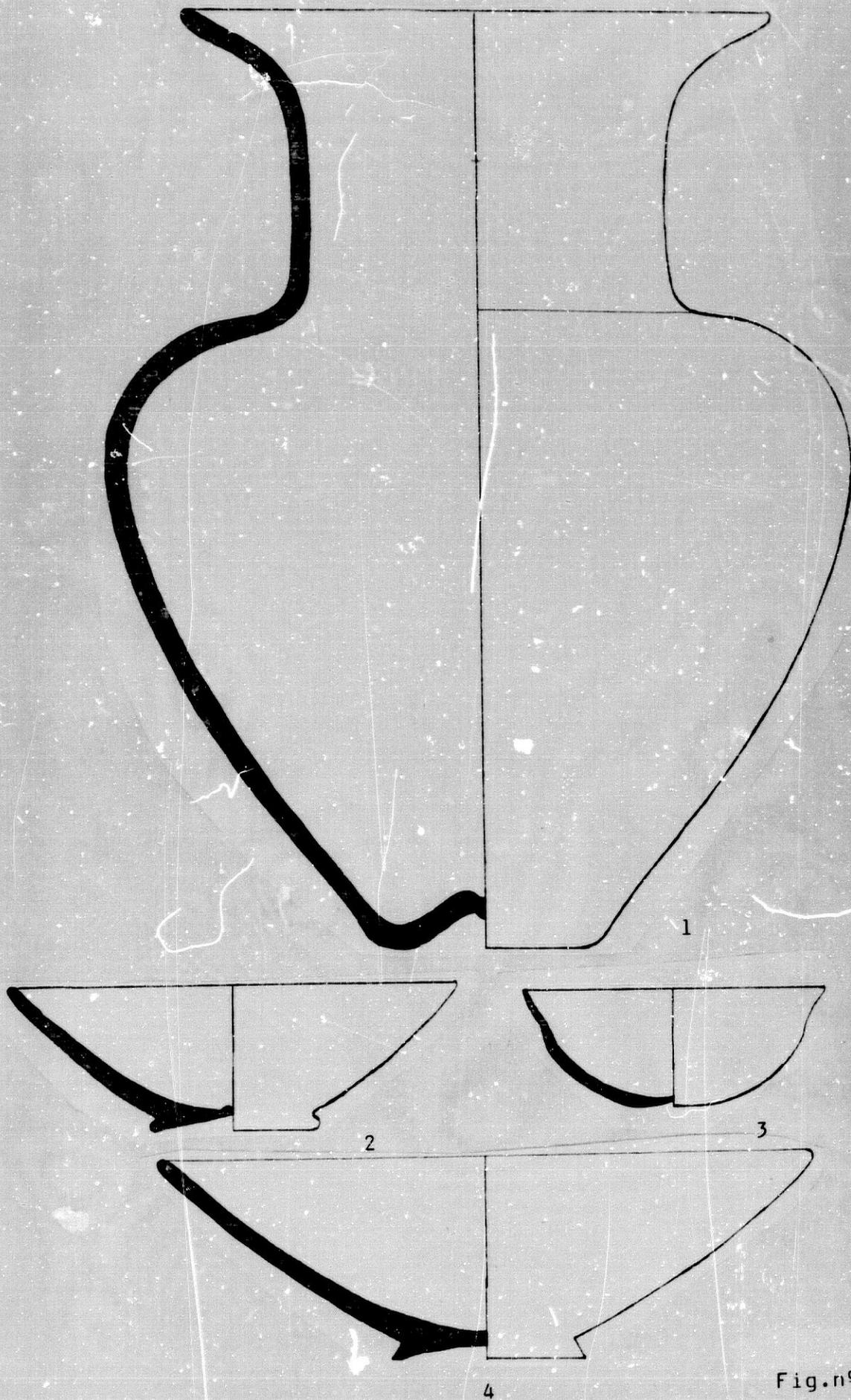


Fig.nº40

TUMBA Nº30

TUMBA Nº 31.-

1.-Urna.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:18,5 cm.

Altura del recipiente:18,5 cm.

"Urna panzuda, de cuello abierto, hombro estrecho decorado con dos series de bandas rojas".

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

2.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:21,5 cm.

Altura del recipiente:6 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

3.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:19 cm.

Altura del recipiente:4,2 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

4.-Cuenco.Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca;17,5 cm.

Altura del recipiente:3,6 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

5.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:9,5 cm.

Altura del recipiente:2,7 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

TUMBA Nº 32.-

1.-Urna.

Dimensiones: No aparecen referencias.

"Urna panzuda de cuello vuelto, hombro estrecho, barro claro y tres líneas y bandas rojas".

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

2.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones: Diámetro del plano de la boca: 16,3 cm.

Altura del recipiente: 3,8 cm.

No aparecen más referencias salvo que presenta dos orificios "para colgar".

Desconocida su localización.

3.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones: Diámetro del plano de la boca: 15,2 cm.

Altura del recipiente: 4 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

4.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones: Diámetro del plano de la boca: 15,4 cm.

Altura del recipiente: 4,5 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

5.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones: Diámetro del plano de la boca: 15,2 cm.

Altura del recipiente: 5 cm.

No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

6.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:12,2 cm.

Altura del recipiente:3,6 cm.

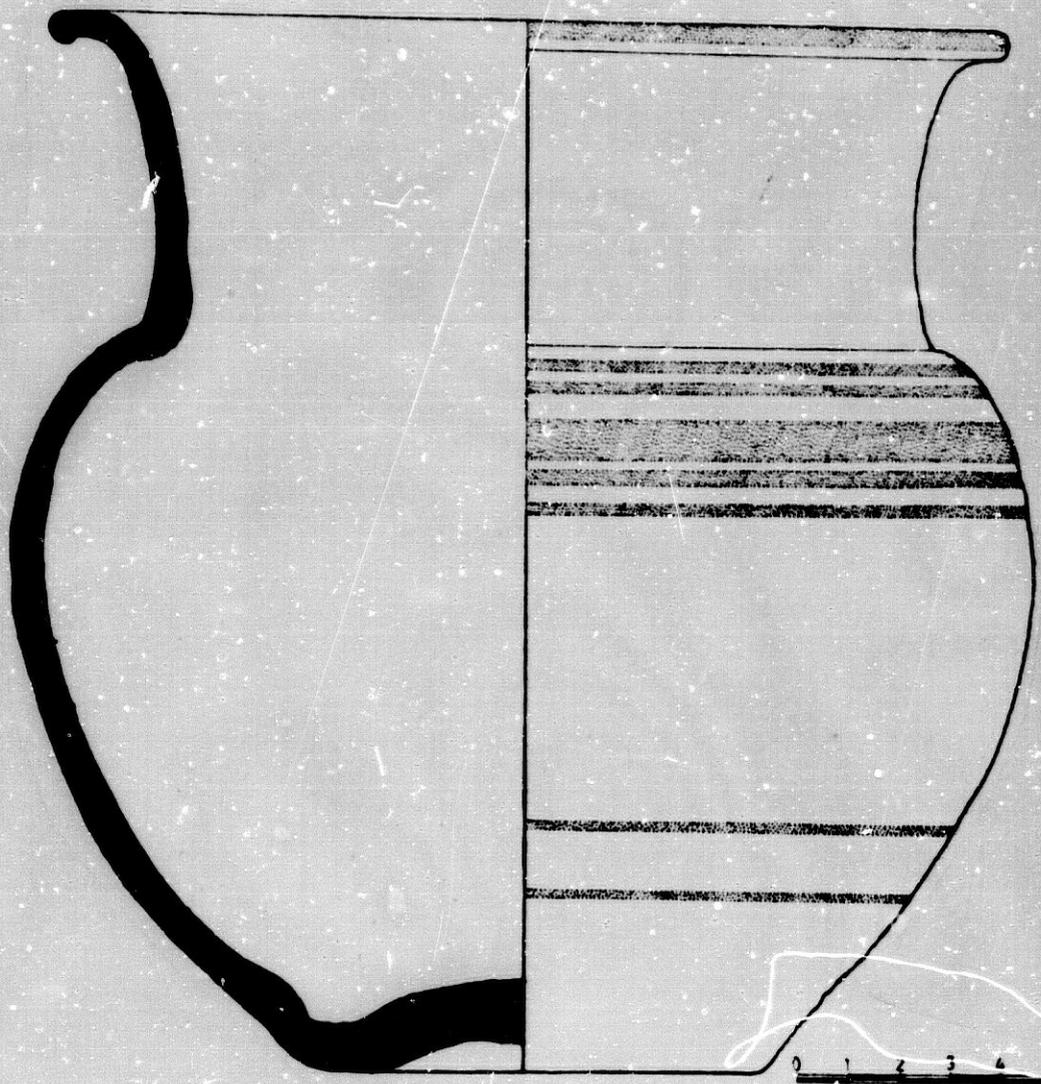
"Pintado de rojo". No aparecen más referencias. Desconocida su localización.

7.-Cuenco. Pasta clara.

Dimensiones:Diámetro del plano de la boca:13 cm.

Altura del recipiente:4 cm.

Presenta dos orificios. No aparecen más referencias. Desconocida su localización.



TUMBA N°31 (2)

Fig.n°41

B/ LAS EXCAVACIONES DE 1.984.

En verano de 1.984 se planteó en la Necrópolis de la Guardia una corta campaña de excavación con carácter de urgencia ante la destrucción que se venía observando como consecuencia de la construcción de unas instalaciones deportivas en el Egido de San Sebastian. La excavación tenía como objetivo la documentación estratigráfica de la necrópolis pero este objetivo no pudo realizarse debido a que la zona a excavar era ya periférica con respecto al yacimiento que prácticamente había quedado destruido por la acción tanto de los trabajos de construcción como por la obra de los clandestinos. En total se plantearon cinco cortes estratigráficos que no ofrecieron apenas resultados en lo referente al horizonte ibérico salvo la constatación de algunos aspectos rituales como la existencia de lugares de incineración exclusivos situados en una zona del yacimiento, la más elevada. Esta presencia de lugares de ustrinum exclusivos coincide con lo que se constata en otras necrópolis de la provincia de Jaén (Caso de Gil de Olid en Puente del Obispo) y con la misma documentación de la excavación de 1.959-60 en la que en muchos casos no aparece el lugar de enterramiento ligado al de incineración. En la zona de ustrinum apareció también una estructura de evidente

significado ritual pero que no podemos precisar, con sistente en una fosa oblonga cubierta por tres losas de piedra de regular tamaño que contenía en su interior piedra de pequeño tamaño llenandola totalmente. La funcionalidad de esta estructura y su significado ritual nos son desconocidos.

La excavación permitió por otro lado la -- constatación ya señalada de un nivel Neolítico Final y de un horizonte del Bronce Final Reciente repre sentado por una magnífica sepultura de incineración en fosa de notables dimensiones cuyos materiales no pre sentamos por situarse al margen del tema de esta le- sis Doctoral.

C/ ANÁLISIS MORFOMÉTRICO Y ESTADÍSTICO.

El estudio del conjunto cerámico de la Necrópolis ibérica del Egido de San Sebastián, en la Guardia ofrece numerosos problemas, algunos de ellos ya planteados anteriormente, que impiden un estudio riguroso y exhaustivo desde una perspectiva morfométrica. Las dificultades más importantes pueden esquematizarse así:

1.-El estado del propio material en la actualidad, desconocida su localización en gran medida (Ver inventario general de la Necrópolis), así como las características de la documentación del mismo.

2.-La no existencia de dibujos de una buena parte del material. Los dibujos de Blanco no permiten avanzar en el terreno morfométrico habida cuenta de la calidad de las publicaciones y de la propia escala aplicada.

3.-No aparece una mínima secuencia estratigráfica del material que es localizado en conjunto en el s.IV (BLANCO, 1.959) salvo la sepultura nº 19 que lo es a finales del s.III (BLANCO, 1.960). Por lo tanto nos encontramos con una "mezcla de conjuntos cerrados" que solo pueden situarse en función a paralelos y por los materiales de importación.

Así las cosas nuestro análisis de este material no puede ser sino superficial y basado en criterios

clasificatorios en relación con las escasas variables - que conocemos o que hemos podido calcular y que se expresan en sus valores numéricos en el cuadro correspondiente.

Inicialmente y tal como se planteó en Gil de Olid se ha dividido la muestra en grupos o formas generales atendiendo a la presencia/ausencia de los distintos sectores. Así se ha formado el grupo o Forma A para aquellos recipientes que solo presentan en sector III - (Formas Abiertas) y otro grupo (Forma B) que incluye aquellas otras que presentan los sectores I, II y III (Formas Cerradas).

Análisis de la Forma A.

Puede decirse que se trata de una forma que presenta una gran uniformidad en líneas generales. Sin embargo el análisis del sector III permite diferenciar varios tipos. El proceso para ello ha sido el siguiente:

- 1.- Inicialmente se ha estudiado la trayectoria de las paredes del recipiente constatándose la existencia de dos grupos. Aquellos que presentan un sector III continuo, sin modificaciones en la trayectoria de las paredes (interior/exterior) y aquellos otros que presentan un sector III complejo con una inflexión exterior (exvasado). Este último grupo lo hemos denominado A-1 y está compuesto por los elementos nº3-3, 4-3, 16-3 y 20-1.

2.-En el análisis de la relación altura/diámetro de la boca del recipiente, se ha diferenciado un grupo constituido por un solo elemento (nº 30-3) que se separa notablemente del resto de la muestra, junto a otras consideraciones morfométricas que quedan reflejadas en la fig. nº 40 .

Análisis de la Forma B.

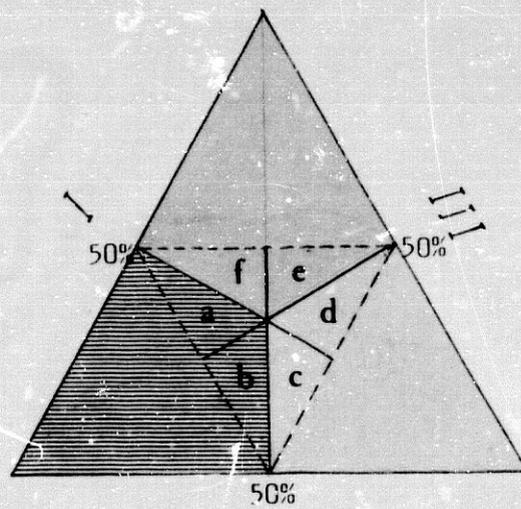
Esta forma es la que presenta mayor dificultad en su análisis por las razones expuestas más arriba. Hemos partido del cálculo de los valores métricos de los distintos sectores (I, II y III) (Ver Cuadro de la fig. nº 42) y los hemos plasmado en un gráfico triangular en el que entran en relación (Ver gráfico de la Fig. nº 43). Hemos partido de dos conceptos básicos:

- 1.-Para hablar de dominio absoluto de un sector con respecto a los otros dos es necesario que su valor sea superior al 50% de la altura total del recipiente.
- 2.-El punto de equilibrio de los tres sectores se sitúa en valores del 33,33%.

A partir de aquí hemos asignado a los distintos sectores valores de 16,6% ($33,33/2$), 33,33%, 50%, 66,66% ($33,33 \times 2$), 83,33% ($33,33 \times 3$) y 100%, lo que nos estructura el gráfico indicado.

Somos conscientes de que el procedimiento es

estrictamente aleatorio y que la elección de los valores indicados marca unos límites que no tienen porqué corresponder a otros tantos tipos. Por lo tanto se trata de una cuestión indicativa y que es --
 fruto de las características del material y de la imposibilidad de trabajar con otros criterios morfométricos.



II

Fig. nº 42

-  El sector I domina sobre el resto (Valor superior al 50%).
-  El sector I domina sobre el resto (Inferior 50%). $II < III$.
-  El sector I domina sobre el resto (Inferior 50%). $II > III$.
-  El sector II domina sobre el resto (Valor superior al 50%).
-  El sector II domina sobre el resto (inferior 50%). $I > III$.
-  El sector II domina sobre el resto (inferior 50%). $I < III$.
-  El sector III domina sobre el resto (Valor superior al 50%).
-  El sector III domina sobre el resto (inferior 50%). $I > II$.
-  El sector III domina sobre el resto (inferior 50%). $I < II$.

En función de los dos conceptos indicados antes, la lectura del gráfico obtenido es doble. De un lado a través de la dominancia de uno u otro sector; de otro en relación a los porcentajes de cada sector / altura del recipiente. El resultado obtenido en la primera lectura permite establecer un total de seis grupos de elementos:

1.-Recipientes con dominio absoluto (Más del 50%) del sector II: 3-1, 10-1, 13-1 y 18-2.

2.-Recipientes con dominio absoluto del sector III (Más del 50%): 4-1, 30-1 y 19-1.

3.-Recipientes con dominio del sector I y con un sector II superior al sector III: 19-3.

4.-Recipientes con dominio del sector II y con un sector I inferior al sector III: 19-2, 18-1, 24-2, 21-1, 5-2 y 17-1.

5.-Recipientes con dominio del sector I y con un sector II inferior al sector III: 5-4 y 29-3.

6.-Recipientes con dominio del sector III y con un sector I inferior al sector II: 13-4, 25-1, 23-1, 12-1 y 13-3.

Junto a estos grupos puede establecerse la existencia de un elemento (29-4) en el que domina el sector I pero en el que los valores de los sectores II y III tienen valores idénticos.

El grupo nº 2 puede subdividirse en otros dos en función de la subdominancia del sector I(nº 4-1 y 30-i) o del sector II(nº19-1).

La segunda lectura permite establecer un total de diez grupos de elementos tal y como queda reflejado en el gráfico de la fig.41. Estos grupos de elementos son los siguientes:

A: 4-1.

B: 30-1.

C: 19-1.

D: 13-4.

E: 5-2, 17-1, 19-2 y 21-1.

F: 12-1, 13-3, 18-1, 23-1, 24-2 y 25-1.

G: 3-1, 10-1 y 13-1.

H: 5-4, 19-3, 29-3 y 29-4.

I: 19-4.

J: 18-2.

Tal como indicabamos antes, estos grupos - como los anteriores, a pesar de establecerse en función de valores objetivos, no tienen porqué indicar, en principio, otros tantos tipos por cuanto - las fronteras establecidas entre unos y otros son aleatorias. Por lo tanto hemos intentado analizar otras variables para relacionar sus valores con lo anterior.

Puesto en relación el \emptyset del plano de la boca del recipiente con el Máximo Ancho se observa la existencia de dos grupos situados a ambos lados de la correlación perfecta ($R=1$) representada por la Forma A (Ver fig. nº44). Un grupo caracterizado por un máximo ancho superior al \emptyset de la boca integra a la mayor parte de la muestra. Otro, constituido por los elementos 5-4, 29-3 y 29-4, se sitúa en relación contraria.

La relación mínimo ancho/máximo ancho nos muestra la existencia de una tendencia general en la que se integran los grupos D, F, G, H e I. Dentro de esta tendencia general se observa una concentración de los valores del grupo H. El grupo E se muestra con una tendencia inversa a la anterior a excepción del elemento 10-2 que se margina del grupo. Los elementos de los grupos A, B y C (Todos ellos caracterizados por el dominio del sector III de manera absoluta) y el elemento del grupo J se sitúan igualmente al margen de ambas tendencias.

La relación \emptyset del plano de la boca/Altura del recipiente nos indica una gran dispersión del conjunto cerámico salvo en lo referente a los elementos del grupo E que mantienen una tendencia al agrupamiento.

Los resultados obtenidos en el análisis de las variables del conjunto cerámico del Egipto de San Sebastian permiten establecer el siguiente cuadro tipológico:

Tipo B-1: Integrado por los elementos 5-4, 19-3, 29-3 y 29-4. Se caracterizan por un dominio del sector I. Los valores de los sectores II/III tienen entre sí poca variabilidad. Pueden establecerse dos subtipos en la relación \emptyset Boca/Máximo ancho (Subtipos B-1-1 y B-1.2).

Tipo B-2: Integrado por los elementos 5-2, 17-1 y 21-1. Se caracteriza por el dominio del sector III sobre los otros dos sectores (I III). Es un grupo muy homogéneo tanto en los aspectos morfométricos como en los decorativos.

Tipo B-3: Se trata de un conjunto amplio que preferimos englobar en un solo grupo con varios subtipos, habida cuenta de la escasez de variables que nos permitirían mayor precisión. El Subtipo B-3-1 se caracteriza por la dominancia del sector III y un sector I muy estrecho (12-1, 13-3 y 25-1). El B-3-2 presenta un dominio del sector II y un sector I equivalente al subtipo anterior. En ambos subtipos la diferencia porcentual entre los sectores II y III no supera en ningún caso el 10%.

Tipo B-4: Caracterizado por un dominio absoluto del sector II pero con un sector III no inferior al --- 33,33 %. El sector I se encuentra poco desarrollado. Está constituido por los elementos 3-1, 13-1 y 10-1. Este último parece constituir un subtipo por la complejidad del sector II.

Tipo B-5: Constituido por el elemento 18-2. Se caracteriza por un gran desarrollo del sector II.

Tipo B-6: Lo integra el elemento 19-4. Se caracteriza por la dominancia del sector II, presentando valores similares de los sectores III y I aunque con predominio del primero de ellos.

Tipo B-7: Lo forma un solo elemento, el 19-1. Se trata de una gran urna globular en la que domina el sector III en más del 50%. El sector II se encuentra muy desarrollado en relación al I.

Tipo B-8: Lo forma el elemento 30-1. Predominio absoluto del sector III. El sector I se encuentra relativamente desarrollado (más del 30%).

Tipo B-9: Lo integra el elemento 4-1. Presenta grandes similitudes con el anterior del que se diferencia en el valor del sector I y en el mayor dominio del sector III.

- B-1
- ▲ B-2
- * B-3
- △ B-4
- B-5
- B-6
- ⊕ B-7
- ✱ B-8
- B-9

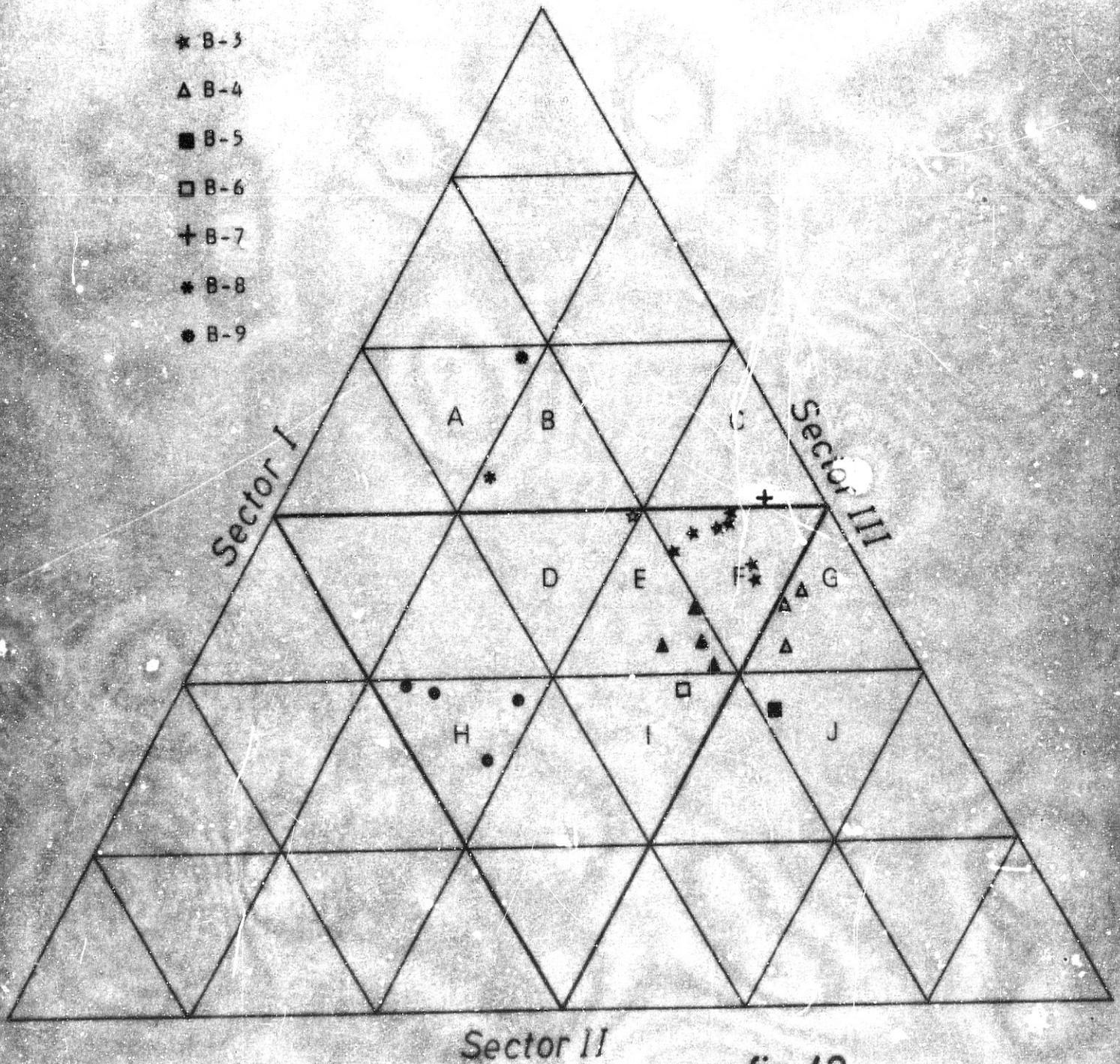
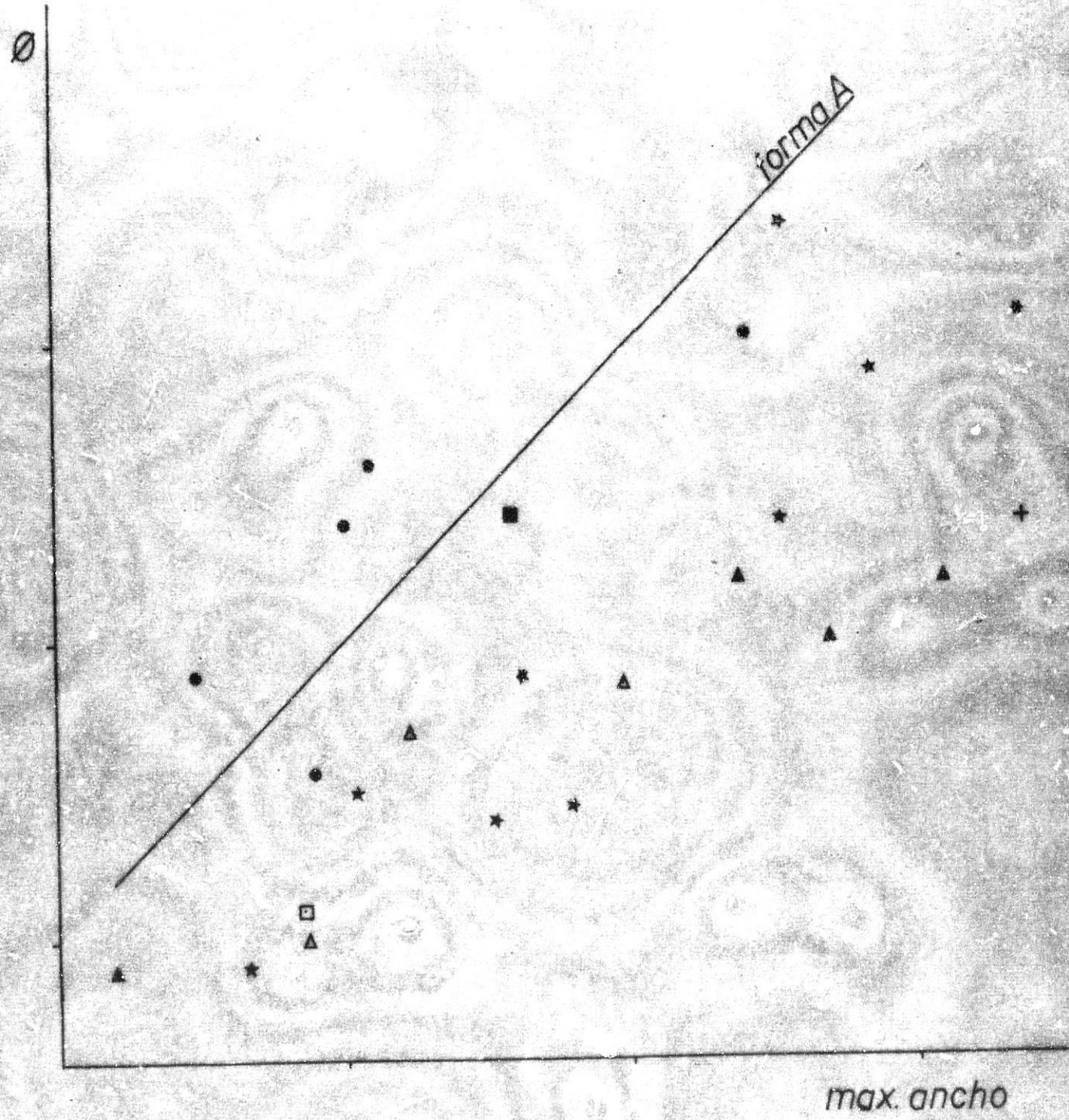


fig. 43



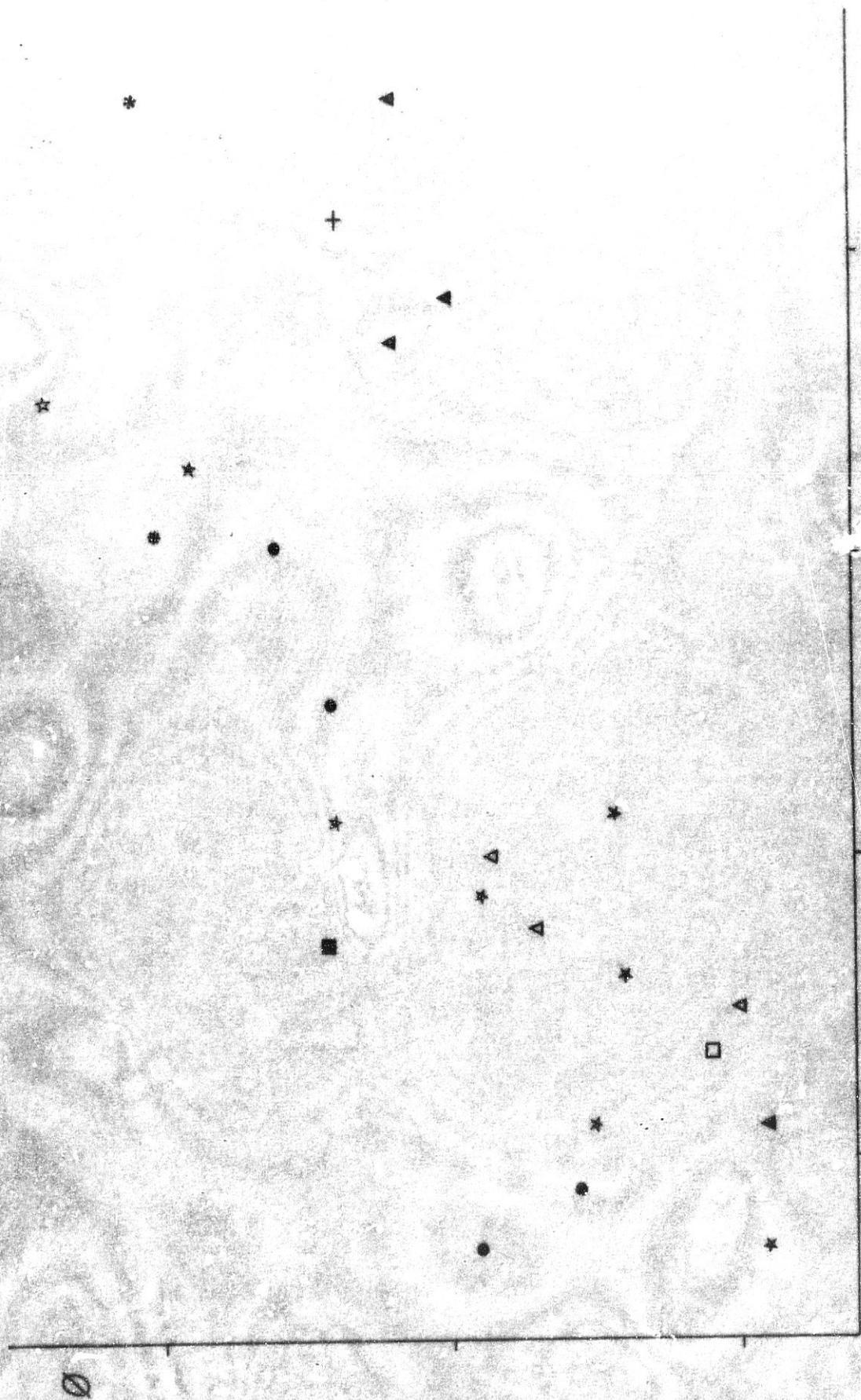


fig.45

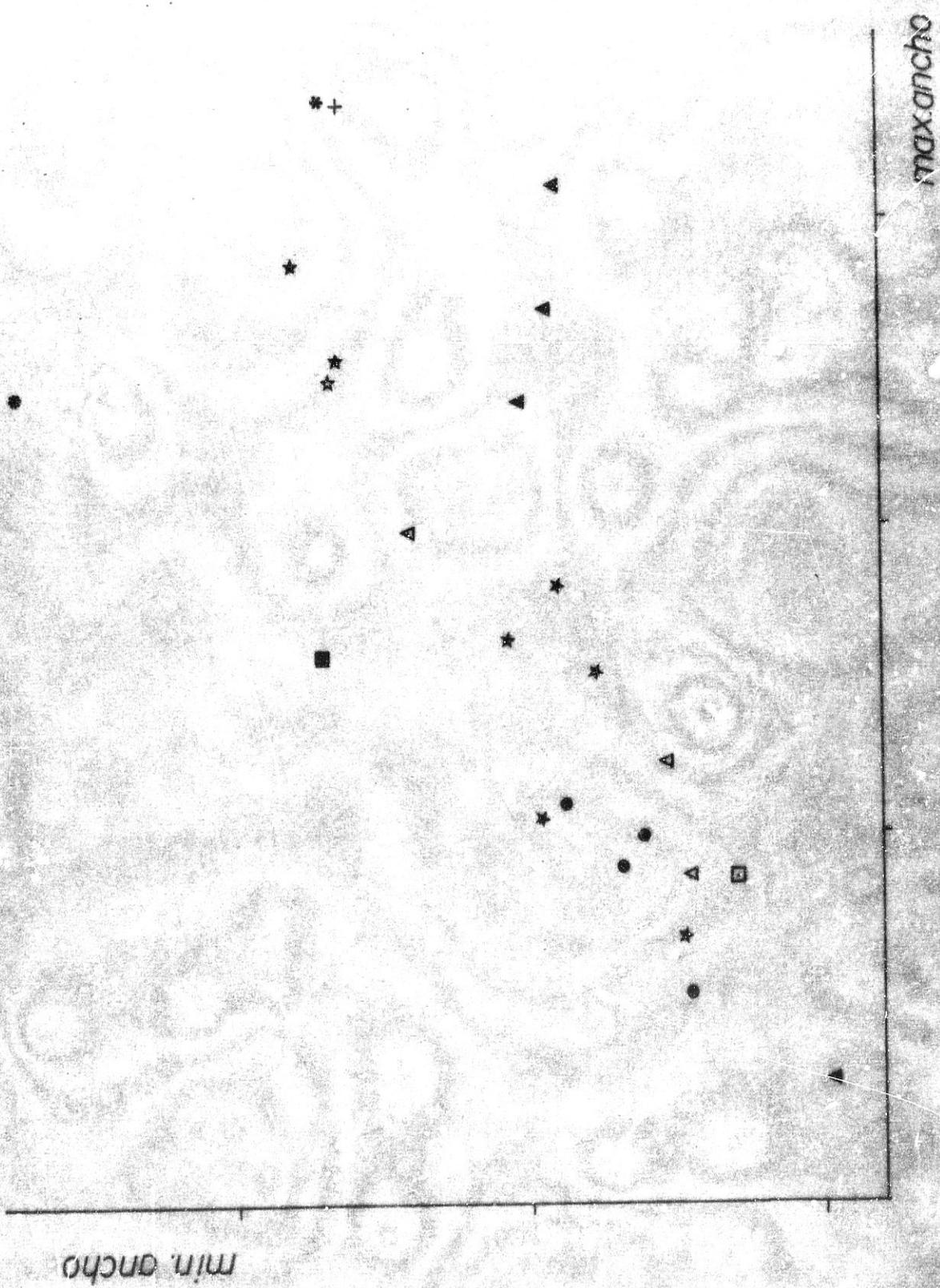


fig.46

D/CRONOLOGIA:

El problema cronológico es uno de los más evidentes de la necrópolis ibérica de La Guardia. Las únicas referencias que aparecen en la documentación son aquellas relacionadas con los elementos de importación que aparecen en los ajuares de algunas sepulturas (nº 1 y nº 19). Estos elementos importados son los siguientes:

*Kylix de figuras rojas tipo Viena 116. -- (nº 1-18). Según Blanco (BLANCO, 1.959) se trata de un kylix ático de comienzos del s. IV. Según Trias de Arribas (TRIAS, 1.967) la fechación se sitúa a mitad de ese mismo siglo IV. Rouillard (ROUILLARD, 1.975) sitúa este tipo de kylikes, muy comunes en Andalucía, en el comienzo del segundo cuarto del s. IV.

*Kylix de figuras rojas tipo Viena 116. -- (nº 1-19). Similar al anterior.

*Iaza. Cerámica de barniz negro. Según Blanco se fecha a comienzos del s. IV. Trias la sitúa a finales del s. V o comienzos del IV.

*Tapadera de Le Lekanis. (nº 1-20). Para Blanco se trata de una manufactura italiota, posiblemente Campana. Trias de Arribas la fecha en el s. IV e indica su posible origen ápulo. Para Rouillard esta tapadera se fecha en los comienzos del segundo cuarto del s. IV.

*Aryballos de vidrio(nº 1-16). Según Blanco es de manufactura egipcia. Su fechación es muy amplia situandose entre los siglos VI al IV - a.C.

*Escarabeo de pasta amarillenta. Ya se ha indicado anteriormente la contradicción existente entre Blanco(BLANCO, 1.960) y Padró(PADRO, - 1.977) sobre la fechación de esta pieza. Mientras para el primero de los investigadores su amplitud cronológica oscila entre los siglos V y IV, para el segundo su fechación no puede avanzar más allá de principios del s.VI a.C. Esta última opinión - parece ser coincidente con la abundancia de escarabeos que con esa cronología aparecen en la Península Ibérica, sobre todo en la costa meridional y que hablan de un floreciente comercio fenicio. En el Alto Guadalquivir aparece otras manufacturas fenicias. Así en la necrópolis de Bobadilla(MALUQUER-- 1.973) aparece un aryballos que puede fecharse hacia la mitad del VI. Se trata de una manufactura naucrática como en el caso de la Guardia(PADRO, - 1.977-494)

Estos datos sobre la cronología de los objetos importados de la necrópolis de La Guardia no permiten situar temporalmente más que una mínima parte del material ibérico. La utilización -

de las importaciones griegas, fenicias o púnicas como referencia cronológica implica por otro lado numerosos problemas cuando de necrópolis se habla por cuanto se trata de objetos que por su especial valor(ideológico) para el indígena pueden haber sido conservados largo tiempo. En el caso de La Guardia el material de importación -- de la sepultura nº 1 parece no plantear problemas y la fechación de esta es segura hacia la mitad del siglo IV a. de C. . Si parece problemático el caso de la sepultura nº 19 que para Blanco debe situarse a finales del s.IV o principios -- del III(BLANCO, 1.960). La razón de esta cronología radica, junto a la fechación que este investigador otorga al escarabeo señalado, en que en la construcción de la sepultura se utilizaron, como materiales de relleno, elementos escultóricos que para Blanco deben situarse en el s.IV a. C.- Sin embargo las últimas investigaciones permiten asignar a los materiales escultóricos de La Guardia fechaciones más antiguas(*). Por otro lado - el hecho de la deposición en enterramientos de - objetos importados no debe simplificarse. Tal y

(*) El conjunto escultórico de Porcuna(Cerrillo Blanco), apareció sellado por materiales de finales del s.V.

como señala Padró y Parcerisa (PADRO, 1.977-506), "merece la pena insistir en que el valor material de estos objetos de pacotilla era, con toda seguridad, muy inferior al valor mágico o espiritual (Ideológico) que les atribuían sus propietarios, que se los llevaban consigo a la tumba; cf. BAQUES, Ampurias, 36-37, pp.145 s.; por ello, en contra de lo que se ha venido repitiendo con demasiada frecuencia, hemos de insistir aquí en que la "vida" de los escarabeos había de ser más bien corta". En este sentido y con respecto al material "propiamente ibérico" habría que señalar que los vasos de esta sepultura nº 19 presentan características que en otros asentamientos, caso de Tova, pueden situarse a finales del s.VI-principios del V a.C. (PEREIRA, 1.979).

Evidentemente estos datos sobre la cronología de La Guardia no nos permiten situar temporalmente más que una mínima parte del material ibérico. Para completar la temporalidad de la necrópolis hemos de recurrir a paralelos con otros asentamientos similares, particularmente aquellos de tipología similar (necrópolis) situados en el Alto Guadalquivir. Así las urnas nº 5-2, 17-1 y 21-1 de nuestro inventario se aco-

cian al tipo 1-C-IV de Toya (PEREIRA, 1.979), fechado a finales del s.VI. Paralelos similares aparecen en el Alto Guadalquivir en la necrópolis de Cástulo (BLAZQUEZ, 1.975) y en la de Gil de Olid en Baeza.

El vaso de la sepultura nº 13 (nº 4) presenta paralelos con otras necrópolis del Alto - Guadalquivir. Así es identificable con el Grupo 11 de Pereira en su clasificación de la cerámica de Toya. Se trata de un vaso que denota influencias griegas evidentes y que según Pereira puede situarse cronológicamente en el siglo IV. Aparecen otros paralelos en la urna crateriforme de La Bobadilla (MALUQUER, 1.973). Este tipo de urnas ibéricas con influencia griega son frecuentes a partir del s.V a.C.. En este caso y vista las características de la pieza en cuestión, así como la falta de decoración, nos inclina a pensar en una ubicación amplia en el s.IV

El vaso 18-4 presenta numerosos paralelos en toda Andalucía y en concreto en el Alto - Guadalquivir. Variantes del mismo aparecen en -- Gil de Olid fechados en la fase V (Segunda mitad del s.IV) y en Cástulo (Siglo IV a.C.). En toya - se fechan igualmente a partir de la segunda - mitad del s.IV a.C.

Especial atención merece el tema de los vasos tipo "a Chardón" muy frecuentes en el Alto Guadalquivir (Gil de Olid, Toya, etc.). En Toya aparece el tipo 5-C de Pereira al que parecen corresponder los ejemplares nº 29-3, 29-4 y 29-5 de La Guardia. Se trata de un tipo cerámico muy corriente en el Mediterraneo Occidental y marca evidentes influencias fenicio-púnicas. En cuanto a su cronología, en el Mirador de Rolando (ARRIBAS 1.967) se fechan a finales del s.V y principios del IV. En Puente del Obispo su fechación se sitúa a finales del V. . En general puede afirmarse que se trata de un producto que se desarrolla en las necrópolis del Sur peninsular (Pereira, 1.979) y que presenta su máximo desarrollo a lo largo del s.V aunque arranca del siglo anterior (AUBET, 1.975) y perdura al menos hasta principios del s. IV a.C..

Tan escasos datos sobre la cronología de la necrópolis de La Guardia no permiten en la actualidad la estructuración de los diferentes conjuntos en fases. A diferencia de Gil de Olid, del que junto a los paralelos y objetos de importación conocemos su secuencia estratigráfica, La Guardia presenta lagunas importantísimas. Lo que

si parece evidente es que la cronología tradicionalmente asignada a la necrópolis en el s.IV (BLANCO, 1.959; BLANCO, 1.960; BLANCO, 1.962) debe de ampliarse sustancialmente. Así se puede señalar - que la necrópolis presenta elementos que abarcan al menos desde el s.VI hasta finales del s.IV.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS NECROPOLIS IBERICAS EN LA CAMPIÑA ORIENTAL DE JAEN.

La comparación de dos yacimientos arqueológicos como los tratados en las páginas que preceden resulta de difícil ejecución por la diferencia de tratamiento realizada por los respectivos investigadores. Al carecer de una secuencia estratigráfica en la Necrópolis Eras de San Sebastian de la Guardia, todo intento de comparación resulta parcial.

La primera conclusión que parece poderse desprender del estudio del material y una vez demostrado suficientemente que la amplitud cronológica de la Necrópolis de la Guardia debe ampliarse sustancialmente, es que se trata de dos necrópolis en las que se desarrolló una actividad funeraria paralela cronologicamente. Efectivamente en ambas necrópolis aparecen elementos que abarcan desde finales del s.VI hasta finales del IV o principio del III.- Este hecho es constatable si comparamos las fases de Gil de Olid con las sepulturas de Eras de San Sebastián. En la fase I de Puente del Obispo, particularmente en la sepultura I-15-A aparece una urna fragmentada del tipo I-A de Pereira, fechada en los finales del s.VI a.de C, que tiene un paralelo claro en las sepulturas nº5, 17 y 21 de la Guardia con Urnas del tipo Toya I-C-IV de similar fechación. --

Este paralelismo cronológico contrasta -- con diferencias evidentes como la que queda expresada en Gil de Olid en la sepultura señalada y en la L-19-A de la misma fase, con la aparición de materiales a mano que parecen indicar un cierto retraso de Gil de Olid respecto a la Guardia.

En la fase II-III de Gil de Olid se destaca un cambio importante en el ritual funerario por la importancia que ahora adquieren porcentualmente las formas abiertas (cuencos básicamente). Es la fase en que aparece también el vaso tipo A Chardon de la sepultura nº G-12-A. La fase parece abarcar todo el desarrollo del s.V, avanzando hacia el s.IV y -- tiene igualmente paralelos en la necrópolis de La Guardia aunque en este caso de más difícil delimitación, fundamentalmente por el escaso conocimiento -- que tenemos de la tipología de las formas abiertas del horizonte ibérico y la falta de estratigrafía. A esta fase podrían corresponder algunas de las sepulturas de la Guardia caracterizadas por ajueres exclusivos de formas abiertas y toda la serie de -- vasos A Chardón tan abundantes en esta necrópolis. En esta fase al igual que ocurre en la anterior se desarrolla la práctica ritual de establecer lugares de ustrina exclusivos, atestiguada en Gil de Olid y en La Guardia aunque en este último caso sin poder precisar cronológicamente.

La fase IV de Puente del Obispo, bien ---
fechada por el desarrollo que adquieren las importa-
ciones de cerámica ática del tipo Viena 116 (Sepultu-
ra 13-2-B) aparece igualmente con características -
similares en La Guardia. Así la sepultura nº 1 de -
las excavaciones de Blanco presenta características
idénticas a aquella. Junto a la abundancia de kyli-
kes del tipo señalado, la sepultura no presenta o--
tro ajuar que formas abiertas al igual que sucede -
en Gil de Olid. Sin embargo junto a esta caracterís-
tica que identifica cronológicamente ambas necrópo-
lis, la fase presenta características muy diferen--
tes en otro aspecto. En Gil de Olid es el momento -
de desarrollo de la urna standarizada del tipo B-4
que aparece como exclusiva y que no aparece en nin-
gun caso en la Guardia. Se trata de un aspecto inte-
resante que podría estar en relación con la adscrip-
ción de ambas necrópolis a áreas distintas de in---
fluencia.

Las diferencias observadas en ambas necró-
polis en la fase IV no aparecen, al menos en nues--
tro actual nivel de conocimiento, en la fase si----
guiente donde el tipo de urna que se desarrolla en
exclusiva en Gil de Olid, muy corriente a partir de
la mitad del s. IV, está representada con caracterís-
ticas similares en la sepultura 18 de La Guardia.

B/ Excavaciones Arqueológicas en
Otros Asentamientos

B-1/Cerro Coronilla

EXCAVACIONES EN EL ASENTAMIENTO IBERICO DEL CERRO DE LA
CORONILLA(CAZALILLA/JAEN).

El objeto de la excavación sistemática del Cerro de la Coronilla no era otro que abrir la segunda fase del proyecto que el equipo del Departamento de Prehistoria del C.U. de Jaén inició en 1.974 con prospecciones sistemáticas en el Alto Guadalquivir. Las características del asentamiento, su ubicación en una zona de especial interés como era el límite entre la Campiña Oriental y la Occidental, y el hecho de su no reutilización en época romana o medieval motivaron la realización de tres campañas de excavación desarrolladas durante los años 1.980-1.983. Los materiales y las propias características del yacimiento se encuentran en la actualidad en fase de publicación(RUIZ RODRIGUEZ, MOLINOS, NOCETE, CASTRO, 1.985; RUIZ RODRIGUEZ, MOLINOS, LOPEZ, CRESPO, HORNOS, CHOCLAN, 1.985).

El cerro de la Coronilla es una amplia meseta de planta ovoide con largo en dirección E-W y ancho en la zona más al Sur, muy elevada(470 mts), lo que la convierte en un asentamiento de extraordinaria visibilidad y de gran valor estratégico. El área arqueológica comprende un área restringida dentro de la meseta, que se levanta sobre esta unos 15 mts como consecuencia de la acumulación estratigráfica.

Los cortes excavados a lo largo de las tres -

campañas desarrolladas en el yacimiento (Ver fig.nº47) son los siguientes:

-Cortes A y B ubicados en el sector W del cerro que engloban los dos bastiones que se adosan al recinto fortificado (Fig.nº48).

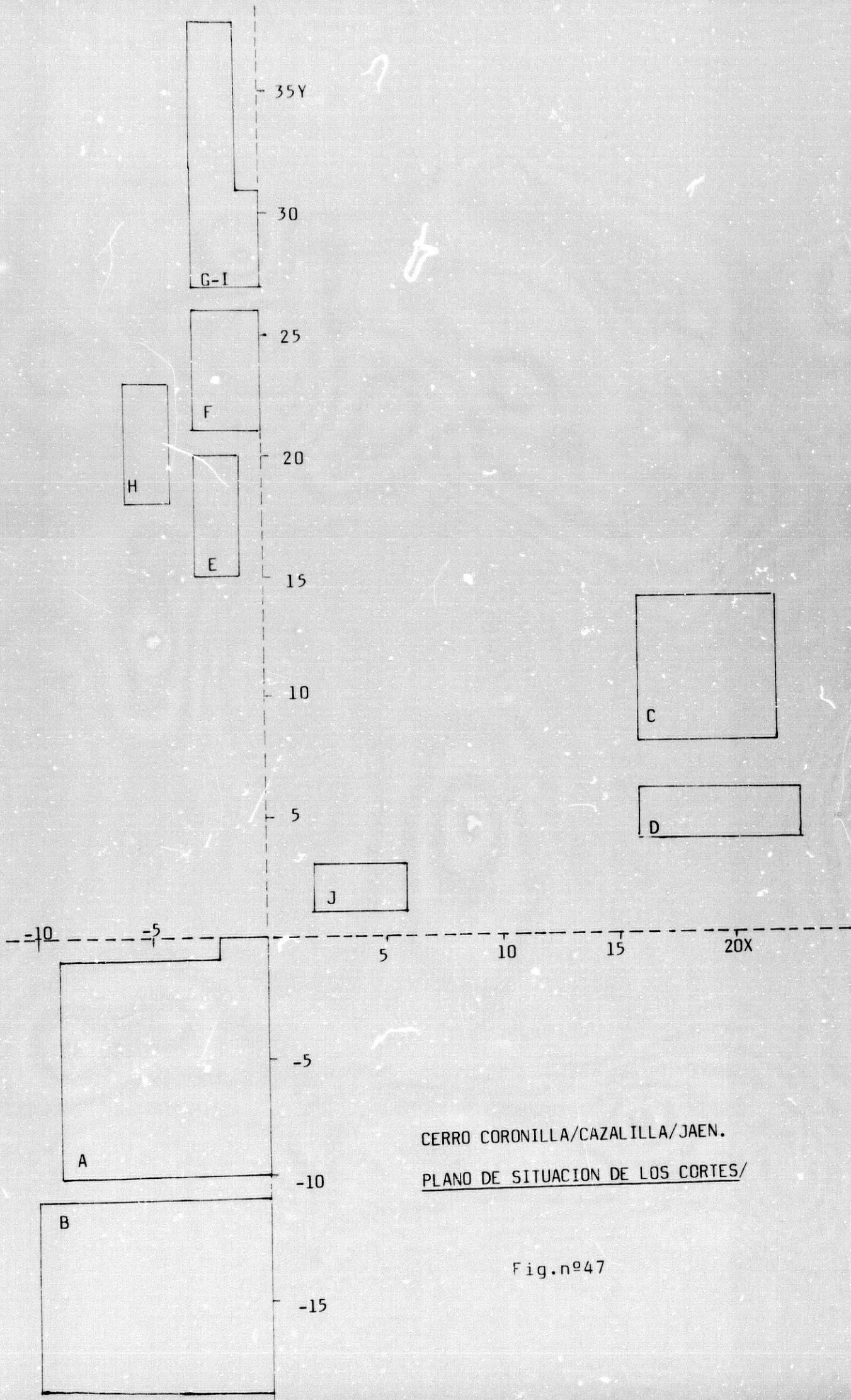
-Cortes C y D ubicados en el S del Cerro y con una disposición E-W.

-Cortes E, F, G e I ubicados en el centro del Cerro siguiendo el eje E del sistema de Coordenadas.

-Corte J ubicado en la zona superior del Cerro en dirección SW con respecto al corte A.

A/ DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

Aunque el yacimiento presenta dos horizontes culturales claramente diferenciados tanto estratigráfica como en su ubicación en el cerro (Cobre---Bronce Antiguo e Ibérico) nos vamos a limitar aquí a las fases ibéricas objeto de esta Tesis Doctoral. Las estructuras descubiertas en el Cerro Coronilla - correspondientes a las fases ibéricas son de una --- cierta pobreza constructiva que contrasta con la complicación de su estructura. Se trata de una construcción fortificada central con un muro de cerca de 2 - mts. de ancho al que se le adosa en su cara W un bastión rectangular de 7 x 10 mts. compartimentado exteriormente por líneas de piedra en sentido E-W y re--



CERRO CORONILLA/CAZALILLA/JAEN.
PLANO DE SITUACION DE LOS CORTES/

Fig.nº47

lleno interior. A este bastión se le adosa en una segunda fase otro bastión de 7 x 7 mts. que actúa como refuerzo, con una compartimentación interior cuadrada y rellena de piedra. Este tipo de estructuras parece ser corriente en el Alto Guadalquivir en las fases ibéricas más antiguas. El paralelo conocido en la actualidad más próximo se encuentra en los bastiones de la muralla del oppidum de Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén).

El interior de la fortificación presenta una compartimentación en habitaciones, observándose cambios constructivos entre las dos fases. Observando el plano de la fig. nº 48 podemos ver que en la fase I se construye una rampa o escalera de acceso al bastión delimitado por los muros "a" y "b" de la fase II y por debajo de ellos. En la fase II la compartimentación interior se hace más compleja elevándose los muros "a" y "b" y se construye un pavimento de losas de mediano tamaño en el espacio delimitado entre ambos muros y sobre la rampa de acceso al bastión de la fase anterior.

La construcción de trincheras durante la Guerra Civil 1.936-39 no ha permitido delimitar con precisión las estructuras del habitat interior del yacimiento, pues aunque aparecen restos de construcciones en los cortes E, F y G, se encontraban total-

mente destruidas e irreconstruibles. De todas maneras posteriores campañas de excavación podrán ampliar el conocimiento planimétrico del habitat ibérico.

B/ ESTRATIGRAFIA.

Secuencia estratigráfica del Perfil E del corte A
(Fig. nº49).

FASE V: Está formada por los estratos S1 y S2, que responden a los niveles superficiales del yacimiento.

Estrato S1: Está caracterizado por una tierra de textura arcillosa, de tonalidad grisacea y con algunas manchas oscuras producto de la descomposición de raíces y bulbos de la vegetación que cubre el cerro. Los materiales que hallamos en este nivel son muy heterogeneos y correspondientes a las distintas fases de ocupación del asentamiento.

Estrato S2: Se corresponde con el momento de formación del derrumbe de las estructuras de la fase IVb ibérica o fase más reciente documentada estratigráficamente en el yacimiento. Se caracteriza por una tierra suelta, de tonos grisaceos y con abundantes manchas rojizas y amarillentas muy compactas, producto de la descomposición de los adobes. También abundan restos de carbones y cenizas. Las formas cerámicas siguen teniendo la misma heterogeneidad del estrato anterior.

Esta fase V del Cerro de la Coronilla plantea algunas interrogantes sobre lo que debieron ser los últimos momentos de ocupación del yacimiento. -- Aunque hemos preferido englobar el conjunto en una sola fase arqueológica, la heterogeneidad del material permite establecer algunas consideraciones de importancia. Así aparecen en este nivel restos de cerámica medieval, escasos, junto a otros de tipo Terra Sigillata e ibérica. Esta última resulta interesante por cuanto presenta características diferentes a la que encontramos en las fases estratificadas del Cerro de la Coronilla. Encontramos cerámicas de cronología tardía, posiblemente republicana, junto a otras que por paralelismos con otros asentamientos, particularmente con el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, podrían situarse en el s.V a.C. en su primera mitad. Se trata de un grupo de formas de Sector I + Labio muy característico denominado comúnmente de "pico de anade" con una fuerte tendencia a la horizontalidad que constituye el tipo más característico de la Forma 2 de la fase V de Plaza de Armas de Puente Tablas. Lo que si estamos en condiciones de descartar es la presencia de materiales de los siglos IV-III lo que evidencia la no ocupación en esos siglos del asentamiento, elemento este que como veremos resulta fundamental para comprender el proceso histórico ibérico en la Campiña oriental de Jaén.

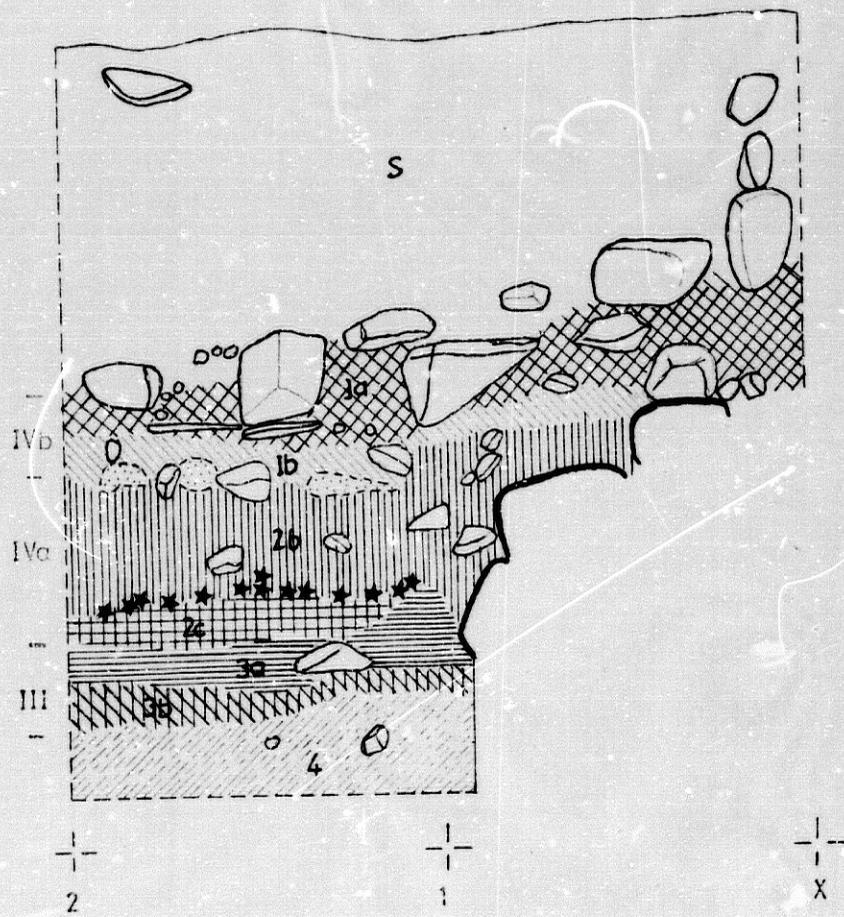


fig.49

FASE IVb: Corresponde a la última fase de ocupación documentada en el yacimiento y está formada por los estratos Ia y Ib.

Estrato Ia: se caracteriza por una tierra compacta de tonos ocres amarillentos donde son abundantes los restos de adobes descompuestos.

Estrato Ib: se caracteriza por una tierra de textura limosa-arcillosa de tonalidades verdes amarillentas, con presencia muy localizada de líneas oscuras de cenizas y abundantes restos de adobe. En la base del estrato la tonalidad se hace más oscura debido a la acumulación de gran cantidad de material cerámico que se aposenta sobre un pavimento de lajas de mediano tamaño y unidas entre sí por un barro endurecido de color rosado. Sobre este pavimento quedó documentada una acumulación de manchas ocres, anaranjadas y rojizas cuya presencia fué explicada por la aparición de numerosas pesas de telar troncopiramidales de perforación horizontal de barro cocido y otros mazacotes del mismo material que por descomposición habían dado estas tonalidades.

FASE IVa: Corresponde a la primera fase de ocupación ibérica del yacimiento y está formada por los estratos 2a y 2b.

Estrato 2a: Se sitúa bajo el pavimento del

nivel anterior. La existencia de este estrato solo - en un sector del corte A y no en el resto del mismo es debido a que es fruto de la alteración del estrato inferior 2b en el momento de la construcción del pavimento que sobre el se asienta. Este estrato está formado por una tierra de textura limosa de tonalidad amarillenta clara, aunque se puede apreciar la existencia de dos grandes manchas de color más oscuro y con tonos grisáceos, coloración que es producto de la alteración para la nivelación del pavimento.

Estrato 2b: Está formado por tierras de color amarillento-verdoso, con algunos tonos más oscuros y restos de adobes descompuestos de pequeño tamaño y más escasamente la presencia de restos de carbón. En la base de este estrato se generaliza una fina capa de ceniza sobre un suelo de cal.

FASE III: Formada por los estratos 3a y 3b.

Estrato 3a: Es de tonalidad marrón rosado - de textura suelta y granulosa con algunos restos de carbón. El material cerámico recogido es escaso y está representado por cerámicas a torno ibéricas de la fase más antigua y otras a mano de la Edad del Cobre.

Estrato 3b: De color ocre oscuro, también de textura granulosa y con otros restos más compactos de color pardo. El material presenta las mismas ca--

racterísticas del anterior.

Por debajo de este último estrato aparece otro que definimos como 4 y que se caracteriza por una tierra arcillosa de color negro, producto de la alta proporción de carbonos, que corresponde a las fases de la edad del Cobre de Cazalilla.

C/ ANALISIS MORFOMETRICO DE LA PRODUCCION CERAMICA.-

C.1. Elementos para la formación de los grupos-formas y tipos en los recipientes completos:

En línea con el proyecto de trabajo que venimos realizando en el Departamento de Prehistoria del C.U. de Jaén, hemos querido dar un especial tratamiento al estudio de los recipientes cerámicos. Para comenzar el análisis hemos planteado dos factores/niveles de trabajo, a partir de los cuales centramos el estudio tipológico:

1.-El primer nivel, que definimos como factor técnico-funcional(f.t.f.) ha sido tratado por el momento de forma superficial (habida cuenta que queremos establecer en él variables en base a análisis químicos aún no elaborados). De todas maneras podemos distinguir:

a).-Recipientes con tratamiento grosero de

la superficie, desgrasante poco cuidado, pasta oscura y fabricación a torno, características que son propias de la llamada cerámica común o "de cocina" de la Edad del Hierro (GRUPO I).

b).-Recipientes de tonalidad gris con desgrasante y superficie cuidada y también como el anterior fabricados a torno. Corresponde a las tradicionales cerámicas grises ibéricas (GRUPO II).

c).-Recipientes de pasta clara, con superficies tratadas con espatulado o escobillado y fabricadas a torno. Define la característica cerámica ibérica (GRUPO III). Se especifica dentro de ellas un Sub-grupo pintado (IIIa) y otro no pintado (IIIb).

Es evidente que esta primera matización apenas corresponde a una generalización sobre el complejo mundo técnico de las producciones cerámicas a torno de época ibérica (No se encuentran en Cazalilla cerámicas producidas a mano durante la fase del Ibérico Antiguo). Pero aún así creemos que existe una respuesta técnica a las determinadas propuestas funcionales, de tal modo que puede apuntarse que el papel jugado en el plano de la producción o el consumo por un recipiente común es diferentes sin duda al jugado por un recipiente pintado de pasta clara, ya que puede entenderse que el segundo presenta un factor estético-ideológico que define una funcionalidad de-

terminada en el marco cotidiano de la estructura de consumo-distribución y por ende de la ideología de los pueblos iberos. Esta aproximación podrá valorarse mucho más cuando se practiquen análisis químicos de las arcillas o los desgrasantes, para obtener nuevas variables, ya que permitirán aproximar mucho más la respuesta técnica a la propuesta funcional que -- queremos hacer legible en los conjuntos cerámicos. -

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
IVa	31,25%	12,50%	56,25%
IVb	14,8%	1,8%	83,3%
total I IV	23,02%	7,15%	69,77%

2.-El segundo nivel que definimos como factor morfométrico-funcional(f.m.f.) se ha ceñido especialmente al estudio de los fragmentos cerámicos y dentro de ellos por su interés a aquellos que contienen el labio del recipiente. Pensamos que previo al análisis de este elemento es conveniente hacer una apreciación metodológica al señalar que todo fragmento forma parte de un conjunto de sectores, planos y puntos que conforman el recipiente completo. Un recipiente queda comprendido, como ya se ha indicado en anteriores capítulos, en tres sectores con capacidad

de contenido y una serie de elementos (asas, piés, etc.). Los tres sectores citados se delimitan por cuatro planos que desde la boca al cierre del recipiente definimos:

- a.-Plano de la boca (PB).
- b.-Plano de Mínimo ancho entre boca y -
Máximo Ancho del cuerpo (PMN).
- c.-Plano de Máximo Ancho del cuerpo del
recipiente (PMX).
- d.-Plano de Cierre (Está siempre presen-
te excepto en los recipientes de fondo convexo, en
los que no puede hablarse de plano sino de punto
(PC).

Estos cuatro planos delimitan los si---
guientes sectores:

SECTOR I: Entre el PB y el PMN.

SECTOR II: Entre el PMN y PMX.

SECTOR III: Entre el PMX y el PC.

En base a este planteamiento metodolgi
co hemos establecido en el material cerámico de -
Coronilla dos formas, una correspondiente a reci-
pientes abiertos que presentan solo el sector III
(FORMA A) y otra a recipientes cerrados con sector
es I, II y III (FORMA B).

C.1.1. El análisis morfotécnico a partir de la variable cronológica.

Un análisis de su distribución por la variable cronológico-estratigráfica nos señala para la fase Cazalilla IVa una relación de 18,1 para la Forma A frente a un 81,8 para la Forma B. Esta proporción se sigue de modo muy aproximado en Cazalilla IVb al distribuirse en un 20% para la Forma A y un 80% para la Forma B. Dentro de cada Forma y para el establecimiento de los tipos hemos realizado análisis de correlación entre las variables fundamentales, si bien lo reducido de la muestra, toda vez que sólo se puede trabajar sobre recipientes completos o semicompletos nos obliga a apuntar sólo algunas de las tendencias y normas de los posibles tipos y desde luego no nos permite fijar con absoluta seguridad los mismos.

Para la Forma A hemos puesto en relación la altura total del recipiente (HT) y la dimensión PB, en base a ello se obtiene un grupo para Cazalilla IVa y dos posibles para Cazalilla IVb. La diferencia entre los tres se define porque en Cazalilla IVa los diámetros del PB son más altos y las alturas más bajas, reflejando un tipo de recipiente poco profundo mientras en Cazalilla IVb en

tanto las alturas se mantienen, los diámetros del PB son inferiores. Se obtiene así un tipo de recipiente más profundo y muy característico en todas las fases culturales ibéricas (Fig. nº 77).

Para la Forma B hemos aumentado el número de variables a seis:

- | | |
|--------------------|-------------------------|
| -Diámetro del PB | -Altura Total (HT). |
| -Diámetro del PMN. | -Altura desde PMX a PB. |
| -Diámetro del PMX | -Altura desde PMN a PB. |

Del conjunto total algunas variables, como la HT reducen tanto la muestra que hemos preferido no utilizarla, otras como el diámetro del PMX o la Altura del sector I o II (HsI-sII) aun cuando la muestra utilizada era escasa hemos trabajado con ella porque parecía definir de forma bastante clara las distintas tendencias y normas de fabricación. Las restantes variables aumentan la muestra respecto a las anteriores y han sido por tanto las que nos han ofrecido mayores posibilidades de trabajo. Señalemos también que el análisis se ha practicado sobre Cazalilla IVb por ofrecer una muestra mayor.

a) Relación Diámetro PB/HsI-sII:

Sus resultados matizan significativamente dos tendencias, de un lado una correlación in

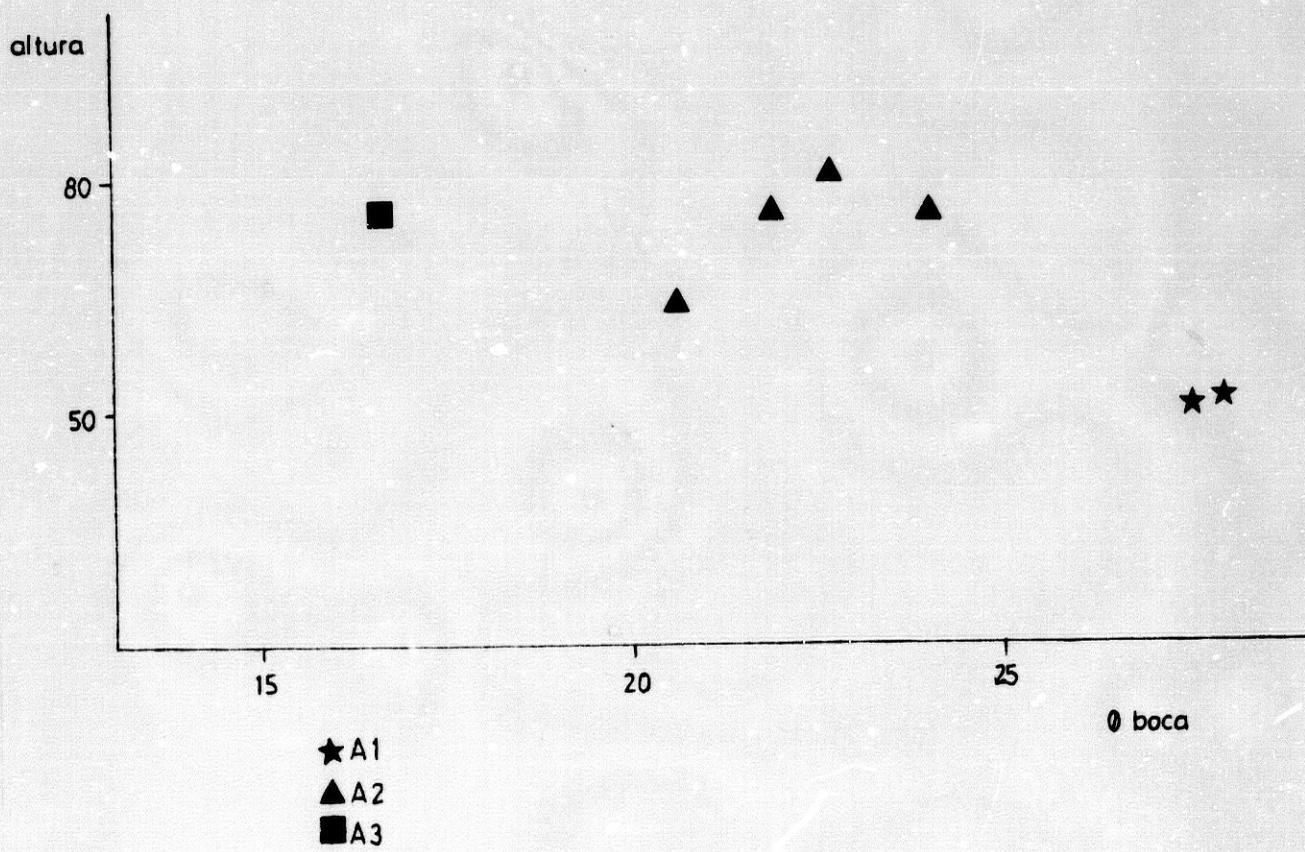


Fig.nº 50.

versa por la que al aumentar la variable HsI-sII se produce una disminución de la variable PB, obteniéndose así un posible tipo B-1 que corresponde a un cuenco con estrangulamiento en su parte superior que forma un sector II en unos casos de pequeña altura (Fig. nº 76) y en otros más desarrollado hasta tal punto que podrían corresponder al segundo tipo de tendencia (Fig. nº 75). Esta tendencia recoge sólo elementos del grupo Ila y IIIb -- del f.t.f. De otro lado, una correlación directa definida por un aumento ajustado de las dos variables (posible tipo B-2). Corresponde en este caso a los vasos con cuello marcado y cuerpo globular.

. En este tipo se incluyen elementos de los grupos I, IIIa y IIIb del f.t.f. Por último hay que señalar la existencia de un elemento aislado (Fig. nº 78) caracterizado por sus grandes proporciones, presencia de asas que parten de la boca hasta el sector II y que nos hace pensar en un tercer tipo apenas apuntado (B-3). Es un elemento del grupo IIb del F.t.f.

b) Relación Diámetro PB/Diámetro PMX;

Es interesante constatar esta relación por cuanto muestra una respuesta diferente de los tipos apuntados en la relación anterior. El grupo

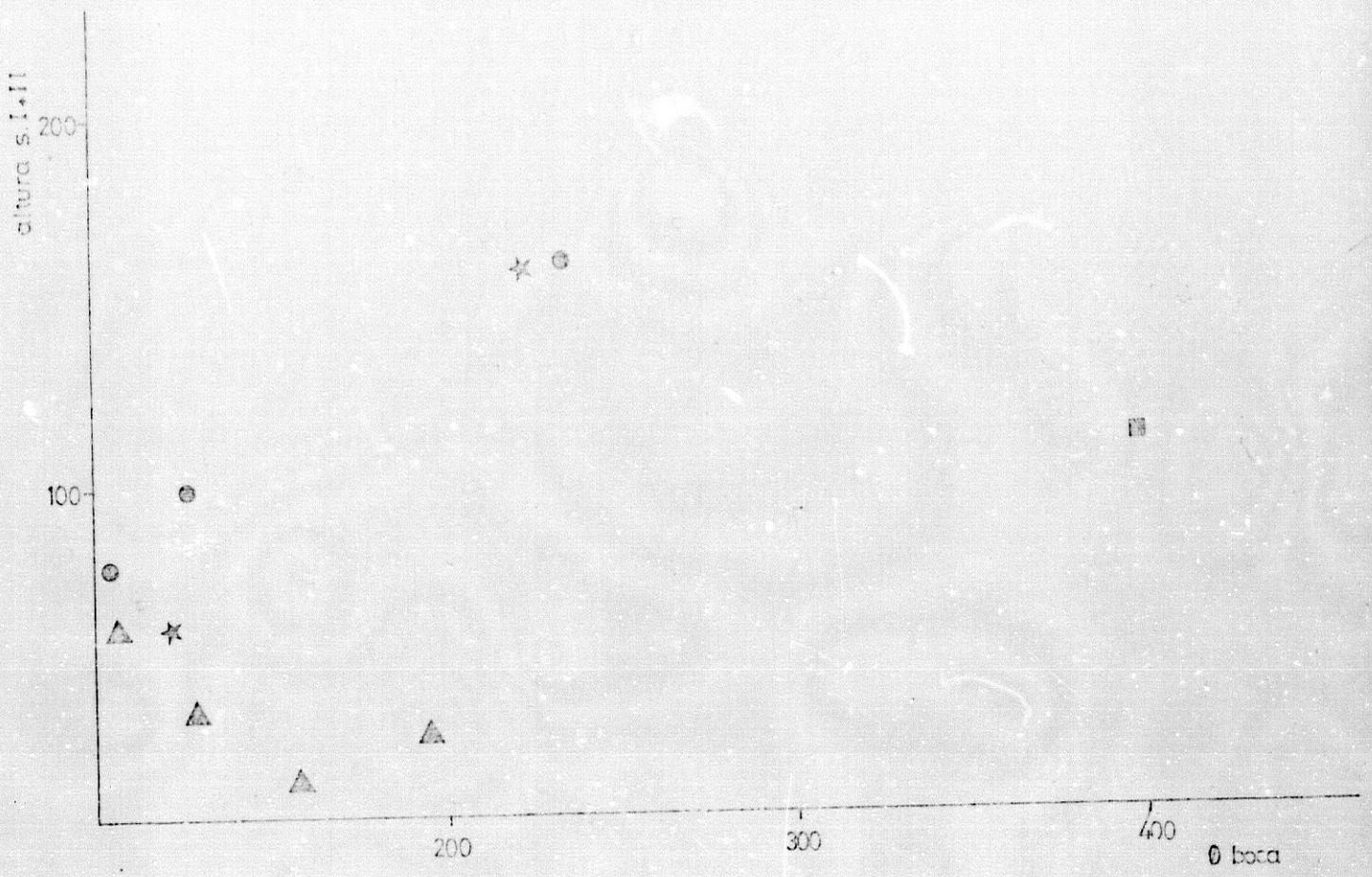
B-1, excepto en un caso (Fig. nº 77) presenta una relación $PB > PMX$. El grupo B-2 tiene una relación contraria es decir $PB < PMX$. El posible tipo B-3 se incluiría en este caso en el mismo grado de respuesta del grupo B-1.

c) Relación diámetro PB/Diámetro PMN:

En este caso las respuestas de todos los tipos son bastante uniformes y ajustadas, estableciéndose una correlación casi perfecta. No obstante, se advierte que algunos elementos (Fig. nº 65) se separan significativamente, aunque dentro de la tendencia, por sus proporciones.

d) Relación Diámetro PB/HsI:

En conjunto apenas se advierte correlación en la nube de puntos, si bien es verdad que dentro de ella se separan los elementos ya señalados en la relación anterior por sus dimensiones. Del mismo modo, uno de los elementos (Fig. nº 51) se aísla por presentar un HsI muy desarrollado frente a la pequeña dimensión de la variable PB. Excluidos estos elementos y aislados en el resto grupos en base al f.t.f. (Grupos I y III) el supuesto marasmo se clarifica considerablemente al señalarse dos tendencias diferentes: de un lado, una



- ▲ B1
- B2
- B3
- ★ B4
- B5

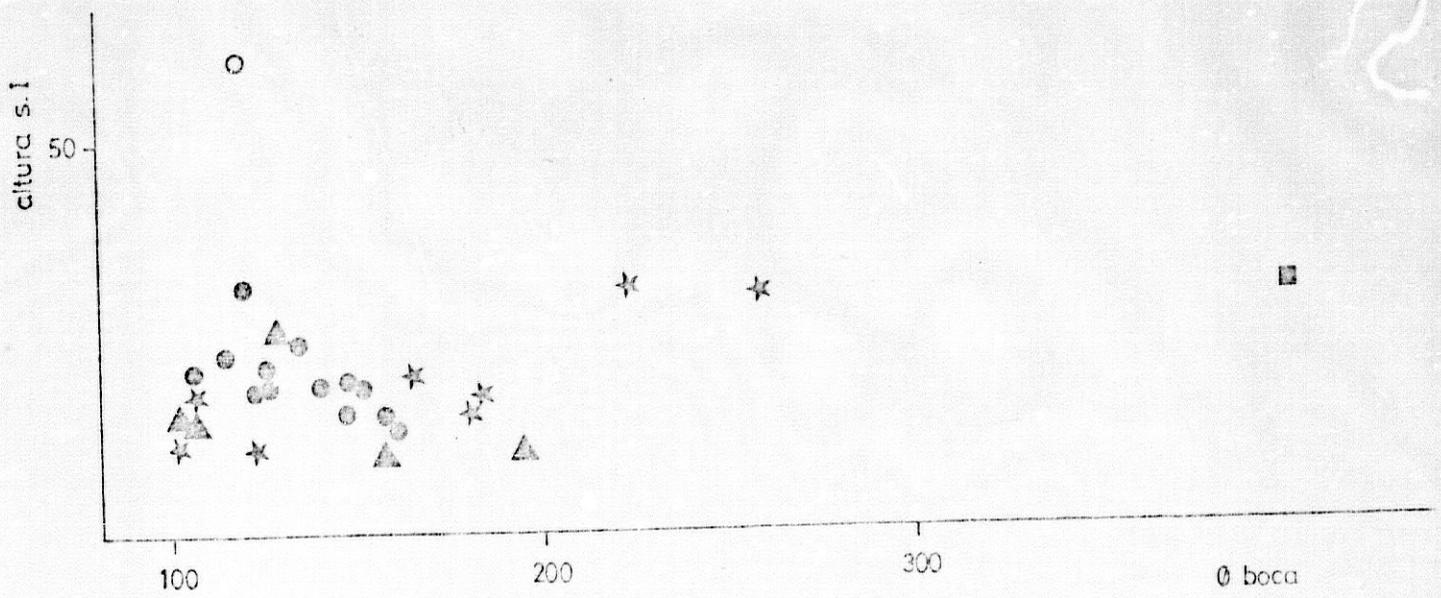


Fig.nº 51.

tendencia inversa por la que al aumentar la variable diámetro del PB, disminuye la HsI (tipos B-1 y parte del B-2 y Grupo III); de otro lado, una tendencia directa que hace aumentar las dos variables de una forma ajustada (parcialmente tipo B-2 y Grupo I, que a partir de ahora definimos como tipo B-4). Por último el elemento ya señalado con desarrollo de la variable HsI por sus especiales características y tal y como ocurre con el elemento del tipo B-3 podría constituir un tipo B-5.

Hemos incorporado sobre la muestra la presencia de las asas, pudiéndose señalar que estas solo están presentes en el elemento del tipo B-3 (Fig. nº 78) y en otro elemento del tipo B-2, - que por este hecho hemos aislado como tipo B-6 (Fig. nº 832)

En Cazalilla 1Va la muestra resulta tan reducida que difícilmente puede matizarse esta aproximación tipológica. No obstante puede señalarse la presencia-ausencia de asas, donde distinguimos un elemento con asa doble que parte de un sector I muy desarrollado (Fig. nº 83-1) y que recuerda en algo el tipo B-5 si bien con las paredes menos abiertas, y un segundo elemento con sector I ape-

nas anunciado y esa triple que parte del labio--- que recuerda al tipo B-3(Fig.nº 70). El resto podría ofrecer la clásica diferenciación entre B-2 y B-4, constatándose de forma evidente por el momento la ausencia del tipo B-1.

C.1.2. El análisis morfométrico a partir de la variable espacial.

El análisis a realizar por la incorporación de la variable microespacial está aún por hacer. No obstante pueden señalarse algunas diferencias de tipo descriptivo en cuanto a la distribución por cortes (A y F) de los grupos y las formas con sus tipos. De hecho, observamos como durante la fase Cazalilla IVb(la fase anterior apenas ofrece material significativo) el tipo A-2 y A-3 se distribuyen indistintamente en una zona u otra el tipo B-1 y B-2 lo hace de igual forma, aunque quizás se pudiera con una muestra más amplia matizar algunas cuestiones como el hecho de que los fragmentos se encuentren en una micro-area(Corte A) como asimismo llama la atención el hecho de que el grupo B-4 también lo hace en el corte A, asociado a las ánforas. Todo ello permitirá en su momento desarrollar otros aspectos del ámbito so-

cioeconómico de este Horizonte Ibérico Antiguo.

Para terminar señalamos algunas conclusiones de este Horizonte Antiguo de Cazalilla IV - en lo que se refiere a los aspectos concretos de su producción cerámica en relación con los recipientes completos:

1.-La producción es en su totalidad a -- torno, sin restos ya de producciones a mano.

2.-A nivel del factor técnico funcional del conjunto destaca porcentualmente la cerámica - clara pintada o sin pintar, que se presenta como - el grupo que dirige (al menos en la segunda fase) - las tendencias de los demás. De hecho, las producciones de cerámica común con pasta grosera reproducen los tipos de la clara.

La cerámica gris, que en la primera fase mantiene prototipos de las producciones a mano del Bronce Final y en esta fase incluso arrastra a la cerámica clara, en la segunda fase asume los mismos tipos de la clara.

3.-A nivel del factor morfométrico funcional, la producción, dividida en formas abiertas y cerradas, presenta un predominio de las segundas sobre las primeras, sin que ello indique, o al menos así lo entendemos, que el conjunto cultural --

sea así, más bién creemos que ello es efecto de la elección y funcionalidad del tipo de asentamiento y menos parece que sea de la elección de la zona excavada, dada la reiteración de los porcentajes en fases y zonas.

4.-La articulación de los dos factores nos lleva a considerar que la producción gris, la más cambiante del proceso, aparece ligada exclusivamente a vajilla de consumo, a lo que responden las formas abiertas, mientras que las producciones de cerámica común derivan hacia las formas cerradas. Los grupos de pasta clara están presentes en las dos formas, marcando como ya se ha señalado los prototipos de las otras producciones.

5.-A nivel de los tipos obtenidos por el factor morfométrico funcional se puede advertir:

-En las formas abiertas el abandono de los prototipos del Bronce Final, que durante la primera fase son reproducidos por la cerámica gris(II A1)influyen en las producciones claras(III A1) y se convierten en la característica dominante de la 1ª fase, dando paso con su citado abandono y durante la 2ª fase a tipos menos abiertos y más profundos tanto en pasta clara pintada(III A3), no pintada -

(IIIA2), como en las producciones grises(II A2), - esta matización puede seguirse a nivel - estrictamente formal ya que el perfil de estos recipientes es hemiesférico en las formas grises y claras no pintadas y - en "s" en las formas pintadas.

-Dentro de las formas cerradas y aún cuando podrían matizarse más tipos conforme aumente la muestra hemos señalado los siguientes:

B-1: Recipiente cerrado (por el estrangulamiento del perfil en "s") en producciones de pasta clara pintada y no pintada con el estrangulamiento en unos casos muy alto y en otros a media altura. Aparece solo en la primera fase (Fig. nº 76).

B-2: Recipiente cerrado en producciones - de pasta clara con amplia variedad de medidas en los que la característica común es la de presentar cuerpo globular y que el PMN no se cierra de forma marcada respecto al PB, por lo que las paredes del sector I tienen una tendencia a abrirse no excesivamente contrastada. Son por lo tanto recipientes relativamente abiertos de perfil en "s" estilizado en los que -

el sector I apenas alcanza proporciones significativas ya que presente normalmente una indicación del mismo. Se podría matizar seguramente varios tipos dentro de este en base a las proporciones y a la relación entre las variables de la parte alta del recipiente y de la parte baja, ello nos delimitaría por ejemplo los vasos de las ánforas pero preferimos por el momento que sean otros factores como el estudio del labio los que hagan esa matización. Se localiza en las dos fases (Fig. nº 67, 79, 83-2).

B-3: Recipiente representado por una pieza de grandes proporciones, en pasta clara pintada, con mala cocción, que hace abombarse las paredes. Se trata de una orza de perpil en "s" con cuatro asas de cinta enfrentadas que parten del PB hacia el PMX (que como en el B-1 se localiza muy próximo a aquel). Aparece en la 2ª fase (Fig. nº 78).

B-4: Se reproduce con este tipo el llamado B-2 pero realizado en cerámica común de pasta grosera y tendencias y normas diferentes. Excepcionalmente pueden presen

tar un cordón con incisiones en la zona de contacto entre el sector III y el II (Fig.nº 84). Aparecen en las dos fases.

B-5: Es un tipo poco característico del conjunto en el que el sector I alcanza ciertas proporciones dentro de la HT. En contraste el PB se reduce aunque aumenta su tendencia a abrirse al exterior -- (contrastando por tanto con el PMN). Presenta decoración pintada y en el fragmento estudiado muestra una rectificación del perfil en el contacto del sector II y I. Es un prototipo no característico de la fase antiguo y poco de Cazalilla - IVb, dando la impresión al investigador de ser una avanzadilla del proceso que durante el s.V a.C. seguirá la producción ibérica en su paso al Horizonte Ibérico Pleno (Fig.nº 82).

B-6: Recipiente cerrado que reproduce en esquema el tipo B-2 aunque con un sector I algo marcado y con una estructura más cerrada que el tipo anterior. Presenta dos asas de sección circular que arrancan del contacto entre el sector I y II

y posiblemente mueren dentro del sector II. Solo se documenta en la 2ª fase (Fig. nº 99).

B-7: Recipiente cerrado que presenta sector I destacado aunque con tendencia más vertical que el tipo B-5. Presenta dos asas geminadas de sección circular que arrancan de la mitad del sector I y mueren seguramente en el sector II. Se documenta en la 1ª fase (Fig. nº 83.1).

B-8: Es un recipiente encuadrado por su forma dentro del tipo B-2 aunque con dos asas triples de sección circular que parten del labio y van a morir seguramente al contacto del sector II y III (Fig. nº 70).

C.2. Elementos para la formación de Formas en los labios de los recipientes cerrados.

Realizada esta aproximación a los recipientes completos entramos de lleno en el análisis de los fragmentos con labio, lo que nos permite un aumento notable de la muestra global con objeto de determinar sus formas y por relaciones de variables sus tipos y proyectar estos resultados al menos so-

bre los grupos del f.t.f., asociados a las formas del f.m.f. a nivel cuantitativo así como sobre los tipos de los recipientes completos a nivel de aproximación. Como hicimos anteriormente abrimos un parentesis metodológico para explicar la terminología y los conceptos empleados en el establecimiento de las variables cuantificables del labio.

Hemos definido el labio como el sector - extremo y superior del recipiente, en el que se abre el contenido del mismo y en el que la superficie exterior e interior de la pared del recipiente convergen en un punto (a) o en un plano(a-a'). Su descomposición como en el caso anterior la hacemos en base a puntos y planos a los que en este caso añadimos un sistema de ángulos para advertir la complejidad de su estructura. Los puntos señalados según se observa en la fig.nº 57 son:

- a:punto más exterior de contacto con el PB.
- a':punto más interior del contacto con el PB.
- b:punto más exterior y superior del labio.
- b':punto más exterior e inferior del labio.

-e: punto más interior y superior del labio.

-e': punto más interior e inferior del labio.

Este conjunto de puntos permite sólo una lectura parcial del labio ya que aquellos que presentan tramos vueltos obligan a la definición de otra serie de puntos (c, f, d y g) que aquí no definimos por no hacerlo necesario la muestra concreta de Cazali--lla aunque posteriormente y al tratar del material de Plaza de Armas de Puente Tablas se hará necesario. Partiendo de esta serie de puntos hemos establecido un número de planos y ángulos:

-a/a'-b/b'.

-a/a'-e/e'.

-a-a'.

-b-b'.

-e-e'.

-y: Parte del punto b, paralelo al PB hasta encontrar la superficie interior de la pared del recipiente.

-y': Parte del punto e, paralelo al PB -- hasta encontrar la superficie exterior de la pared del recipiente.

-x: Parte del punto a, perpendicular al -

PB hasta encontrar la superficie exterior de la pared del recipiente.

-x': Parte del punto a, perpendicular al PB hasta encontrar la superficie interior de la pared del recipiente.

Entre los ángulos hemos establecido -- los siguientes:

Angulo α : se inscribe en el plano a/a' b/b' (o a-b) y el PB.

Angulo δ : se inscribe entre el plano a/a'-e/e' (o a-e) y el PB.

Estudiadas estas variables en el conjunto de la muestra se señalan las siguientes -- consideraciones:

A).-No existen planos a-a', b-b' y e-e' por lo que se excluyen estos como posibles variables.

B).-El plano a/a'-e/e', el plano y' y el ángulo δ apenas tienen consideración en el -- conjunto total de la muestra por lo que no se ha ce tratamiento estadístico si bien se señalan -- porcentualmente.

C).-El plano x que siempre excluye al plano x' nos permite establecer sobre la muestra dos tipos de formas diferentes por el factor presencia-ausencia.

D).-Por todo ello, se han establecido cinco bloques de variables que definimos así:

Bloque 1: Compuesto por el ángulo α , plano a-b y plano "y", conforma el factor engrosamiento-horizantalidad hacia el exterior.

Bloque 2: Compuesto por el plano x conforma el factor que muestra la tendencia del labio a abrirse y para matizar el factor engrosamiento-horizantalidad al exterior.

Bloque 3: Compuesto por el plano x' conforma el factor que muestra la tendencia del labio a cerrarse y para matizar el factor engrosamiento-horizantalidad hacia el interior.

Bloque 4: Compuesto por el ángulo δ , plano a-e, plano y', conforma el factor engrosamiento-horizantalidad al interior.

Bloque 5: Compuesto por el ángulo β , plano b-c, ángulo γ y plano c-d, conforma el factor vuelto al exterior.

Podrían añadirse otra serie de bloques pero no se plantean aquí por no estar presentes en la muestra. De hecho la intervención de los bloques 4 y 5 en el conjunto estudiado apenas tiene relevancia estadística. En conclusión y en base a este planteamiento y aplicando el factor presencia-ausencia de bloques hemos definido

las siguientes formas:

-FORMA A:Asociación Bloque 1 y Bloque 2.

-FORMA B:Asociación Bloque 1, Bloque 3
y Bloque 4.

-FORMA C:Asociación Bloques 1, 2 y 4.

-FORMA D:Asociación Bloques 1, 2 y 5.

De ellas solo estudiaremos las forma A
y B por ser posible su análisis cuantitativo. Pa
ra seguir su relación con los grupos del f.t.f.
y las formas del f.m.f.(Gráfico nº 52).

	IB	IIA	IIIA	IIIB
F. A	●	●	●	●
F. B				●
F. C		●	●	
F. D				●

Fig.52

Centrados ya en el caso concreto de los
labios, hemos intentado constatar si la asocia--
ción recipiente completo-labio constituye grupos
diferenciados por el análisis de las variables
del bloque 1 y 2 en contacto con los conjuntos
de los grupos del factor f.t.f. y las formas del

factor f.m.f..Para ello hemos elegido los conjuntos IB y IIb, ya que los demás no suponen una muestra suficientemente significativa. Hemos añadido a este análisis el factor cronológico Cazalilla IVa y IVb, con el objeto de determinar las características de la producción como proceso y el factor microespacial(Corte A-Corte F) para matizar los valores de funcionalidad de los recipientes y confirmar los resultados tipológicos obtenidos.

La primera hipótesis que nos hemos planteado ha sido la de intentar conocer si los grupo-formas IB y IIIB pueden ser separados en base a las distintas variables presentes en la Forma A de labio. Para ello se ha aplicado el Test de t.de Student aceptando un margen de error inferior al .05.

Cazalilla IVa:

- Variable α :t=1.312 < a .2
- Variable a-b:t=.694 < a .3
- Variable x: t=1.049 < a .2
- Variable y: t=4.119 < a .05

Cazalilla IVb:En este caso se ha añadido el estudio realizado las formas B de labio incluidas en los grupos-formas IB y IIIB.

1. Relación de las variables de la Forma A en los grupos-forma IB y IIIP:

-Variable α : $t=1.799$ \langle a .05

-Variable a-b: $t=1.326$ \langle a .1

-Variable y: $t=1.067$ \langle a .2

-Variable x: $t=2.501$ \langle a .05

2. Relación de las variables de la Forma A (Bloque 1) en los grupos-formas IB (con Forma A de labio) y IIIB (con Forma B de labio). Se excluye la comparación de las variables x con x' por ser diferentes:

-Variable α : $t=2.652$ \langle a .05

-Variable a-b: $t=6.162$ \langle a .05

-Variable y: $t=3.108$ \langle a .05

3. Relación de las variables de la Forma A (Bloque 1) en los grupos-formas IIIB (con Forma A de labio) y IIIIB (con forma B de labio). Se excluye como se hizo anteriormente la comparación x/x':

-Variable α : $t= .190$ \rangle .05

-Variable a-b: $t=5.818$ \langle .05

-Variable y: $t=3.846$ \langle .05

Tal y como puede advertirse por la relación anteriormente expuesta en Cazalilla IVa, sólo la variable "y" permite separar a IB de IIIB, de hecho, las medidas de ambas contrastan significativamente ya que mientras en el grupo-forma IB

es de 8,3, en el grupo-forma IIIB es de 10,6, no obstante lo reducido de la muestra impone serias restricciones a los resultados sobre todo cuando trabajamos con un margen de error de .05, es posible, por tanto, que de mantenerse las diferencias de media al menos en las variables α y "x" con una muestra mayor, los resultados pudieran permitir la separación de los grupos-formas estudiados en otras variables que por el momento quedan con un margen de error entre .2 y .1 .

Contrastra este resultado con la siguiente fase (Cazalilla IVb), ya que en ella es precisamente la variable "y" la que no permite distinguir, junto con la variable a-b la separación entre los grupos-formas IB y IIIB. Parece como si el grupo-forma IB se hubiera homologado en los prototipos cerámicos al ritmo impuesto por el grupo-forma IIIB. En cambio, las variables "x" y α que ya apuntaban ciertas diferencias en la fase anterior, ahora parecen afianzar esas diferencias con medias muy diferentes (Por ejemplo α presenta en IB una media de 45,1° y en IIIB de 38,6°; "x" presenta en IB una media de 10,8 y de 8 en IIIB). La comparación de los dos grupos con el grupo-forma IIIB con forma B de labio, es bastante más clara ya que sólo la variable α , y en un

caso, muestra un margen de error superior a .05, lo que indica que los labios con tendencia a cerrarse y en los que actúa el Bloque 1, son muy especializados, y de hecho lo constatamos por las grandes proporciones de este grupo-forma que define lo que tradicionalmente se ha llamado el ánfora.

La puesta en relación de las variables citadas del bloque 1 y 2 en los diferentes grupos formas y con el planteamiento cronológico ya señalado, permite distinguir los siguientes resultados:

a). Grupo-forma 1B: En la fase Cazalilla IVa se puede observar que excepto en la intervención de la variable α , en todos los casos, el coeficiente de correlación r de Pearson presenta un margen de error inferior a .01 a pesar de lo reducido de la muestra:

$$-r \text{ de } a-b/x = .906$$

$$-r \text{ de } a-b/y = .880$$

$$-r \text{ de } x/y = .808$$

En la fase Cazalilla IVb vuelven a establecerse buenos resultados en las tres relaciones citadas, siendo de nuevo la variable α la que muestra un margen de error superior a .05 :

$$-r \text{ de } a-b/x = .882 < .01$$

$$-r \text{ de } a-b/y = .858 < .01$$

$$-r \text{ de } x/y = .673 < .01$$

De nuevo y como en la fase anterior, la variable α no permite establecer correlaciones válidas, mientras que, como se ha comprobado las otras tres variables continúan funcionando y reproduciendo esquemas de fabricación. En este sentido la tendencia de este grupo-forma a homologarse con otros grupos de técnica más avanzada, como ya vimos por el análisis deducido de la actuación de la variable "y" por el test de la t de Student, se contrapone a la conservación de ciertas tradiciones morfotécnicas de una fase a otra, incluso con cierta degeneración en algunas de las relaciones (r de x/y). Es posible que esta última deducción rompa con el primer planteamiento hipotético realizado ya que el aumento del tamaño de la variable "y" lleva consigo un aumento de la variable "x" y por esta razón el teórico aumento de tamaño de las dos variables citadas no responde a un intento de ajustarse a los prototipos de labio del grupo-forma IIIB y sí, en cambio, a un aumento del tamaño del borde, con lo que estas producciones reproducen reiteradamente los mismos esquemas, en cuanto a normas y tendencias de fabrica--

ción se refiere, de una fase a otra de Cazalilla.

b). Grupo-forma IIIB con forma de labio A.

Durante la fase Cazalilla IVa las correlaciones entre variables muestran un margen de error superior a $.05(a-b/x)$ y a $.1(x/y)$ que aumenta con la intervención de la variable α . Solo la r de $a-b/y$ muestra una correlación interesante ($.666 < .01$).

El paso a la etapa Cazalilla IVb supone la homogeneización de las tendencias apuntadas en la fase anterior, aún a pesar de que hemos inscrito en este grupo tipos diferentes como el B-1, B-2 y B-6:

-r de $\alpha / a-b$	=	-.595	<	.01
-r de α / x	=	-.349	<	.1
-r de α / y	=	-.601	<	.01
-r de $a-b/x$	=	.795	<	.01
-r de $a-b/y$	=	.817	<	.01
-r de x/y	=	.482	<	.02

Comparando el funcionamiento de este grupo-forma en dos fases se observa una clara diferencia cuya justificación no se puede valorar exclusivamente por el número de la muestra ya que se ha mantenido como base el mismo margen de error (.05) y porque resulta evidente que las ten--

dencias desarrolladas en la segunda fase se apuntan ya en la primera, si bien no se han consolidado. La explicación de este hecho podría deberse a una hipótesis que por el momento queremos dejar abierta y por la que planteamos que, o bien la producción se ha estabilizado en sus normas de fabricación porque accede desde un mismo centro productor, o porque en todo caso se está produciendo una dinámica hacia la standarización en la fase ibérica antigua.

La comparación de los dos grupos-formas nos permite advertir por consiguiente un proceso desigual ya que mientras el grupo I^B parece degenerarse y en todo caso asumir planteamientos de la producción de cerámicas claras, en cambio este último grupo se va consolidando en el transcurso del proceso para intentar alcanzar las cotas de standarización que se caracterizarán en épocas posteriores.

El funcionamiento en las dos fases de cada variable supone indudablemente la conformación de una forma de labio que con sus diferentes medias matizará la tendencia de cada forma. Así observamos que la variable α reduce la media del ángulo, aunque minimamente, respecto a la fa-

se anterior (de 40,5 a 38,6), pero ello no ha supuesto la reducción del plano a-b, que al contrario, aumenta de una fase a otra (5,9 a 6,5). Este efecto supone un proceso que lleva a desarrollar el factor engrosamiento, o en todo caso, un factor de horizontalidad que se hace palpable en el paso de la primera a la segunda etapa.

El análisis de la variable "y" nos confirma este efecto ya que se produce un aumento significativo de una etapa a otra (de 10,6 a 12). por lo que se hace evidente que todo el bloque 1 ha actuado en la misma dirección señalada. Con objeto de determinar si este efecto podía suponer una tendencia a la horizontalidad del labio que se hace más esbelto o por el contrario un engrosamiento de la superficie exterior de la pared, hemos prestado especial atención al funcionamiento de la variable "x" ya que ella no sólo nos muestra la tendencia a abrirse o cerrarse del labio, sino que puede hacer legible la capacidad de engrosamiento del mismo, o bien simplemente su inclinación horizontal. De producirse el engrosamiento, esta variable tendría que aumentar respecto a la fase anterior; en caso de producirse horizontalidad, la variable podría mostrar la misma media que en la etapa más antigua. La comprobación de esta hipótesis nos permite asegurar que -

la tendencia marcada por el labio responde más a un efecto de horizontalidad que de engrosamiento ya que la variable "x" no solo no aumenta en su paso de Cazalilla IVa a Cazalilla IVb, sino que disminuye considerablemente (de 9 a 8).

El mismo efecto que acabamos de definir para el grupo-forma IIIB con forma de labio A se hace patente en el grupo IB, aunque en este caso y como ya observamos entonces, la variable α no ha funcionado, posiblemente debido a la falta de normativa técnica, de ahí quizás la necesidad de aumentar mucho más la variable a-b (de 5,3 a 8) y lógicamente la variable "x" (de 8,3 a 13,8), sin embargo en este caso, la variable "x" no define tan claramente el efecto de horizontalidad como en el caso anterior; quiere esto decir que la citada horizontalidad en este grupo-forma conlleva un aumento del tamaño de los recipientes y, al menos, algo de engrosamiento; dicho de otro modo el efecto horizontalidad está menos definido en este grupo-forma que en el anterior.

c). Grupo-Forma IIIB con forma B de labio

Hemos aislado este pequeño conjunto por tener la característica de tender a cerrar su labio tal y como lo demuestra la presencia de la variable x' . Llama la atención a simple vista, puesto que no

podemos hacer análisis estadístico, la reducción del ángulo α , el aumento de las distancias a-b y "y", que ya en su momento separaban por t de Student este grupo de los demás. Indudablemente hay un aumento importante en las proporciones del recipiente, lo que es normal si tratamos de conjugar con estos planteamientos la funcionalidad de las ánforas. Al mismo tiempo las altas proporciones de "x" nos muestran un tipo de labio poco cerrado y con tendencia a la verticalidad. Este grupo por otra parte presenta el bloque 4, pero debido a lo insignificante de la muestra no se ha trabajado.

d). Forma A: En este apartado que engloba los grupos II y III permite observar diferencias significativas en lo que se refiere al tipo de labio, como el hecho de que una gran parte del tipo A-2 (tanto en el grupo II como en el III) se asocia a un tipo de labio con forma C mientras los tipos A-1 y A-3 y algún elemento del tipo A-2 presentan forma de labio A. En cuanto a las medias de aquellas variables que son comunes y siempre teniendo en cuenta la variable cronológica se observa una gran diferencia en la variable α (31,2° en la 1ª fase y 46,5° en la 2ª) y la variable "y" (10,8 en la primera fase y 7,3 en la 2ª) lo que -

denota el proceso contrario al caso de las formas B, es decir, que los labios son más horizontales en la 1ª fase que en la segunda. No se advierten estos factores en la variable a-b y "x". Señalamos también que en el plano de las correlaciones en la 2ª fase no está todavía muy homogeneizada la forma, prueba de la posible aparición de este grupo-forma en esta fase ya que sólo la relación a-b/y muestra una $r < .01$ siendo en los demás casos más amplio el margen de error. De todos modos hay que señalar que se han unido para este estudio todo el grupo de la forma A, lo que supone unificar los tipos A-2 y A-3 que son por sí mismos muy diferentes, y ello puede falsear los resultados.

f). Otros grupos-formas con labio de forma D: Incluimos aquí, aunque sin estudio estadístico, la constatación apenas significativa de labios vueltos o en los que el Bloque de variables 5 tiene presencia, que sólo nos permite apuntar una variedad muy grande en las tres piezas recogidas (tipos B-2, B-3 y b-5, el primer caso de la segunda fase y los otros dos de la primera). El análisis preferimos tratarlo cuando alcance una muestra mayor y nos limitamos por ello exclusiva-

mente a constatar su existencia.

No queremos cerrar este análisis sin -- plantear un as cuestiones que consideramos neces^urias a la hora de estudiar un conjunto de cerámi- ca. Nos referimos a un problema técnico muy vincu^ulado al campo de lo estético-ideológico, como es el de la decoración pintada. Hemos utilizado la - forma A de labio en el grupo-forma IIIB para estu^udiar el caso. Como se advierte por el estudio de los paralelos la decoración ibérica antigua pre-- senta un alto predominio, reiterativo incluso, de la decoración en bandas, no excluyendo otros moti^uvos como los círculos concéntricos y las aguas -- con un trazado poco acabado, si bien en este caso referidos a la primera fase. El estudio que hemos planteado a nivel morfométrico lo hemos limitado a dos cuestiones: de un lado a la relación formas con pinturas, formas sin pintura(IIIaB/IIIbB) y - de otro a la contrastación de las formas pintadas (IIIaB) de la primera y segunda fase. Evidentemen^ute la fase IVa no nos permite análisis ya que los fragmentos sin decoración son escasos. Si ha sido posible en cambio en el segundo caso, donde se re^uproducen con bastante aproximación los resultados globales del grupo-forma IIIB en cuanto a la rela^u

ción de las variables. El tema resulta de mayor interés cuando comparamos los dos grupos por la aplicación de la *t* de Student como hemos señalado muestran diferencias significativas. Así la variable "y" donde se produce la *t* de Student mayor, muestra una diferencia de medias de 12,8 en el grupo pintado a 10,7 en el no pintado. Hemos observado asimismo que la decoración característica de estos labios se basa en hacer una banda estrecha que cubre el labio en su tramo horizontal. Por esta razón resultaba interesante constatar si los labios con la tendencia horizontal más marcada coincidían significativamente con los fragmentos pintados con banda estrecha. Esta contrastación la hicimos primero visualmente sobre el grupo pintado de la fase anterior comprobando que los labios, al no ser horizontales, cuando son decorados, reciben una banda más ancha que no se ciñe al tramo estricto del labio y ocupa gran parte del sector I en la superficie de la pared interiores. Parece pues producirse una fórmula de tratamiento diferente, según las fases que a nivel de hipótesis planteamos así:

- 1). Bandas más anchas que cubren una parte del sector I asociadas a labios no horizontales (Cazalilla IVa).

2).Bandas muy estrechas restringidas al tramo horizontal de los labios horizontales(Cazalilla IVb).

Hicimos una contrastación de los dos -- grupos, observando que la t de Student era significativa(con error inferior a 0.05 en "y", $t=2.039$ con medias de 10 y 12 respectivamente) y en la variable "x"($t=1.964$, con medias de 9,2 y 7,2) siendo bastante aproximada a un indice significativo en otros casos(40,5 y 36,6 en la variable α y -- 5,3 y 6,6 en la variable a-b). Puede deducirse -- por tanto un efecto claro entre la asociación señalada más arriba.

La aplicación sobre estos resultados -- del factor microespacial reduce tanto la muestra sobre todo en el estrato I, que resulta difícil -- comprobar resultados significativos; el análisis de los labios planteado sobre el grupo IIIB con labio de forma A nos permite constatar, que en la fase Cazalilla IVa las diferencias entre los elementos son poco significativas en a-b e "y" pero altas y de gran interés en α y "x"($t=1.938$ y $t=1.970$ respectivamente). Observando en detalle se comprueba que la variable "x" es más alta en el corte F(10,81) que en el corte A(8,4) pero también es verdad que se ha producido un aumento de

la variable "y" (11,7 en el corte A y 10,3 en el F) lo que pueda deberse a un problema de proporciones y no a un cambio cualitativo en la forma. Este tema lo hemos podido seguir mejor en la fase - Cazalilla IVb; allí el proceso vuelve a ser semejante para este grupo-forma observándose que la separación de los grupos es clara en la variable a-b ($1.917 < .05$) y tiende a serlo también en los demás (t de $\alpha = 0.146$, t de $x = 1.455$ y t de "y" --- $= 1.521$). No obstante la modificación del labio -- tampoco se produce, y de nuevo volvemos a encontrar una diferencia en base al tamaño, ya que, aún a pesar de las medias diferentes (x ; 7,20 y 8,7; - "y", 10,6 y 12,9), la diferencia entre los dos -- grupos es de 3,4 y 3,2 respectivamente, en tanto que la global de grupo-forma IIIB es de 3 puntos. Igual ocurre si se contrastan las diferencias de puntos entre las medias de a-b y "x" (p.e.) ya que en el corte A es de 5,1 y en el corte F de 5,5, - en tanto que en grupo global es de 5,5.

Es posible por el momento, a falta de u ne muestra mayor que podría deducirse cuando el estudio se generalice a todo el yacimiento, señalar que las matizaciones, tendencias y normas de fabricación obtenidas en el conjunto global no di

fieren, al menos en un grupo(IIIB), por cuestiones de tipo microespacial, y que por tanto se confirman las consideraciones obtenidas, pero que otros factores como tamaño del elemento, cuya funcionalidad está más que asegurada, contarán a la hora de determinar un estudio económico de este asentamiento.

D/LA PRESENCIA DE LA PRODUCCION CERAMICA DEL CERRO DE LA CORONILLA EN OTROS ASENTAMIENTOS.

Una vez concluida una aproximación al estudio morfométrico de la cerámica del horizonte ibérico antiguo de Casalilla procedemos a señalar la presencia de los tipos más representativos de su cultura material en otros yacimientos del foco meridional peninsular.

Como se ha podido observar en el epígrafe dedicado al estudio estadístico, la fase IVa ofrecía menores posibilidades de cuantificación debido a la escasez de la muestra disponible para su análisis. No obstante, la presencia de algunos tipos analizados en esta fase, encuentra una gran representatividad en los estratos ibéricos anti--

guos de otros asentamientos, ofreciendo la posibilidad de establecer parangones en los que apoyarnos para tener una aproximación cronológica de estos materiales.

Así el tipo A-1 representado por platos de superficie gris y fondos planos (Fig. nº 69-2) está documentado en la fase IV de Setefilla fechada en el siglo VI a.C. (AUBET, 1.967); en la fase III -- del Cerro de la Mora de finales del siglo VII o principios del VI a.C. (CARRASCO y otros, 1.981) -- en el estrato 12 de la Colina de los Quemados del s. VII a.C. (LUZON, RUIZ MATA, 1.973). Dentro de este tipo hay también unos platos de idénticas características que los anteriores pero con carena alta marcada al exterior (Fig. nº 69-1), que presentan analogías con algunas formas de los estratos 12-10 de la Colina de los Quemados (LUZON, RUIZ MATA, 1.973) de los siglos VII-VI a.C. Igualmente -- son abundantes en el Cabezo de la Esperanza (SCHUBART, GARRIDO, 1.967), en el Cerro Salomón (BLANCO 1.970), en la Mesa de Setefilla desde el estrato VII del siglo VII (AUBET, 1.967) o en el Carambolo (CARRIAZO, 1.970, 1.973). Fuera del Valle del -- Guadalquivir están bien fechadas en Galera en el siglo VII a.C. (PELLICER-SCHULE, 1.966), en la factoría fenicia de Toscanos (SCHUBART, NIEMEYER, PELLICER, 1.969; NIEMEYER, LIGDEMANN, 1.972; NIEMEYER,

SCHUBART, 1.964; SCHUBART, NIEMEYER, 1.969) desde mediados del siglo VII a principios del VI, en los Saladares en el horizonte I-B1 desde mediados del s.VII a.C.(ARTEAGA, SERNA, 1.975). en la Peña Negra de Crevillente se constata en el horizonte II del siglo VI a.C.(GONZALEZ, 1.979) y en el Cerro del Villar de Guadalhorce en los estratos VIIA, VIA y IVA desde finales del siglo VII hasta mediados del VI a.C.(ARRIBAS, ARTEAGA, 1.975).

El tipo B-4 de Cazalilla IVa representado por cerámicas de pasta grosera es tá presente en el nivel 21 del Cerro Macareno, de finales del siglo VII(PELLICER, 1.980), Macalón-(GARCIA, SANMIGUEL, 1.964), Cerro Salomón(BLANCO 1.970), Cerro del Prado(PELLICER y OTROS, 1.977) Cerro de la Mora(CARRASCO y OTROS, 1.981) y en la Colina de los Quemados(LUZON, RUIZ MATA,1.973) con fechaciones en torno al siglo VII a.C.. Sobre estos tipos de cerámica hay que lamentar la falta de un estudio en profundidad que pudiera ayudar a una mejor definición de la cerámica ibérica no cuidada, siendo uno de tantos elementos arqueológicos que no han sido valorados suficientemente.

El tipo B-8 está representado por unas

vasijas que responden a la forma de grandes pithoi que presentan asas triples que arrancan del PB y mueren en el sector II (Fig. nº 70), y que en el Alto Guadalquivir está representado en el nivel VIB de Cástulo, fechado a finales del siglo VII o comienzos del VI a.C. (BLAZQUEZ, VALLIENTE, 1.981) y en Castellones de Ceal con igual cronología (BLANCO, 1.969). En el Cerro de la Mora encontramos los antecedentes de este tipo en el nivel IIB de la 1ª mitad del s. VII a.C. (basándose en paralelos con asentamientos fenicios de la costa), y en la fase IV con una cronología de finales del VII, principios del VI a.C. (CARRASCO y OTROS? 1.981). Este tipo se halla en la Colina de los Quemados en el estrato 12 del siglo VII a.C. y pervive a lo largo del estrato 11 del siglo VI a.C. (LUZON, RUIZ MATA, 1.973). Las formas que presentan asas geminadas de triple sección circular en el Cerro Macareno corresponden al nivel 20 de principios del siglo VI a.C. (PELLICER, 1.980). Encontramos también abundantes paralelos en Alhonor con una cronología de finales del s. VII o principios del VI (MUÑOZ, 1.970) y en el estrato IV de Toscanos del s. VI a.C. (SCHUBART, NIEMEYER, 1.969).

En el foco meridional, desde Almería hasta Cadiz, abundan estos tipos en ambientes fenicios. Así los encontramos en los estratos de

Guadalhorce, fechados entre los siglos VII y VI a.C. (ARRIBAS, ARTEAGA, 1.975). Estos tipos son también los que Jodin encuentra en Mogador y clasifica dentro de su "categoría 3" (JODIN, 1.966), comparándolos con los que Cintas localizó en Carthago. La fechación que se dió en Mogador remonta estos tipos al siglo VII a.C. Villemot en Rachgoum los fecha entre los siglos VII y VI a.C. (VILLEMOT, 1.955).

El tipo B-7 corresponde a una vasija de sector I desarrollado troncocónico y asas geminadas de doble sección circular que arrancan de la línea media del Sector I y terminan a la altura del Sector II (Fig. nº 83-1). Estas formas abundan en los sitios de necrópolis encontrando numerosos paralelos en cerámica y metal. Suele presentar en otros casos conocidos un sector I cilíndrico troncocónico, rematado por un labio sin ningún tipo de engrosamiento, pero también en los casos más típicos (como el del Cerro de la Coronilla) por un fuerte reborde saliente, o un engrosamiento exterior del labio. Presenta asas geminadas sencillas que arrancan de la línea media del sector I y muere en el sector II. En algunas zonas tienden a ser más antiguas las vasijas de este tipo que presentan las asas geminadas. La bicromía o monocromía puede ser también,

aún siendo en bandas horizontales, un motivo de diversificación cronológica y regional. En un estudio geográfico amplio y del mismo modo cronológico, desde ambientes fenicios a ibéricos, puede apreciarse una evolución en los labios según tengan o no engrosamiento exterior. Este tipo lo encontramos en Peal de Becerro, en ejemplares del Museo Provincial de Jaén, y se dan también en Tozar y en los Saladares. El prototipo de estas formas se encuentra en el Mediterraneo como por ejemplo en las formas más antiguas de Cartago o en las estratificadas de los tres horizontes sintetizados en Salambó por Harden, ahí, en el estrato más antiguo se puede ver en este tipo los sectores I casi cilíndricos y con tendencia a hacerse cónicos, marcados por un nervio del que arrancan las asas, las cuales pueden estar situadas a un lado, o en ambos lados del sector I (HARDEN, 1.967).

Los ejemplos más antiguos peninsulares serían los de Frigiliana (ARRIBAS, WILKINS, 1.971) y Cruz del Negro (AUBET, 1.976). Formas parecidas se encuentran en cerámica gris a torno en la necrópolis de la Joya en Huelva (GARRIDO, ORTA, 1.978; ORTA, GARRIDO, 1.963). A parte de los vasos de metal de estas necrópolis se pueden citar los de cerámica de Medellín en el M.A.N. En la -

Costa Malagueña, junto a ejemplares de Guadalhorce y Frigiliana se conocen en el yacimiento de Toscanos (SCHUBART, NIEMEYER, 1.969) en un número muy escaso y centrados en el estrato IVB que deben fecharse en el s.VII a.C.

El denominado tipo Toya se presenta en la fase final de Toscanos con lo que el prototipo se remonta a formas externas. El tipo de Peal-Toya podría paralelizarse con los fragmentos del estrato VIa de Guadalhorce y con las fases IIA-IB final de Saladares de finales del siglo VII y primera mitad del VI a.C.

La fase Cazalilla IVb ofrece una muestra mucho más numerosa que ha permitido mayores posibilidades en cuanto al análisis estadístico y del mismo modo, con los tipos aquí representados se han establecido analogías con otros asentamientos. Así el tipo A-2 representado por cuencos de labio engrosado interior, pié marcado y fondo ligeramente rehundido y de pasta gris (Fig.nº 73) se acumulan a partir de los últimos niveles de Guadalhorce I del siglo VII a.C. haciéndose característico en los niveles de Guadalhorce II del siglo VI a.C. (ARRIBAS, ARTEAGA, 1.975). En el Cerro Macareno estas formas son de finales del siglo VII a.C. (Nivel 21), pero perduran a lo largo de todo el siglo VI a.C. (PELLICER, 1.980). En general, estos tipos a--

bundan desde finales del siglo VII a.C. como en la Colina de los Quemados en su nivel 12 y perduran en los niveles 11-10 del siglo VI a.C. (LUZON, RUIZ MATA, 1.973), en la fase V del Cerro de la Mora de mediados del siglo VI a.C. (CARRASCO y OTROS, 1.981) o en la Mesa de Setefilla desde su fase V del siglo VI a.C. (AUBET, 1.967). También dentro del tipo A-2 encontramos la misma modalidad de cuencos pero en cerámica de pasta clara y sin decoración pintada, presentando la misma cronología y paralelos citados para el tipo anterior aunque con mayor perduración.

El tipo A-3 está representado por un tipo de cazuela con un galbo muy marcado, fondo ligeramente hundido y con decoración pintada (Fig. nº 74). Se fecha a partir del siglo VI a.C. aunque podemos encontrar algunos ejemplares de cronologías anteriores como los del Cerro de los Infantes del nivel VII protoibérico (MOLINA, MENDOZA SAEZ, ARTEAGA, AGUAYO, ROCA, 1.983) o en la Colina de los Quemados en el estrato 12 del siglo VII a.C. (LUZON, RUIZ MATA, 1.973).

El tipo B-1 está representado por unas cazuelas de perfil en "S" con sector I muy poco desarrollado y decoración pintada (Fig. nº 76). Está ampliamente representado en toda la región andaluza; son formas que recuerdan algunas de las

fases orientalizantes con cerámica importada, en concreto algunas formas con tratamiento de barniz rojo. Paralelos de este tipo los encontramos en los estratos 11-10 de la Colina de los Quemados - fechada en el siglo VI a.C.(LUZON, RUIZ MATA, --- 1.973); en el Cerro Macareno este tipo lo encon-- tramos en formas de cerámica "gris de occidente" en el nivel 22 con fechaciones de la segunda mi-- tad del siglo VII a.C.(PELLICER, 1.980), en nive-- les posteriores esta forma toma diversas varia--- bles con fechaciones que arrancan desde mediados del siglo VI a.C.; en la Mesa de Setefilla se do-- cumenta en el estrato IV fechado en el s.VI a.C.- (AUBET, 1.967) y también están representados en - los estratos de Guadalhorce II del siglo VI a. C. (ARRIBAS, ARTEAGA, 1.975).

El tipo B-2 con forma B de labio corres-- ponde a lo que tradicionalmente se conocen como - ánforas(Fig.nº 83-2). Arrancan de fases orientali-- zantes y protoibéricas desarrollándose a lo largo de las siguientes fases del mundo ibérico. En el Cerro Macareno se fechan algunos de estos tipos - en el tercer cuarto del s.VII y a mediados del -- VI a.C.(PELLICER, 1.980), aunque la forma es muy frecuente en Andalucía:Toscanos, Mezquitilla(SCHU-- BART, 1.976), Trayamar(NIEMEYER, SCHUBART, 1.975) Macalón, Cerro Salomón, Chorreras(AUBET, MAAS LIN-- degmann, SCHUBART, 1.979), Guadalhorce, Quebranta

huesos(PELLICER, 1.980), la Joya, y en Crevillente del siglo VI a.C.(GONZALEZ, 1.979). En el norte de Africa, en Rachgoum a finales del siglo VII y principios del VI a.C.(VILLEMOT, 1.955). La cronología general de estas formas se inicia a finales del s.VII y abarcan todo el siglo VI a.C. Dentro del tipo B-2 también está representada una modalidad de vasijas de cuerpo globular, sector I - corto, fondo rehundido y de pastas claras con decoración pintada(Fig.nº 79). Este tipo lo encontramos presente en el nivel 18 de Cerro Macareno fechado a finales del siglo VI a.C.(PELLICER , -- 1.980) y en los estratos 11-10 de la Colina de -- los Quemados del siglo VI a.C.(LUZON, RUIZ MATA, - 1.973).

El tipo B-5 está representado por una - vasija con un sector I muy desarrollado, el labio ligeramente vuelto y hombro marcado, de pasta clara con decoración pintada. De este tipo encontramos paralelos en el nivel 17 del Cerro Macareno - con una cronología de principios del s.V a.C.

El tipo B-6 está representado por una - vasija de sector I poco desarrollado y con asas - que arrancan del hombro(sector II) de la vasija - (Fig.nº 80). Estos ejemplares con asas tienen paralelos con ciertas formas de urnas que se extien

den por ambientes plenamente ibéricos, representados en algunos tipos de Peal-Toya (PEREIRA, 1.979).

Aparece un recipiente en la fase Cazali lla IVb (Fig. nº 85), de difícil catalogación, posiblemente se trate de un elemento para medir líquidos o para repartirlos, según hemos podido observar en recipientes parecidos y con esa misma funcionalidad de épocas más recientes. Aunque es difícil de establecer paralelos cronológicos y tipológicos para este recipiente, en el Cerro de la Mora, en su fase V (CARRASCO, 1.981) se documenta una vasija de idénticas características fechada a mediados del s. VI a.C. que, aunque aquí se le buscan paralelos a los que difícilmente se puede adscribir este elemento tipológicamente, como son -- los aryballos que aparecen en algunas tumbas de -- la necrópolis de la Bobadilla de Jaén (MALUQUER, -- PICAZO, DEL RINCON, 1.973), si pertenecen ambos a una fase paralela.

Los motivos decorativos pintados y su asociación a las formas cerámicas de las dos fases ibéricas del cerro de la Coronilla, han sido tratados brevemente en el epigrafe de análisis estadístico, no obstante, aquí vamos a tratar de realizar un acercamiento a la representación que estos motivos tienen en otros asentamientos ibéri--

cos y que ha resultado ser muy amplio aportándonos al igual que con los paralelos de tipos cerámicos, una aproximación cronológica. Estos motivos decorativos cerámicos se encuentra representados en diferentes fases del mundo ibérico, aunque podemos señalar algunos paralelos en fases ibéricas antiguas de Andalucía como por ejemplo en las fases IV y V de Setefilla(AUBET, 1.967), o en el nivel VI de Cástulo(BLAZQUEZ, VALIENTE, 1.981), en los niveles 18-23 del Cerro Macareno(PELLICER, -- 1.980), en los estratos 12-10 de la Colina de los Quemados(LUZON, RUIZ MATA, 1.973), lo conocemos también en Aguilar de la Frontera(BLANCO, LUZON, RUIZ MATA, 1.969), Carambolo(CARRIAZO, 1.970), -- Ategua(BLANCO, LUZON, RUIZ MATA, 1.969), Carmona (BONSOR, 1.899) y Huelva(BLAZQUEZ, LUZON, GOMENZ, CLAUSS, 1.970). En galera, posiblemente sean de -- fecha posterior(PELLICER, SCHULE, 1.962). En otros yacimientos como en Cerro de los Infantes(MOLINA, MENDOZA, SAEZ, ARTEAGA, AGUAYO, ROCA, 1.983), algunos de estos motivos (aguas) los tenemos en su fase protoibérica.

Los motivos decorativos de la cerámica protohistórica e ibérica antigua a torno del Guadalquivir serán desde el siglo VIII a.C. las ban-

das paralelas y líneas con infinitas combinaciones según alternancias, grosor y tonalidades, sin que se haya podido determinar ninguna evolución ni cronología a pesar de los intentos llevados a cabo. Dadas las cronologías de estas decoraciones sobre todo los motivos curvos: "aguas", círculos, ...etc. en los yacimientos ibéricos en general, - toman mayor incremento en el Sudeste a partir del s.VI a.C., convirtiéndose Andalucía Oriental y el Sudeste en el foco de irradiación cultural hacia el Valle del Guadalquivir, Levante y Nordeste hispano, traspasando los Pirineos hasta el Ródano. - (PELLICER, 1.980).

E/ OTRAS PRODUCCIONES MATERIALES.

E.1. Elementos metálicos.

Se ha documentado en las distintas fases ibéricas del cerro de la Coronilla la presencia de objetos metálicos tanto de cobre, como de bronce e hierro. Entre los de cobre sobresalen -- dos objetos con característica forma arosetada, - bastante deteriorados, con perforación central -- (Fig.nº 86-2) procedentes de la fase IVa y de los

que desconocemos su funcionalidad y paralelos. -- También en cobre, se ha documentado una punta de forma losángica muy deteriorada en el estrato S1.

En bronce han sido documentados algunos elementos de adorno como corresponde al caso de - ejemplar de fíbula de doble resorte de la que solo se conserva una parte correspondiente a la aguja y al arranque de uno de los resortes (Fig. nº 86) ubicada en el estrato S2. Este tipo de fíbulas de doble resorte, fué hallado ya por Bonsor en la Necrópolis de la Cruz del Negro en un contexto de la segunda mitad del siglo VII (BONSOR,), - en el Cerro Macareno a principios del siglo VII a.C. (PELLICER, 1.980), en el túmulo A de Setefilla de finales del s.VII a.C. (AUBET, 1.967, 1.975) y con la misma cronología lo encontramos en Traya mar (NIEMEYER, SCHUBART, 1.975), Saladares (ARTEAGA SERNA, 1.975), Frigiliana (ARRIBAS, WILKINS, 1.971) Crevillente (GONZALEZ, 1.979), Peñon de la Reina de Alboloduy (MARTINEZ, BOTELLA, 1.980), Castellones de Ceal (BLANCO, 1.960) y en otros muchos más yacimientos andaluces.

En la fase IVb, también en bronce, hay documentadas varias fíbulas de tipo "anular hispánico" de gran tamaño (Fig. nº 86). Estas fíbulas - tienen cronologías muy dilatadas, aunque en el ce

erro Macareno, en el nivel 18 de finales del siglo VI a.C. hay una fíbula anular hispánica semejante a la del cerro de la Coronilla, señalándose que, aunque su representación es amplia, las de gran tamaño parecen ser más primitivas. Por último hay documentada una aguja de bronce en el estrato S1 que presenta la cabeza aplanada.

Finalmente, se ha constatado la presencia del hierro asociado a la fabricación de útiles de primer orden, tal es el caso de un "podón" con empuñadura de madera (Fig. nº 87) con dos remaches de hierro y cuya funcionalidad es evidente pues aún hoy en día podemos encontrarnos con objetos similares utilizados para la poda de los árboles. Este elemento se ha documentado en la fase IVb. También en esta fase se constata la presencia de una empuñadura de hierro para un mango de madera que, en lugar de remaches, presenta clavos de hierro.

E.2. Elementos de telar.

Todos los elementos de telar se documentan en la fase IVb, constatándose la presencia -- por un lado de pesas de telar de forma troncopiramidal con perforación transversal (Fig. nº 88). Este elemento apenas se encuentra sistematizado y --

presenta una amplia cronología desde el Bronce Final.

Por otro lado se han hallado fusayolas que responden a un tipo situado entre una forma - cilíndrico-truncocónica y bitruncocónica, de base cóncava (Fig. nº 88). Sus paralelos son abundantes con un amplio desarrollo cronológico.

I N V E N T A R I O

	NºPub.	NºInv.	Corte A	Corte F	Fase	Forma Rec.	Grupo	Forma Lab.	PB	PMN	A1.S.I.	a-b	x	y	Decor.
1	6166	x	x	Iva	B2	III	A	403	365	31	33	7	13,5	10	x
2	6182	x	x	Iva	B2	III	A	238	198	40	23	5	8,5	9	x
3	6214	x	x	Iva	B2	I	A	140	116	16	52	5	8	8	
4	6171	x	x	Iva	B2	I	A	170	154	10	50	6	10	8	
5	6221	x	x	Iva	B2	I	A				47	6	8	9	
6	6221	x	x	Iva	B2	III	A				48	5	10	10	x
7	6166	x	x	Iva	B2	III	A			7	38	2	4	7	x
8	6172	x	x	Iva	A1	II	A				29	5	8	10	
9	6144	x	x	Iva	A1	II	A	252			24	7	8	10	
11	6170	x	x	Iva	A1	II	A	300			31	4,5	10	8	
12	6170	x	x	Iva	A1	II	A	276			27	7	7	12	
13	6218	x	x	Iva	A1	III	A	280			45	4	7	14	x
14	6218	x	x	Iva	B2	III	A				32	10	10	15	x
15	6214	x	x	Iva	B2		A				39	10	10	13	x

15	6172	x	IVa	B2	III	A	100	22	29	5	10	9	
17	6160	x	IVa	B2	I	A		23	23	4	8	7	
18	6207	x	IVa	B8	III	A		28	28	10	9	12	x
19	6218	x	IVa	B7	III	A	132	60	51	8	8	10	x
22	6162	x	IVa	B2	III	A		33	50	5,5	11	13	x
23	6210	x	IVa	B2	III	A		20	47	3	8	5	x
24	6221	x	IVa	B2	III	D		40	23	6	6	12	x
25	6221	x	IVa	B2	III	A		35	30	4,5	8	9	x
26	6116	x	IVa	B2	III	A		42	42	4,5	6	12	x
27	6182	x	IVa	B2	III	A		44,5	44,5	4,5	6	12	x
28	6171	x	IVa	B2	III	A		15	41	4	6	6,5	
29	6172	x	IVa	B2	III	A		9,5	48	3	4,5	7	
30	6162	x	IVa	B2	III	A	100	20	58	5,5	9,5	13	
31	6178	x	IVa	B2	III	A		56	56	6	13	12	x
32	6190	x	IVa	B2	I	A	230	18	55	8	10	10	
33	6190	x	IVa	B2	I	A	128	18	50	10	12,5	11	

17	6091	x	IVb	B1	III	A	104	86	15	53	5	8	7
18	6090	x	IVb	B2	III	A	304	240	49	30	6	6	17
19	6115	x	IVb	B4	I	A	180	146	15	44	10	11,5	19
20	6099	x	IVb	B4	I	A	101	78	12	47	6	8	13
21	6096	x	IVb	B4	I	A	164	127	19	42	8	10	12
22	6081	x	IVb	B4	I	A	224	188	35	46	9	13	18
23	6097	x	IVb	B2	III	B			17	33	18		32 15 x
24	6097	x	IVb	B1	III	A	129	108	25	42	4	7	6
25	6097	x	IVb	A2	II	C				47 44	5	6 7	7
26	6070	x	IVb	B2	III	A	125	100	20	47	7	11	13 x
27	6091	x	IVb	B4	I	B	105	94	17	43	6		40 7
28	6062	x	IVb	B3	III	D	400	358	30	33	10	8	15,5 x
29	6064	x	IVb	A2	III	C	240			51 45	6	5,5 15,5	7,5
30	6115	x	IVb	A2	III	C	226			53 45	7	6 15	8
31	6063	x	IVb	A2	III	C	219			49 45	5	5 12	6
32	6060	x	IVb	A2	II	C	206			44 28	4	5 11	7

51	6115	x	IVb	B1	III	A	16	35	2,5	6	6	
52	6099	x	IVb	B2	III	A		33	8,5	9	14 x	
53	6115	x	IVb	B2	III	A	23,5	36	5	6	11 x	
54	6087	x	IVb	B4	I	A		33	7,5	11	9,5	
55	6084	x	IVb	B2	III	D		45	4	5	10 x	
56	6049	x	IVb	B5	III	D	118	68	60	7,5	2,5	15 x

GRAFICOS CAZALILLA IVa

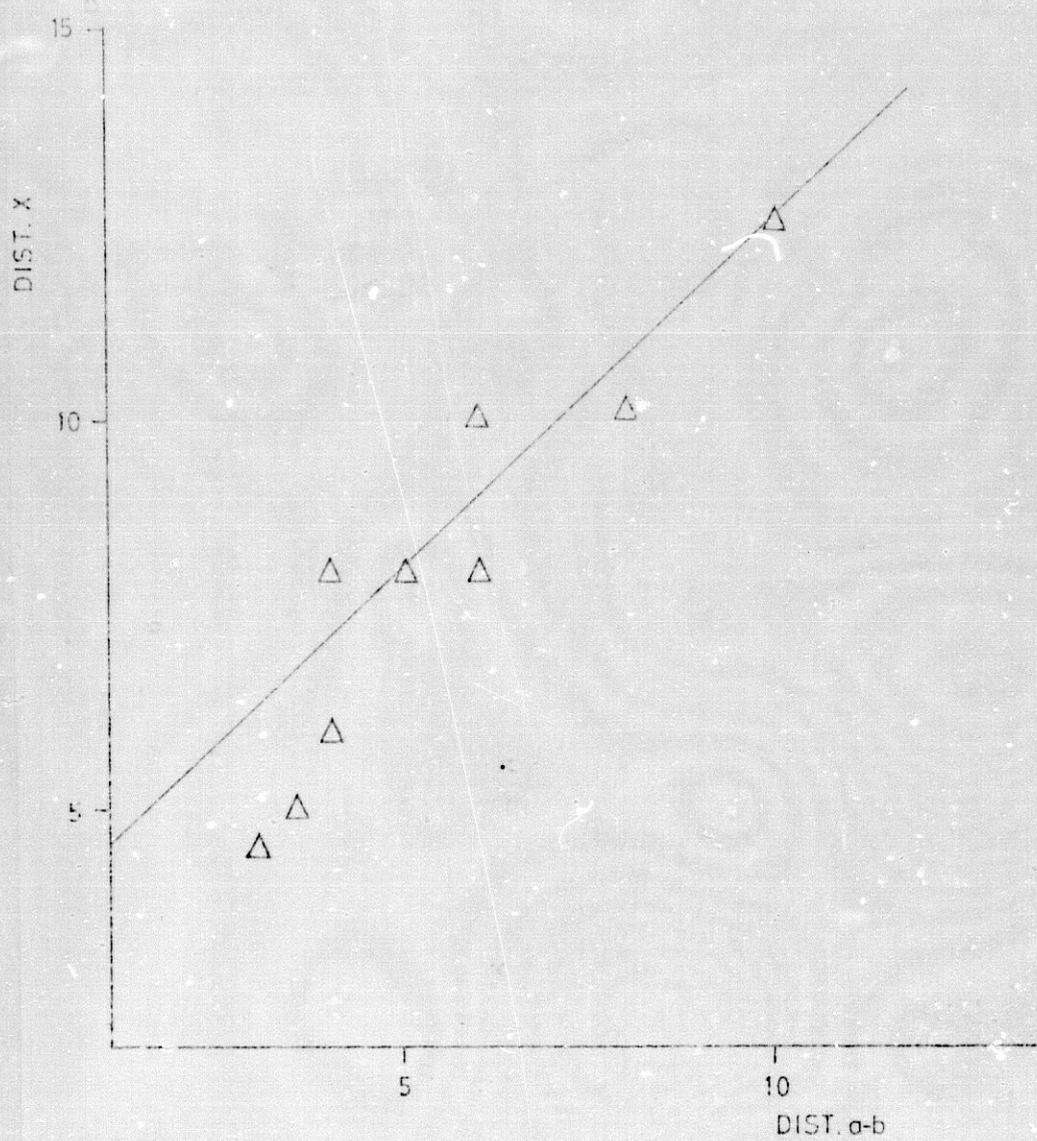


Fig.nº53.

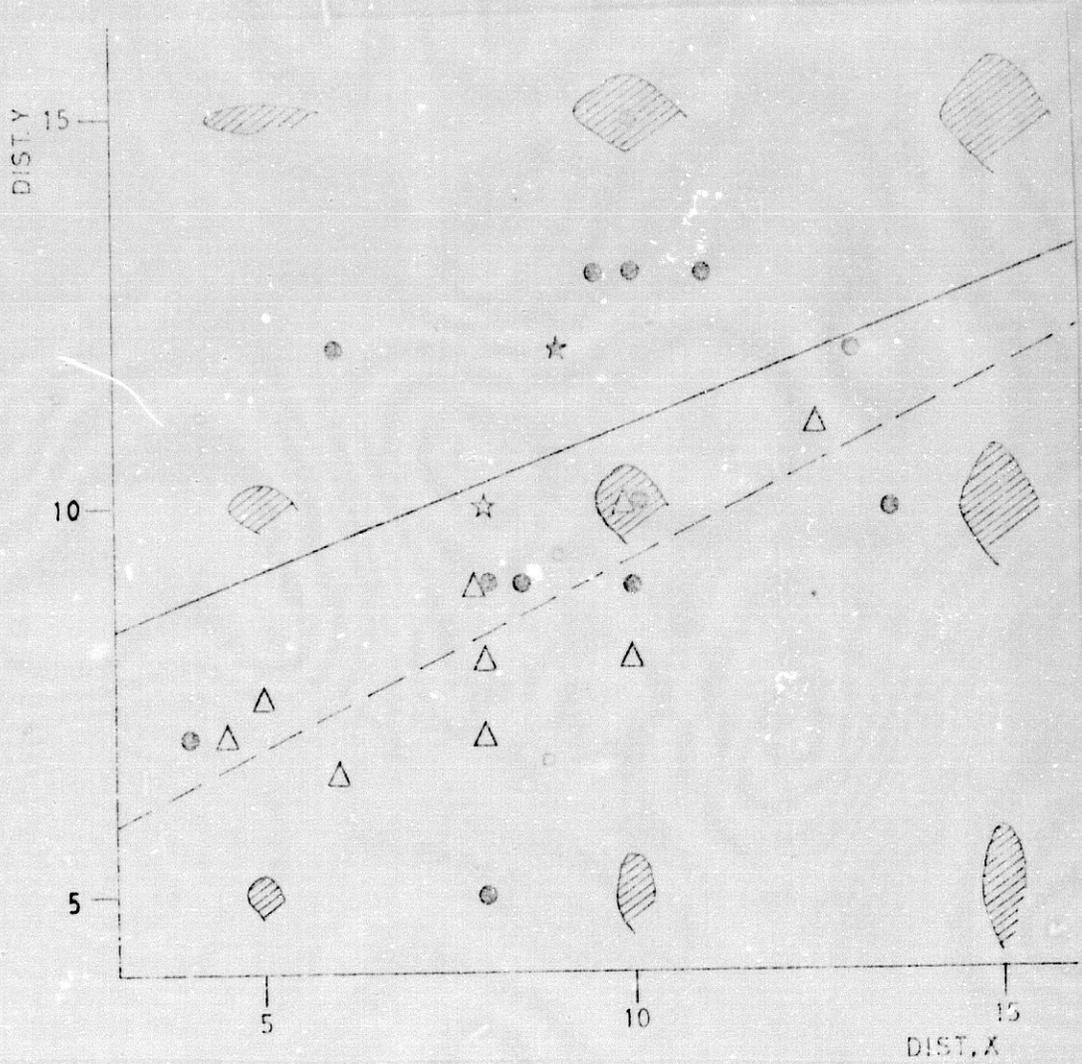


Fig.nº54.

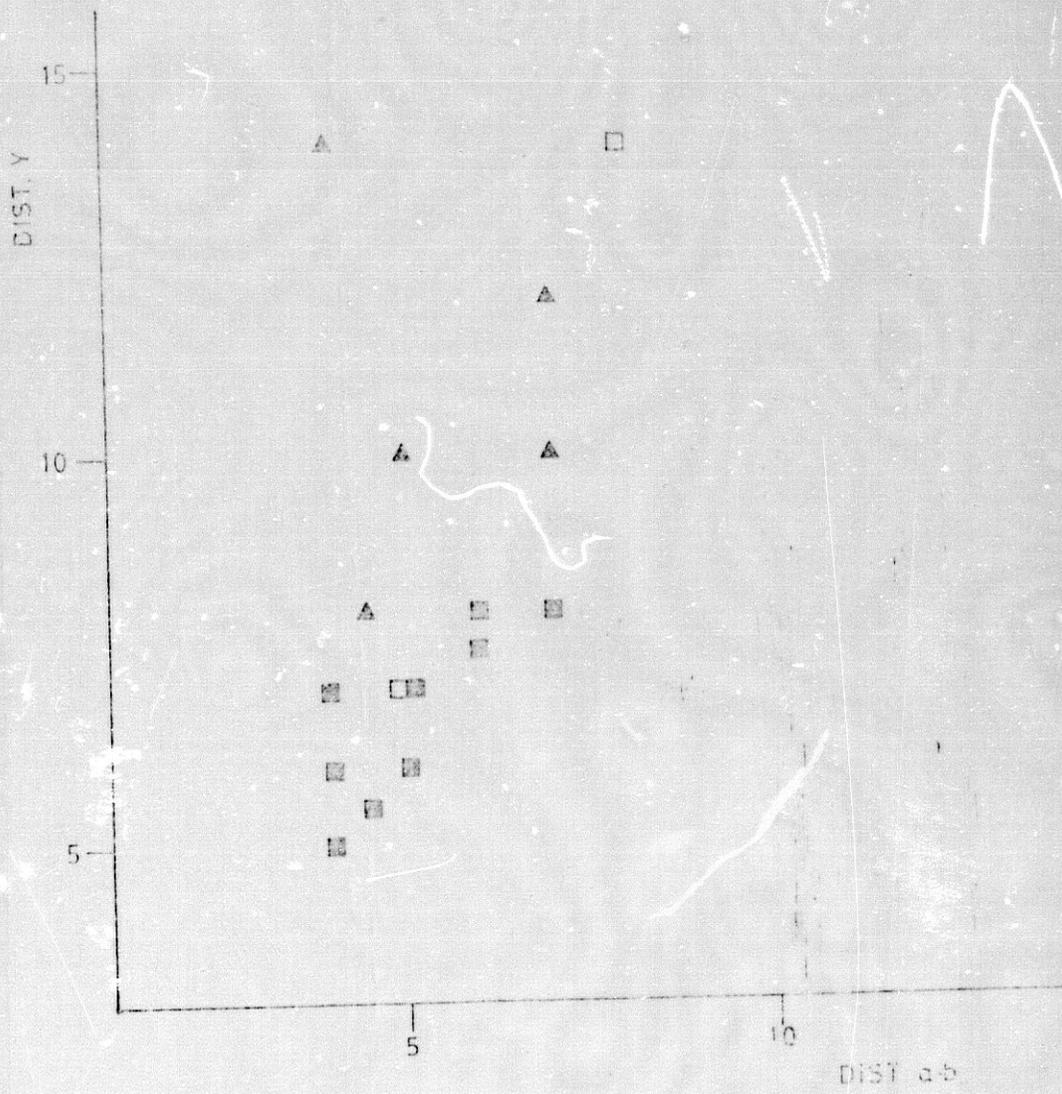


Fig.nº55.

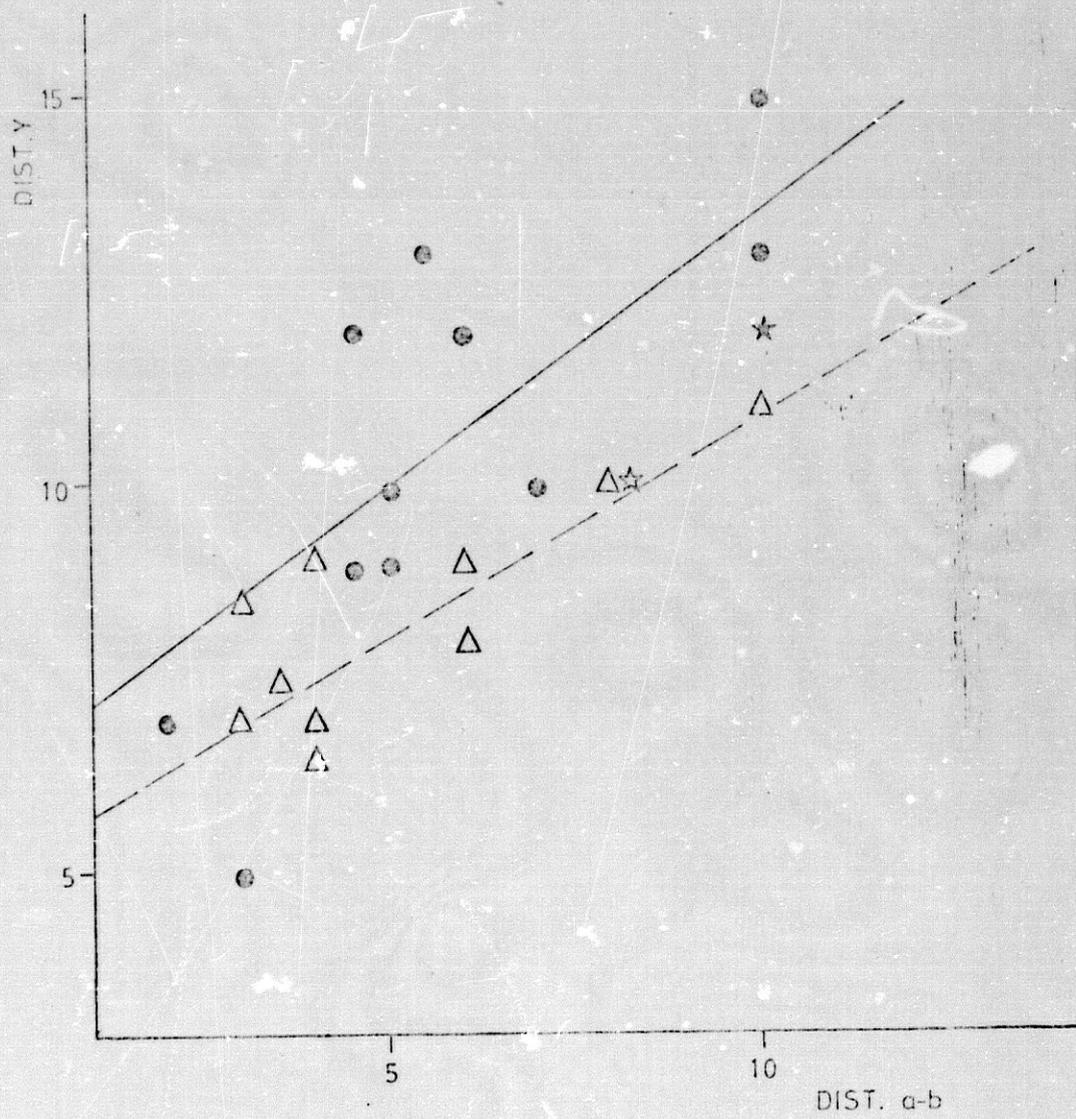


Fig.nº56.

GRAFICOS CAZALILLA IVb

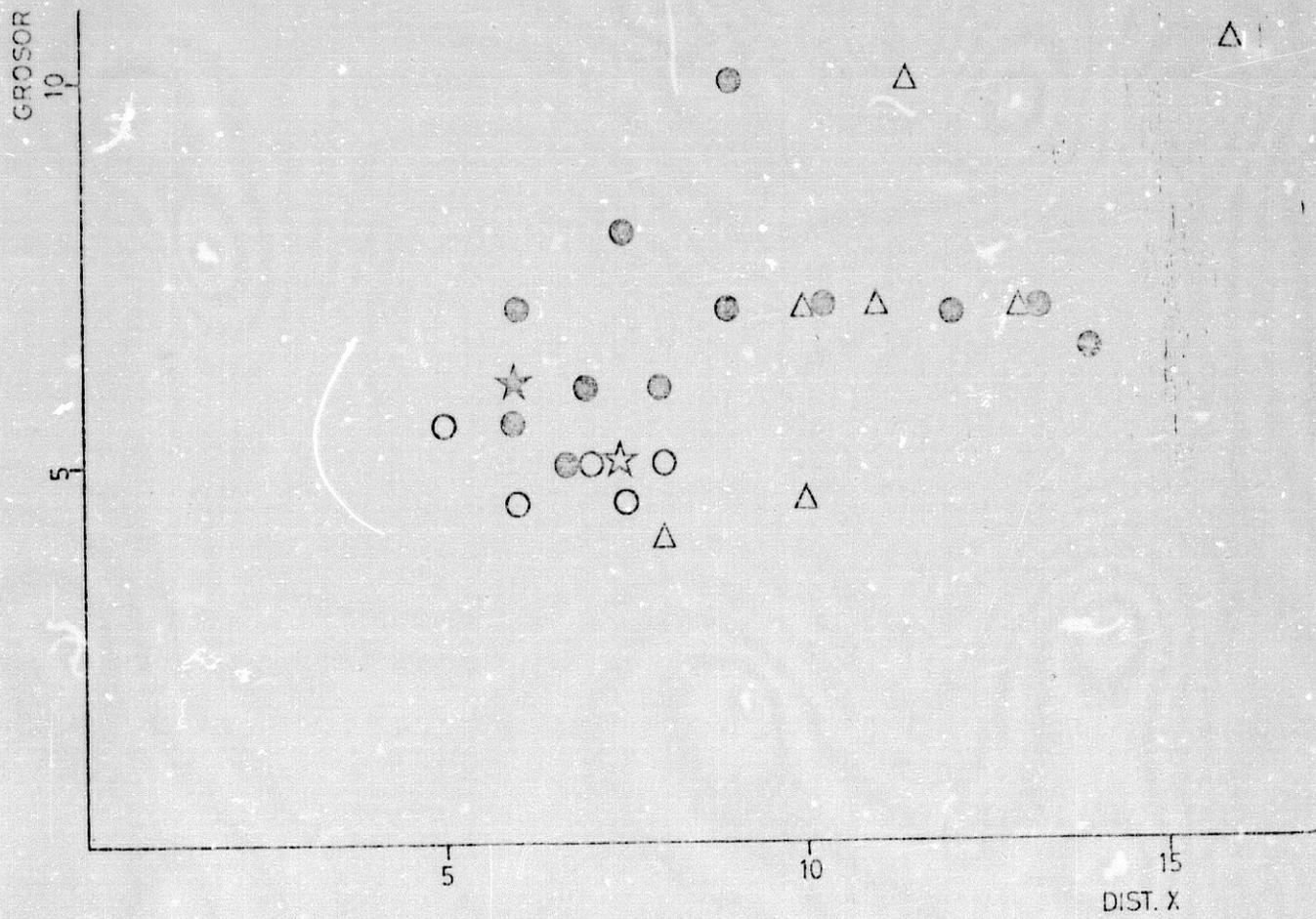


Fig.nº57.

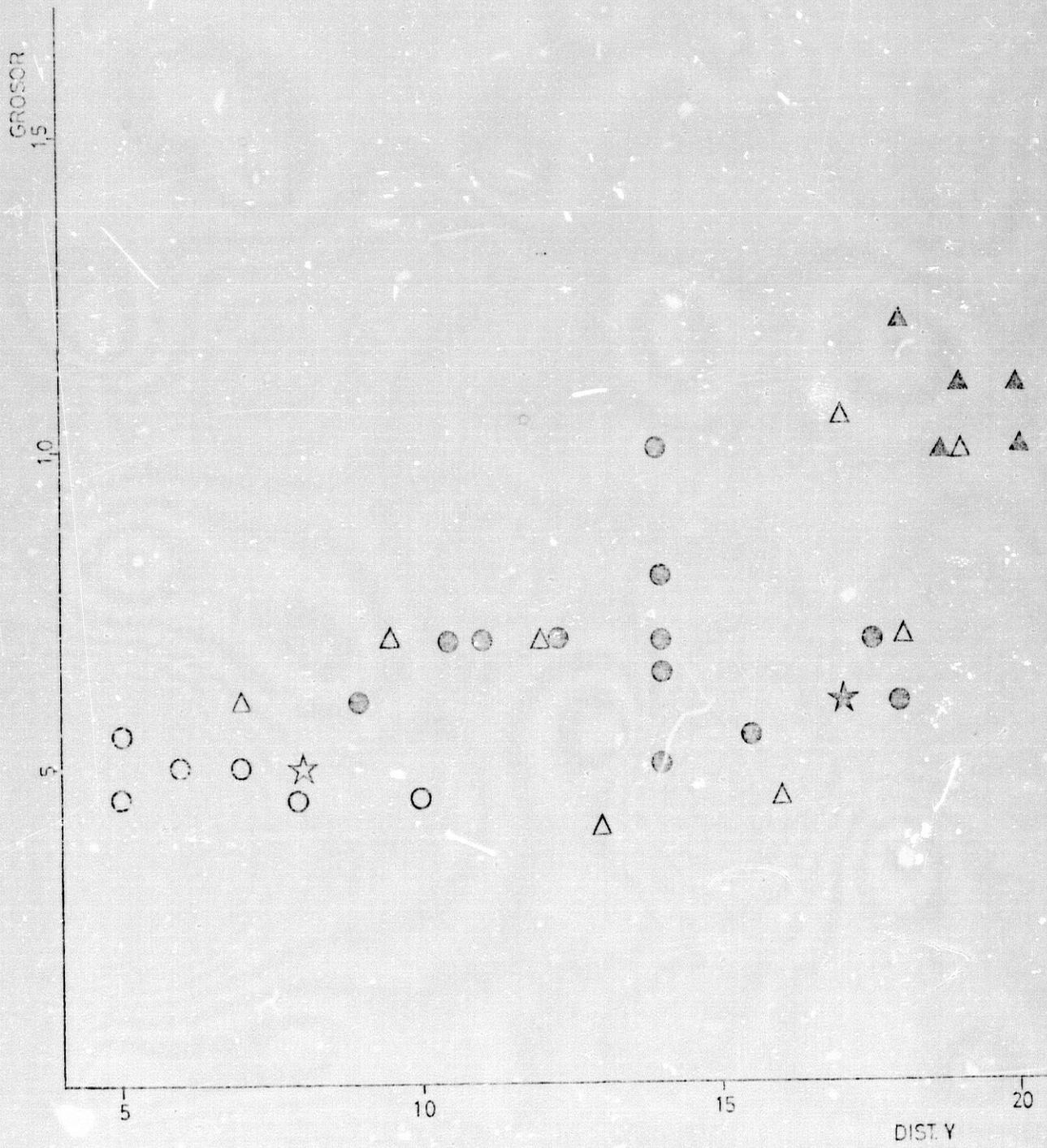


Fig. №58.

GROSOR

10

5

5

10

15

DIST. a-b

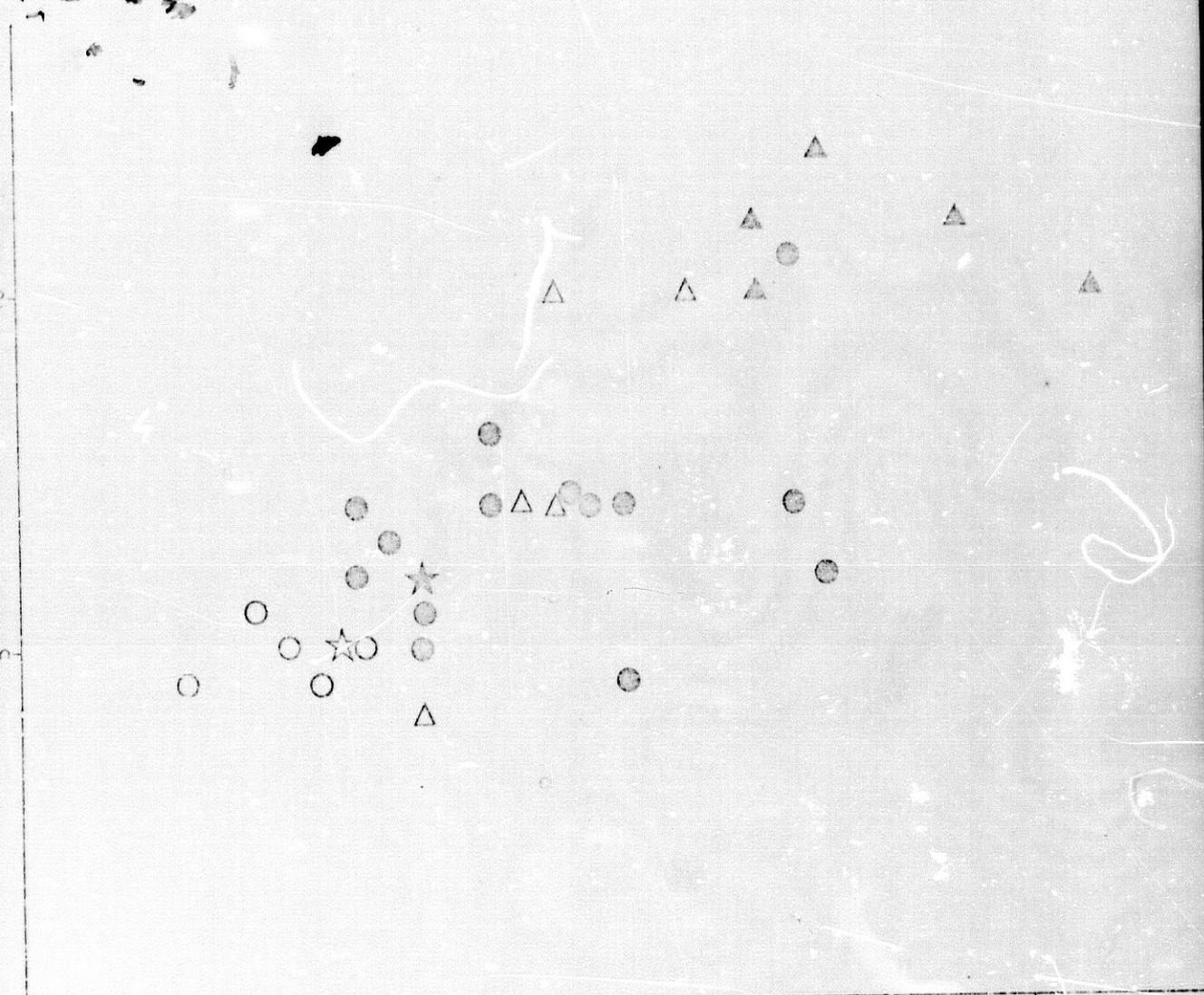


Fig.nº59.

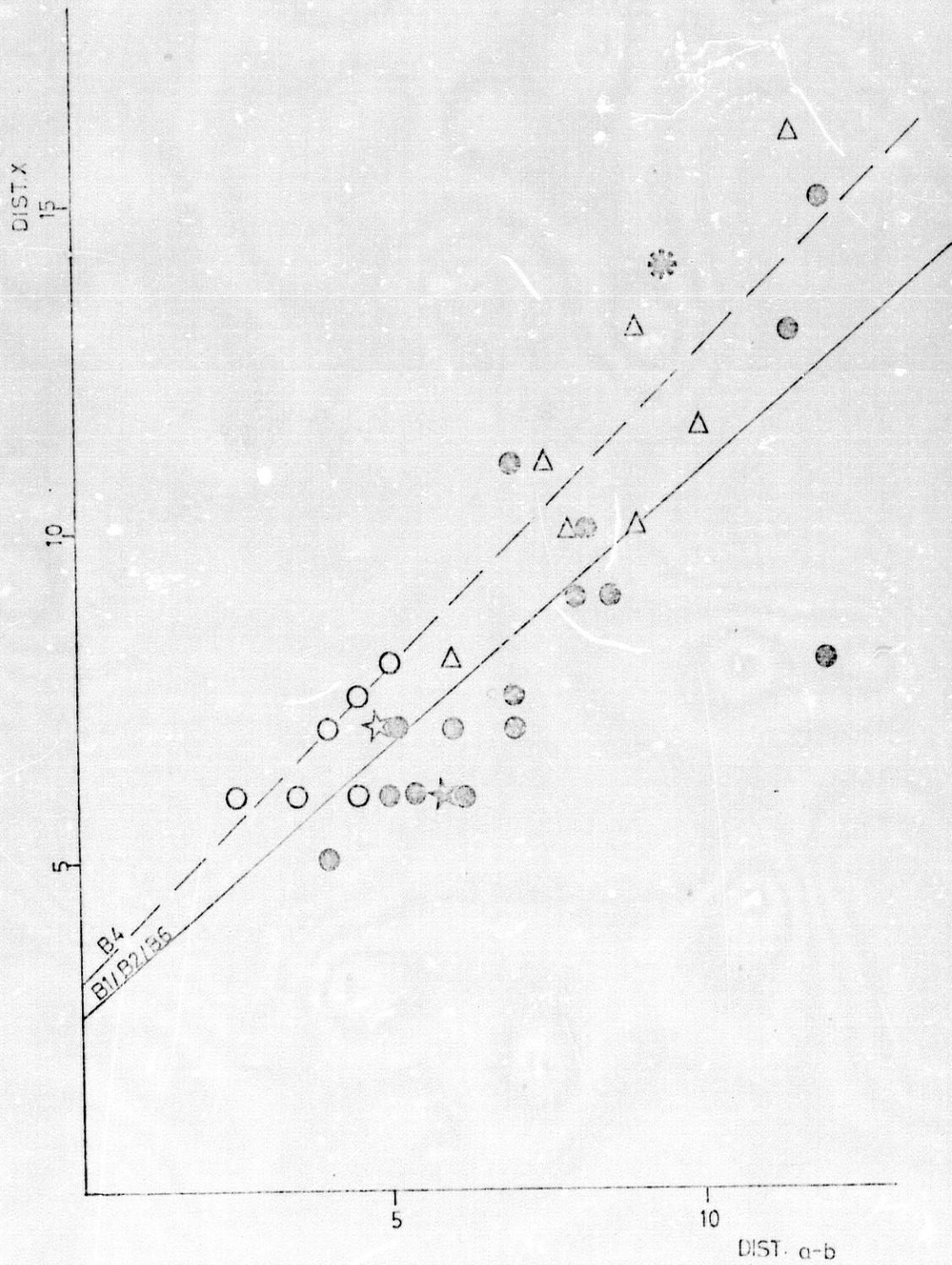


Fig.nº60

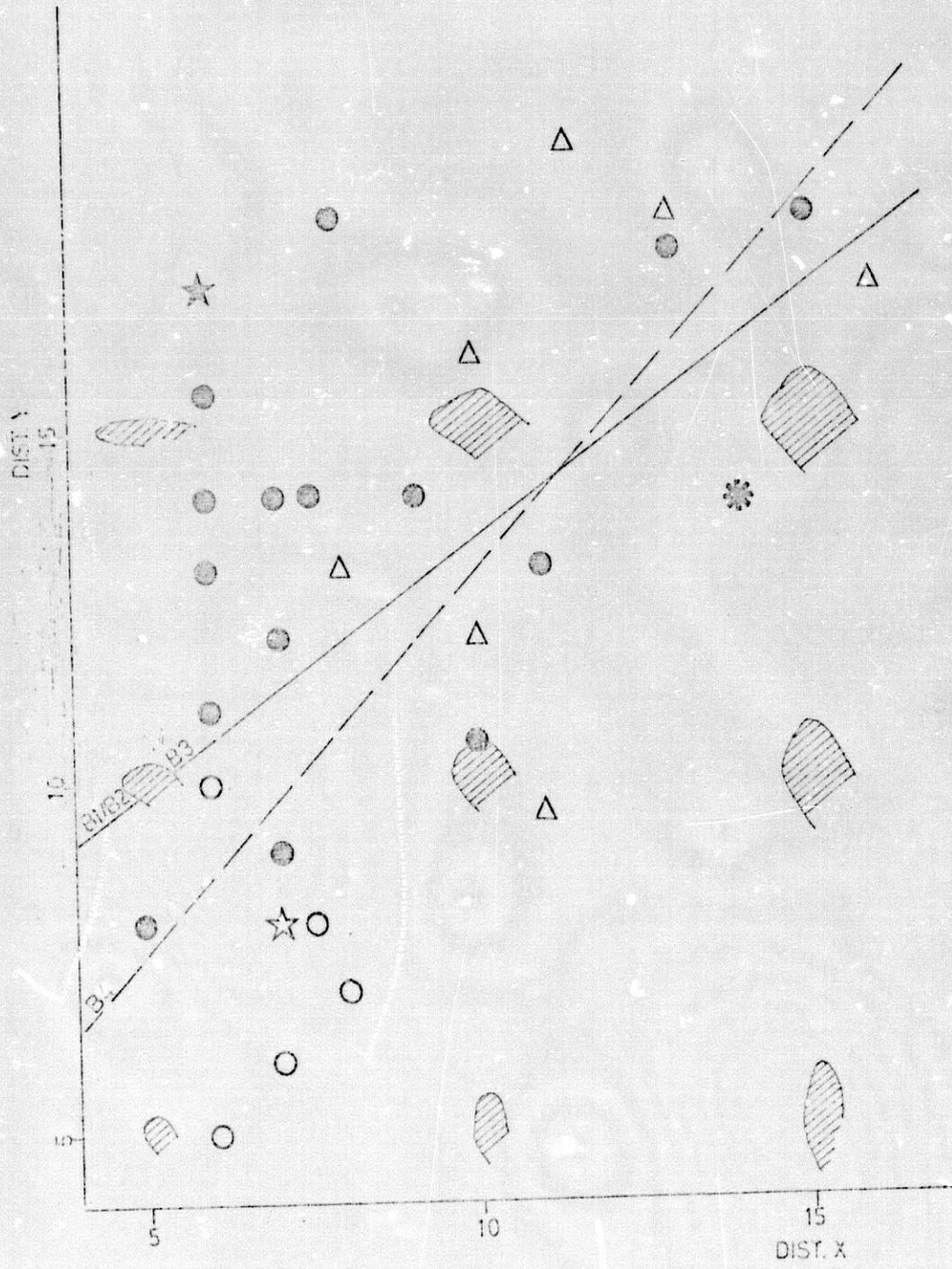


Fig.nº61

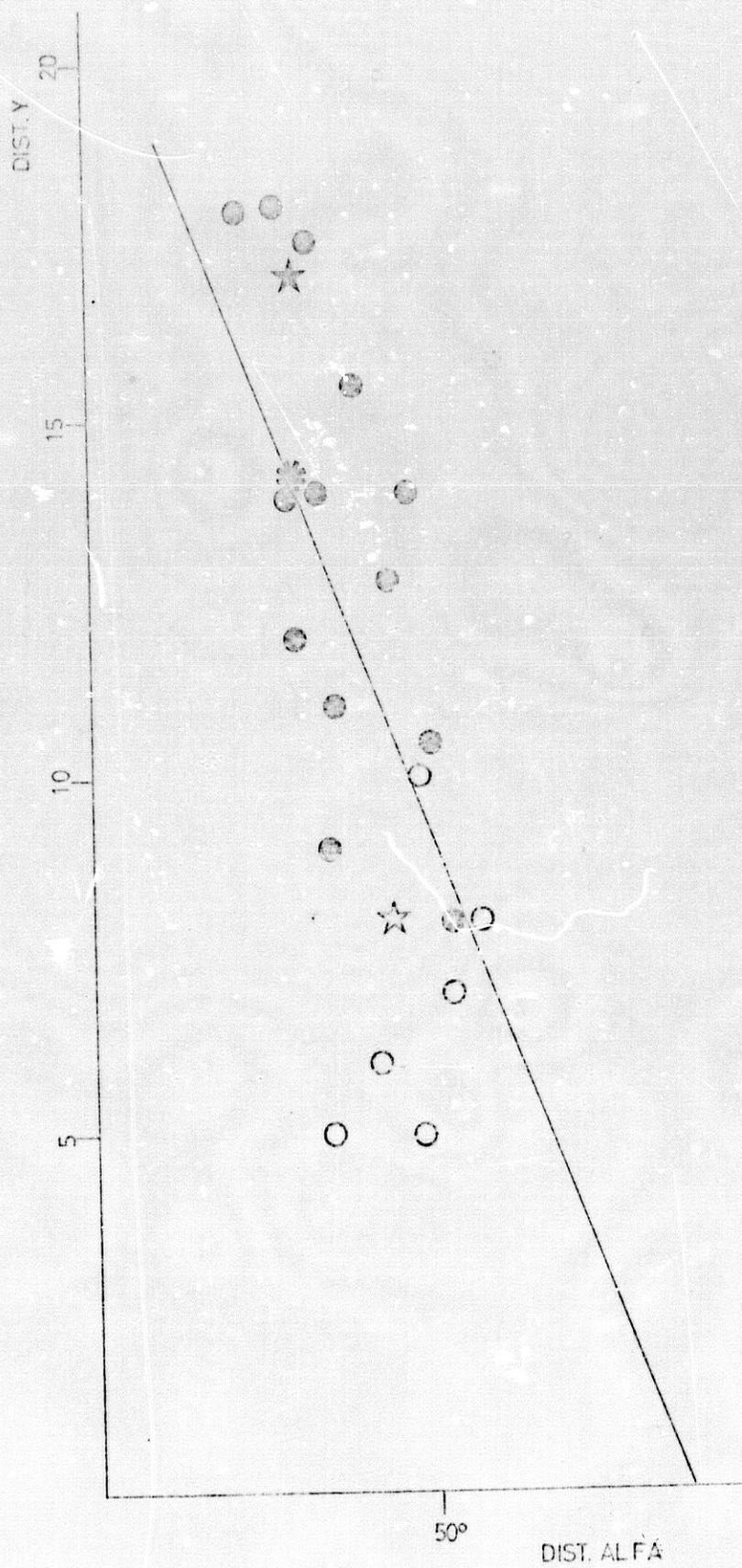


Fig.n°62.

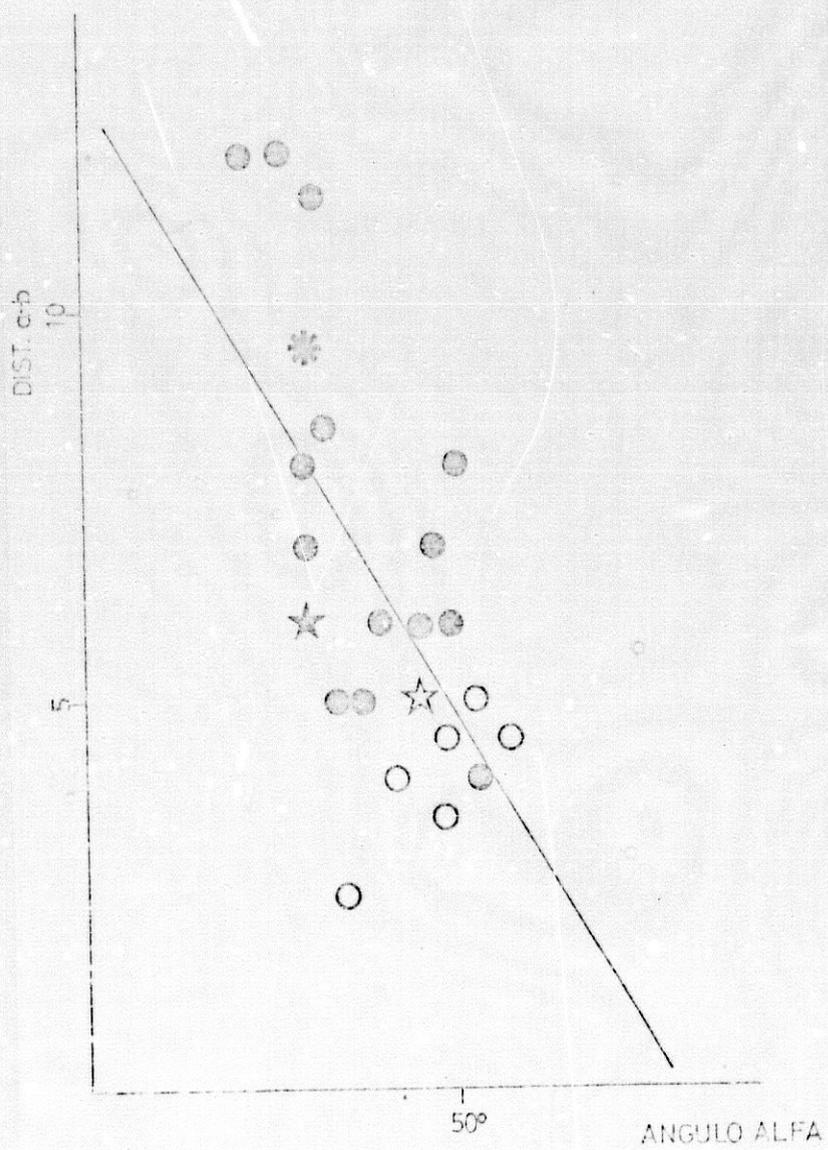


Fig.nº63.

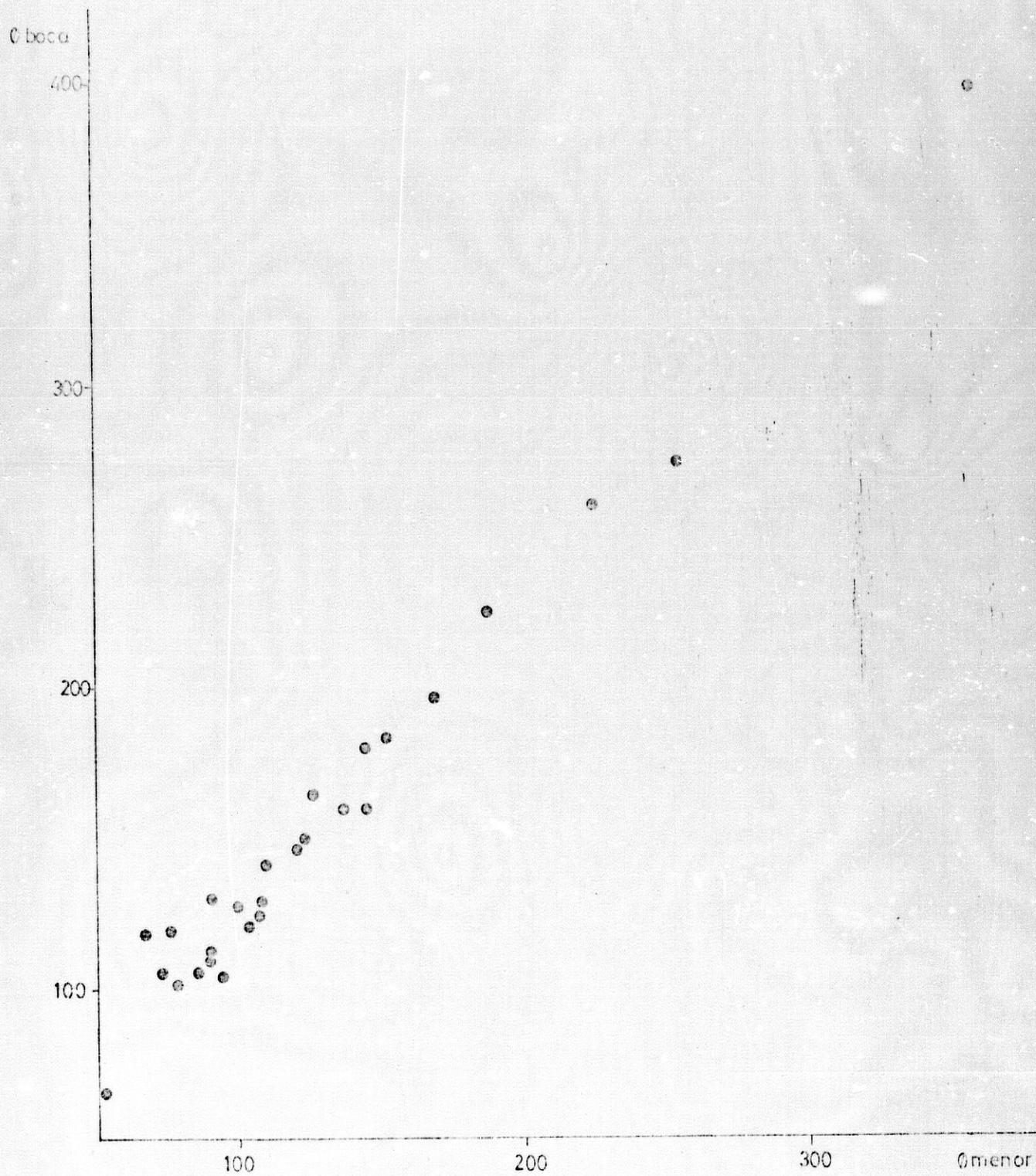


Fig.nº65.

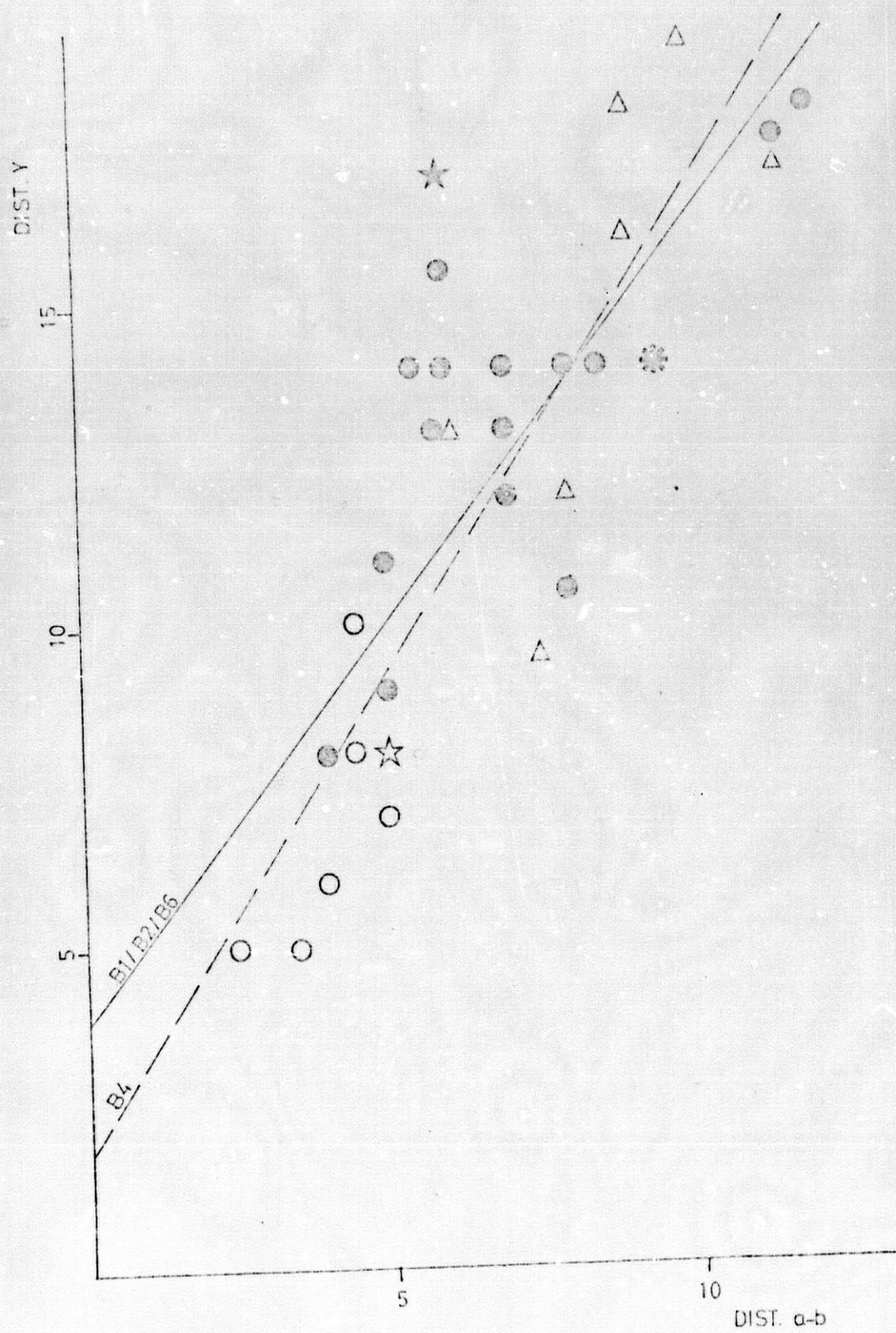


Fig.n°66.

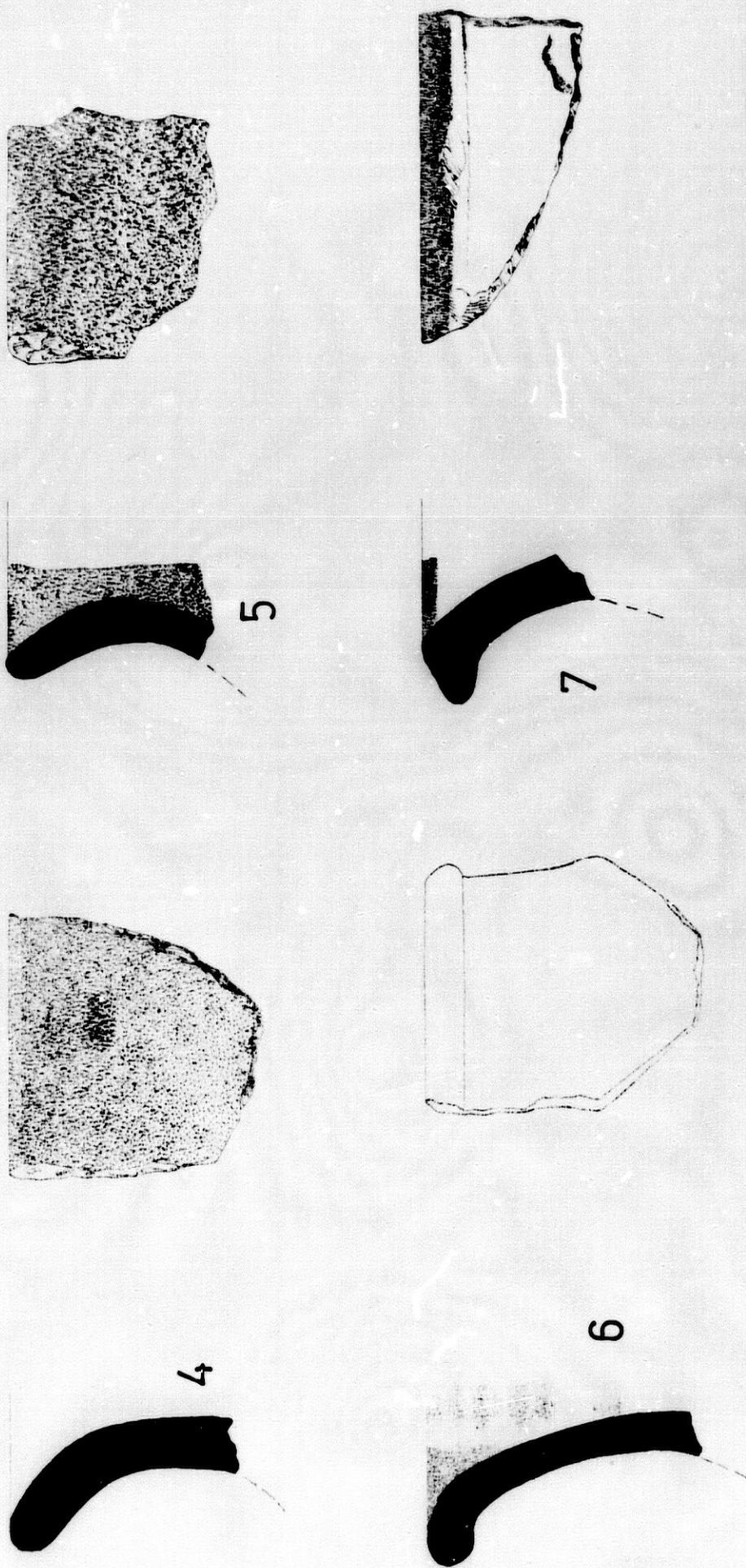


fig. 67

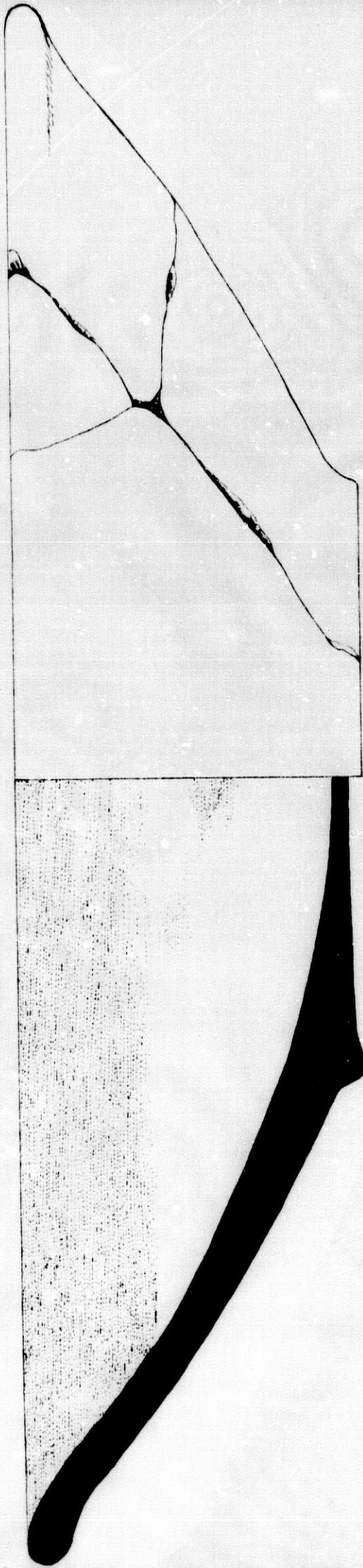


fig. 68

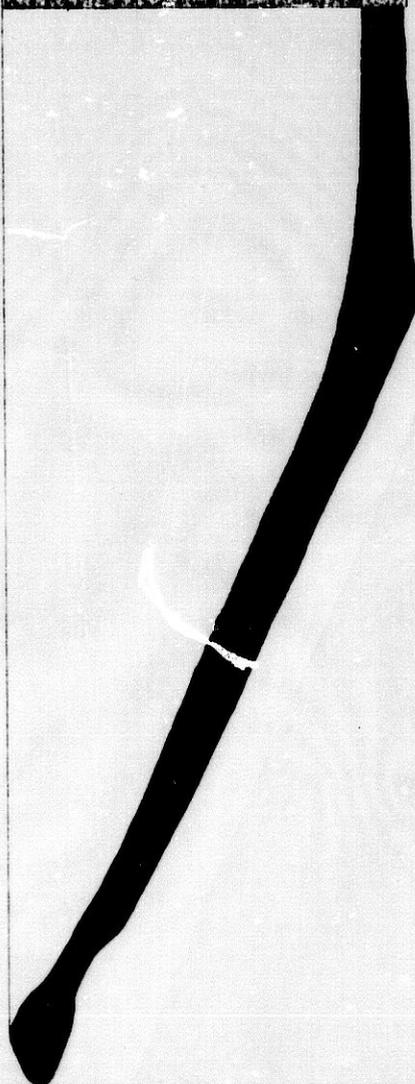
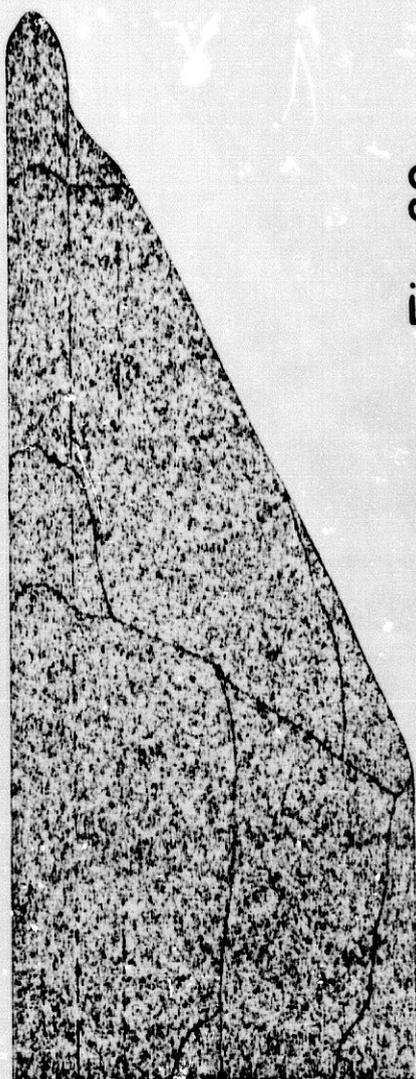
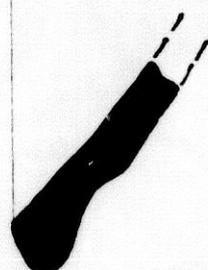


Fig. 69

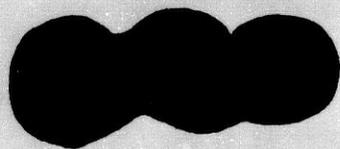
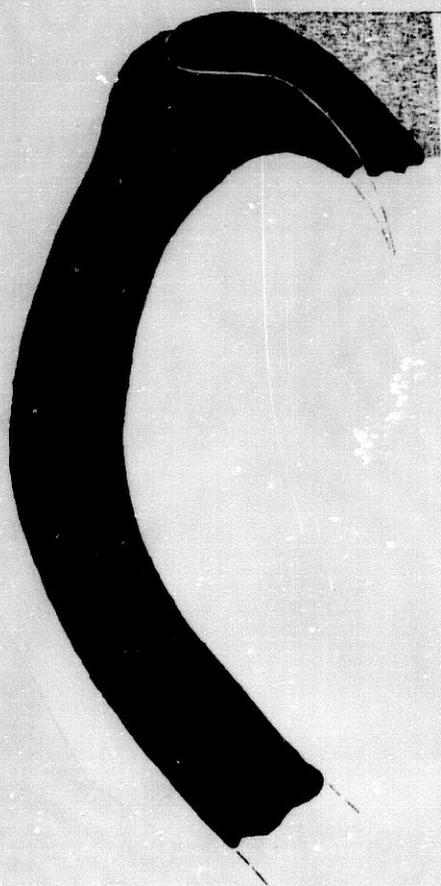


fig. 70

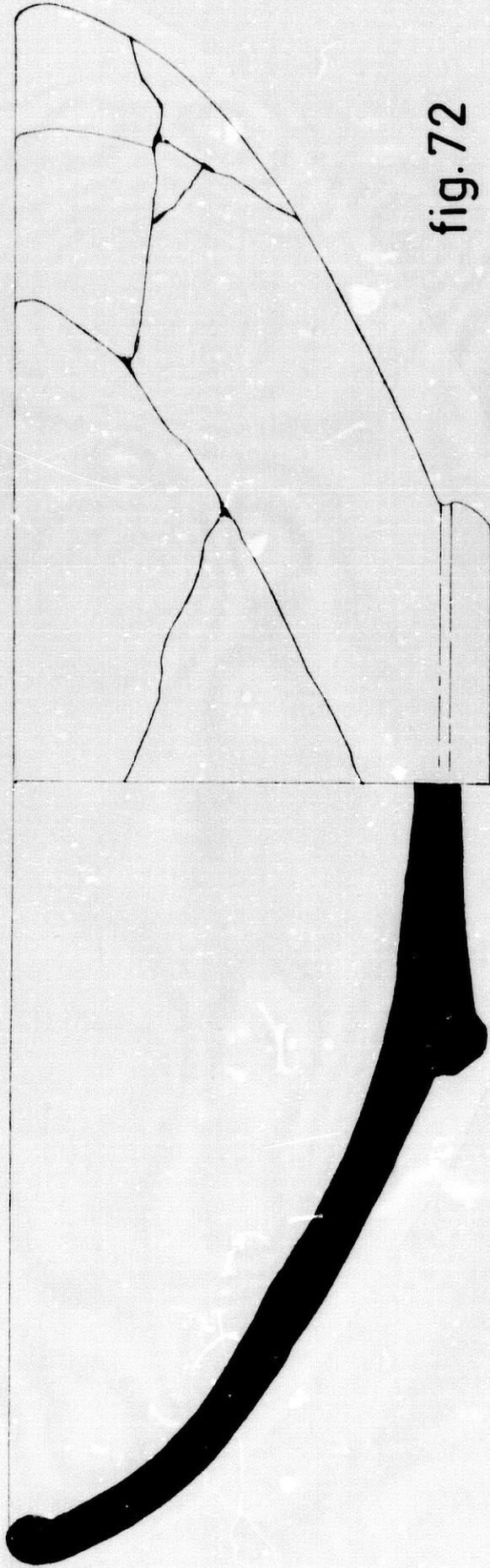


fig.72

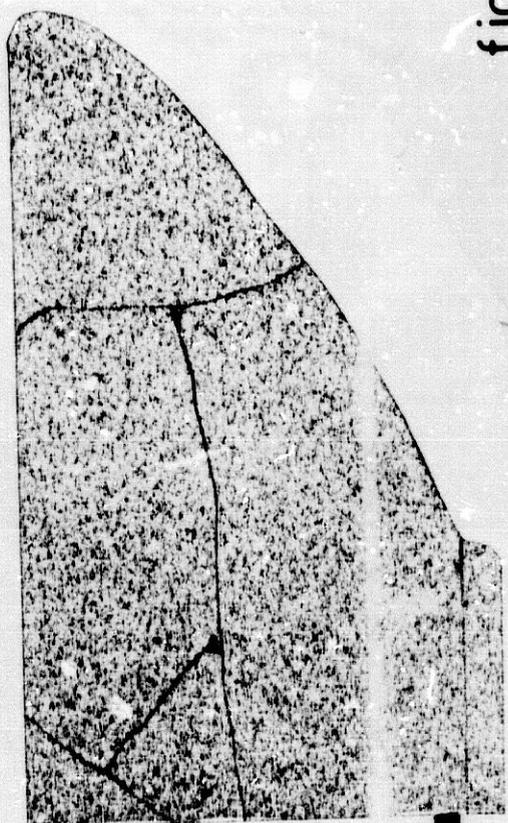


fig. 73

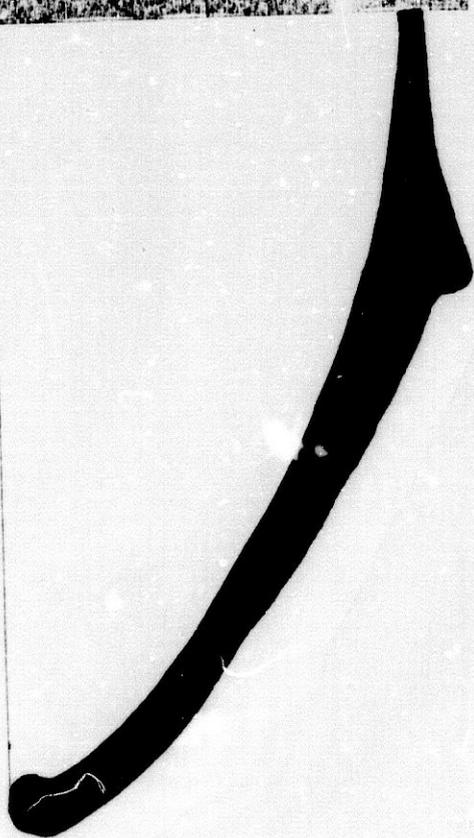




fig. 74

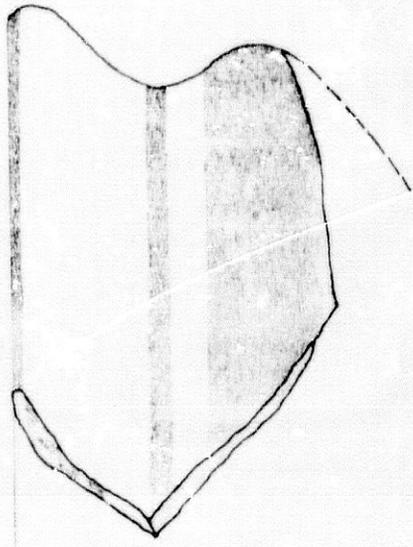


fig. 75



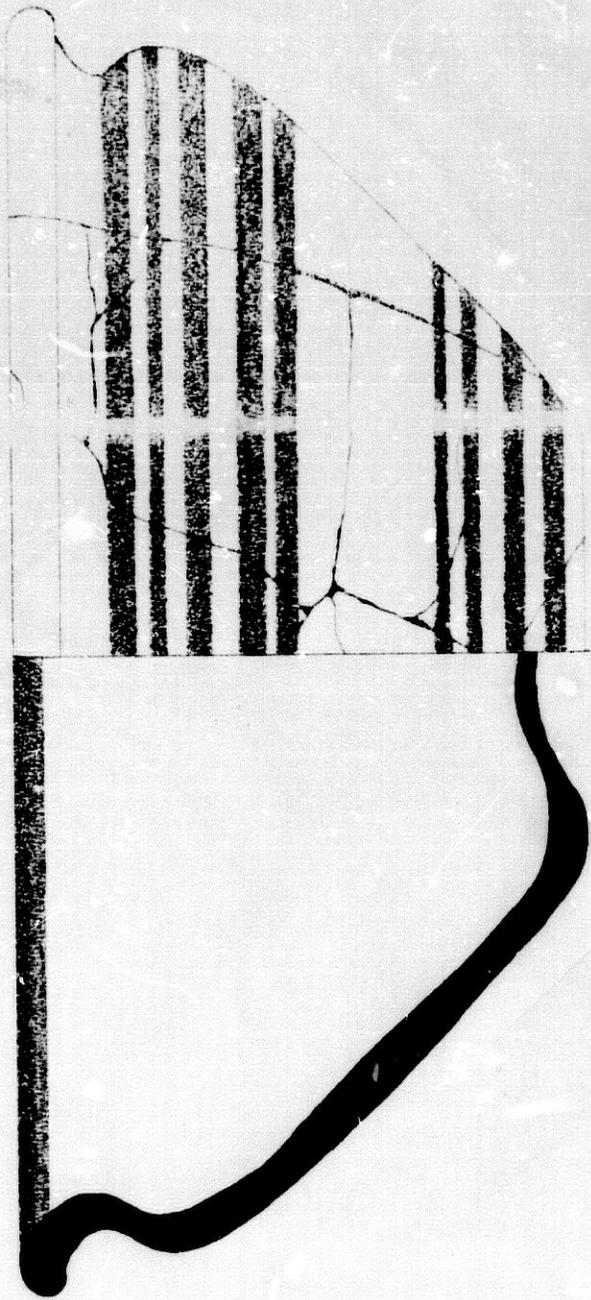


fig. 76

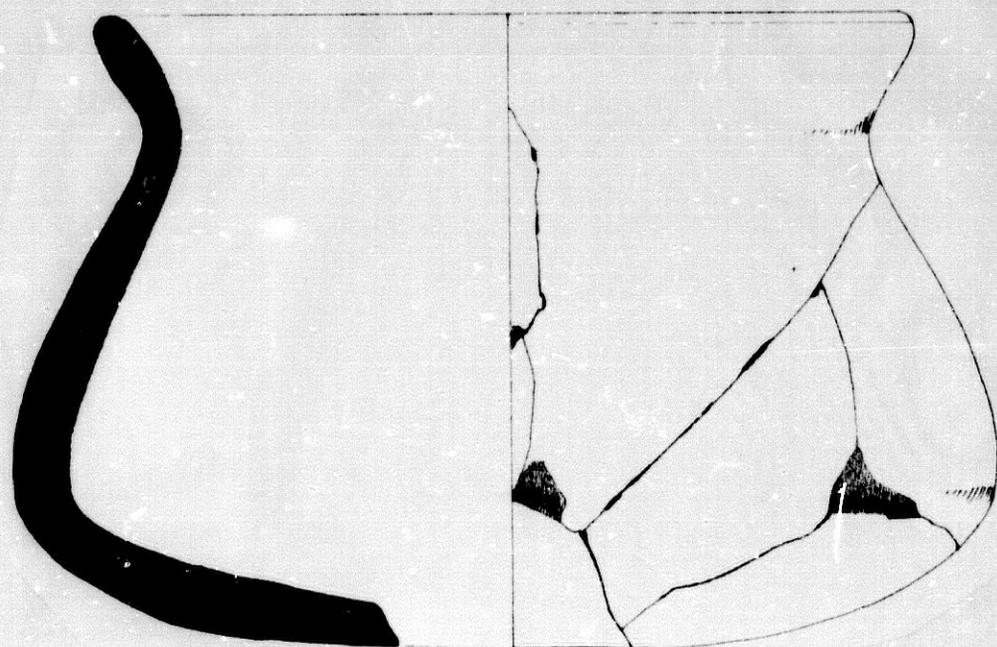


fig. 77

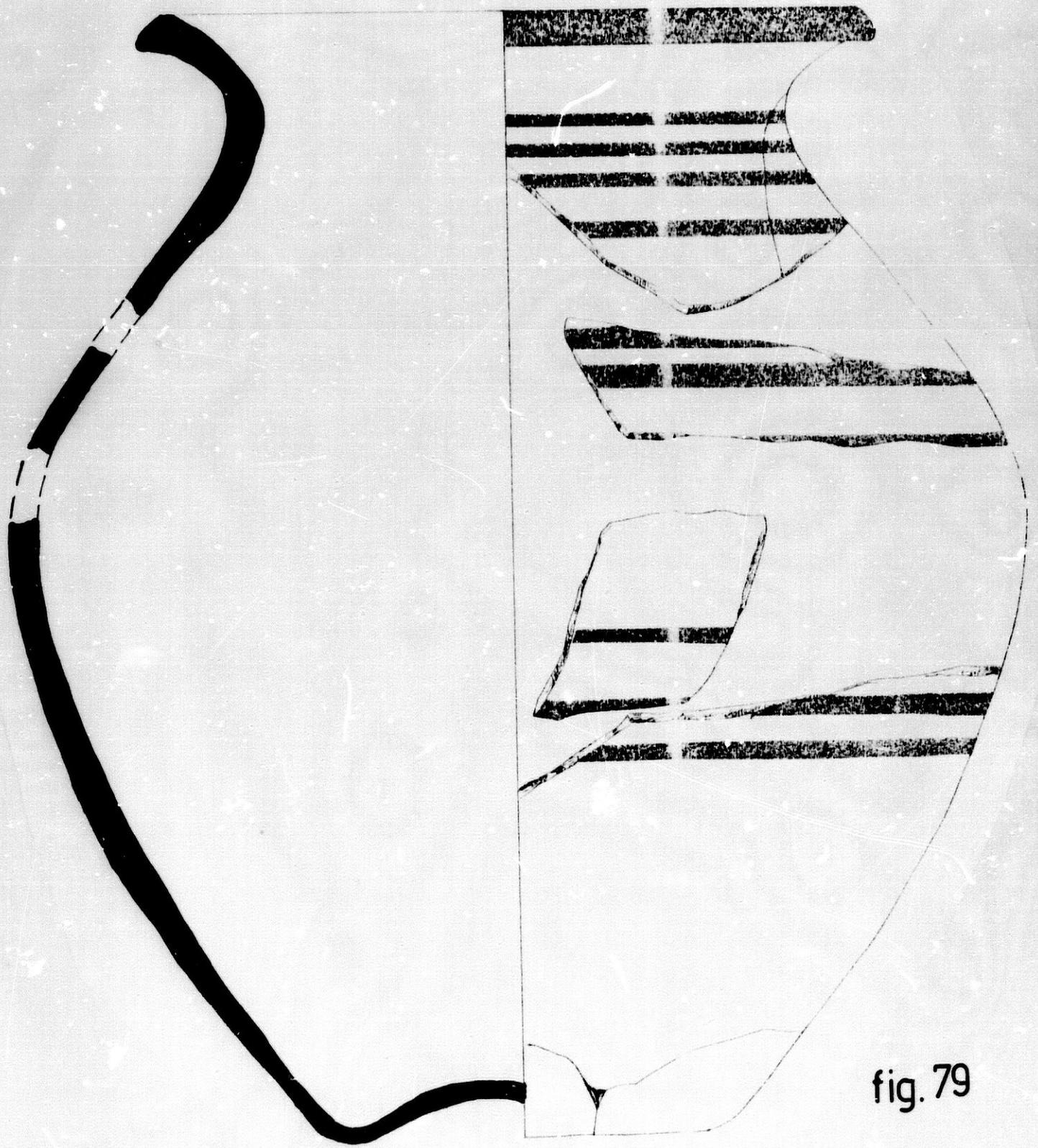


fig. 79

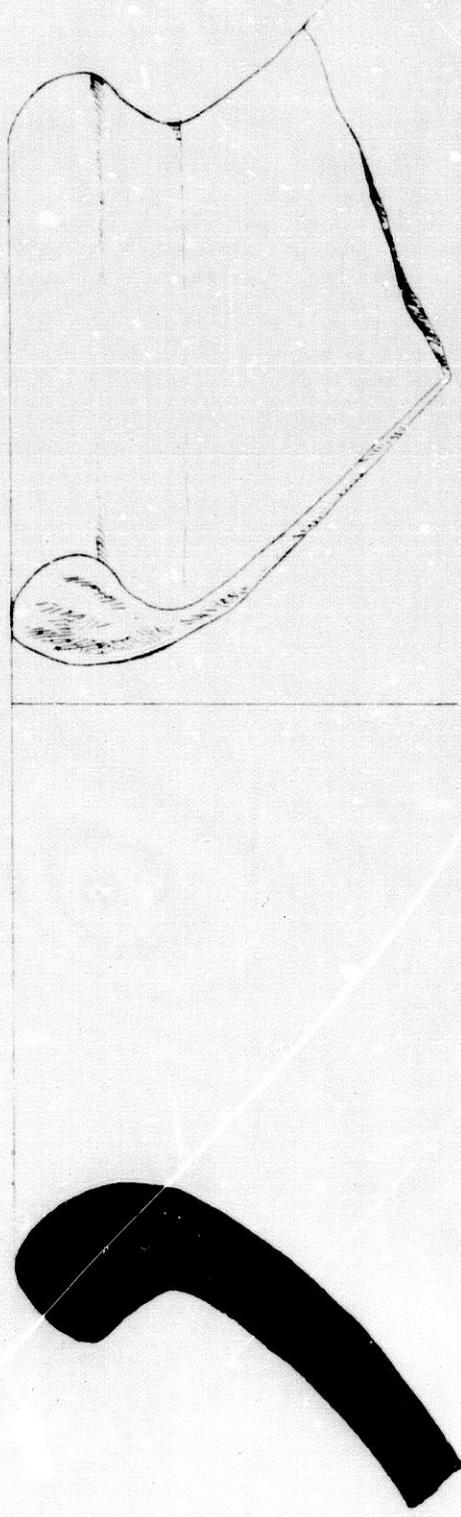
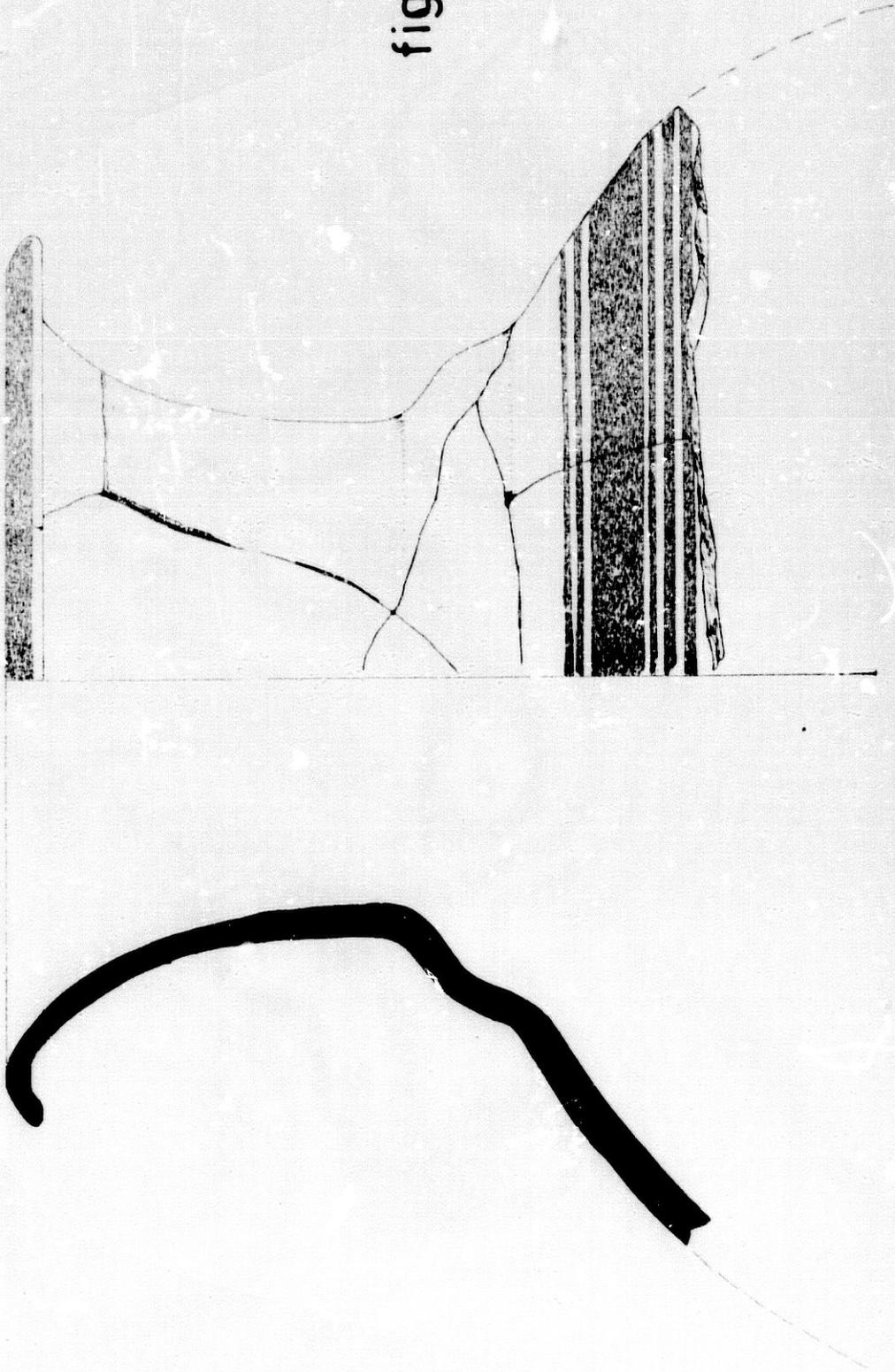


fig.81

fig. 82



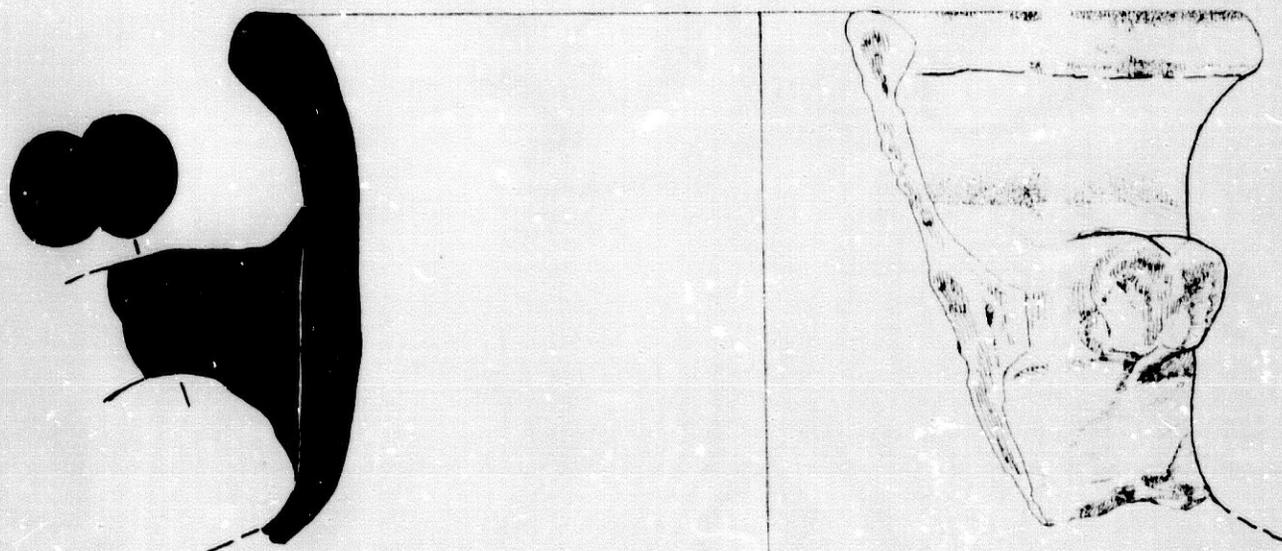
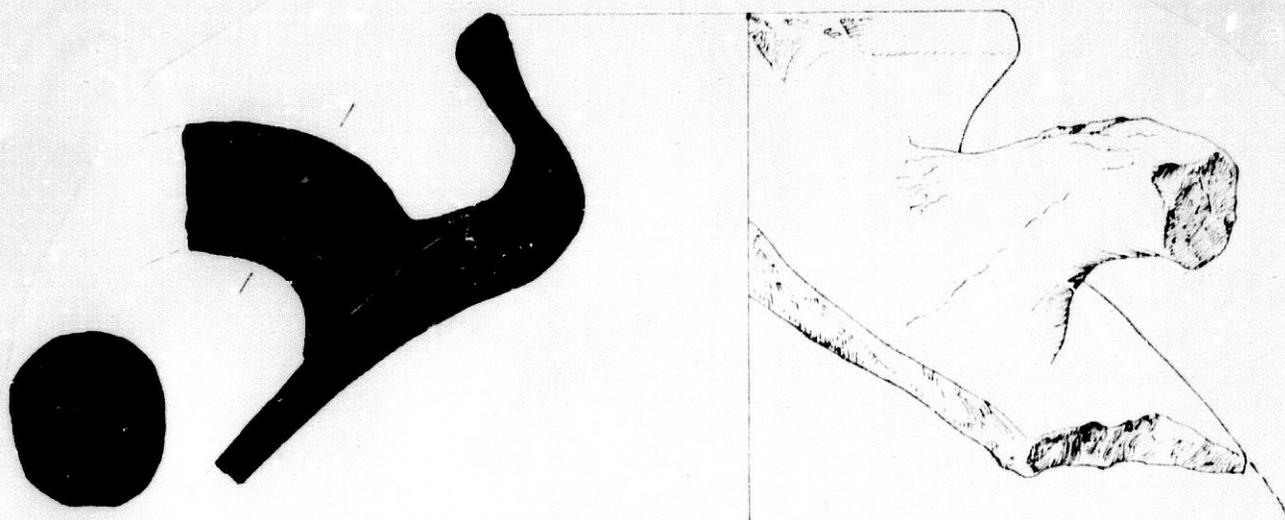


fig. 83



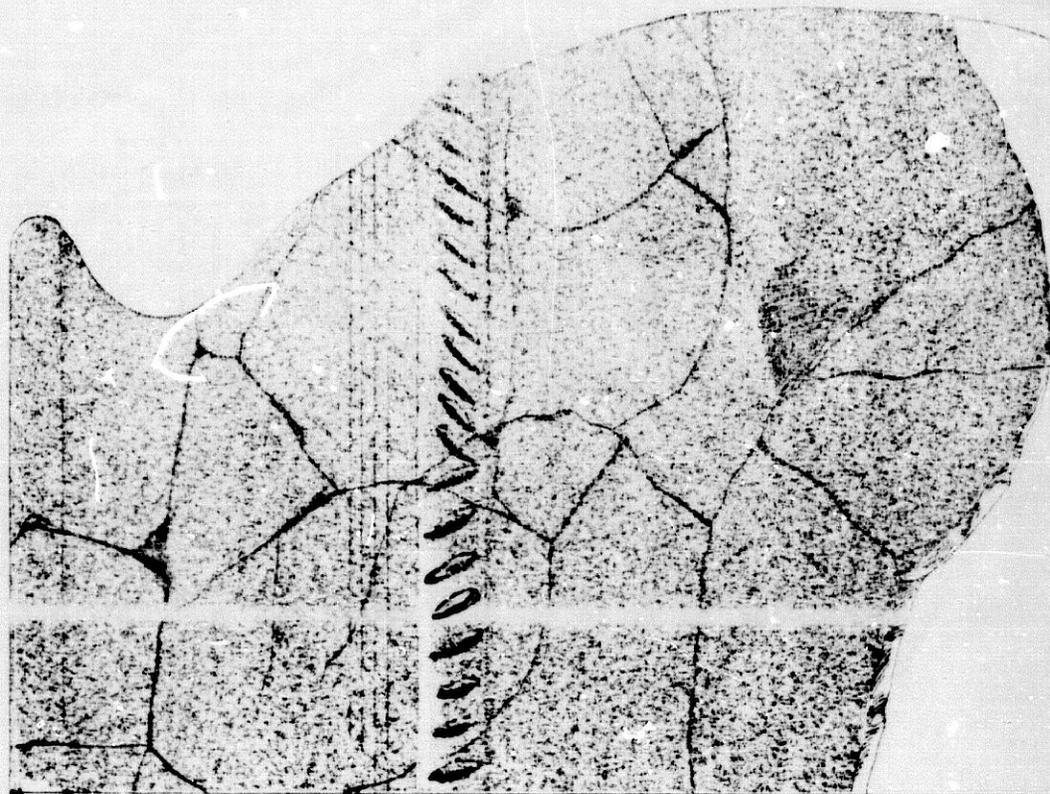
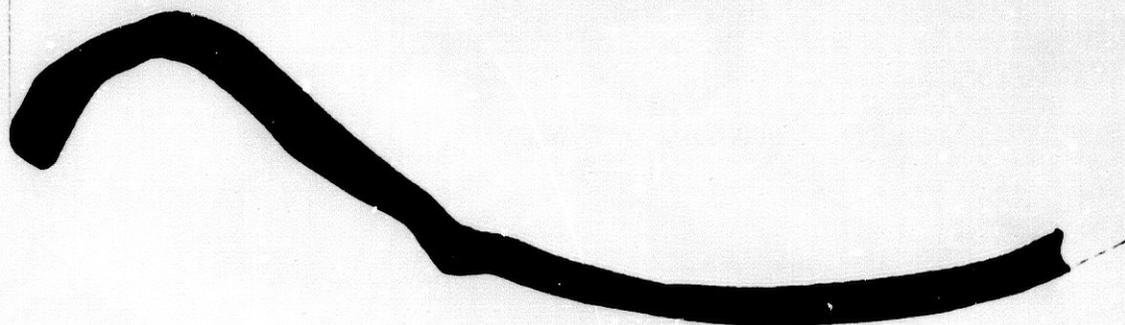


fig. 84



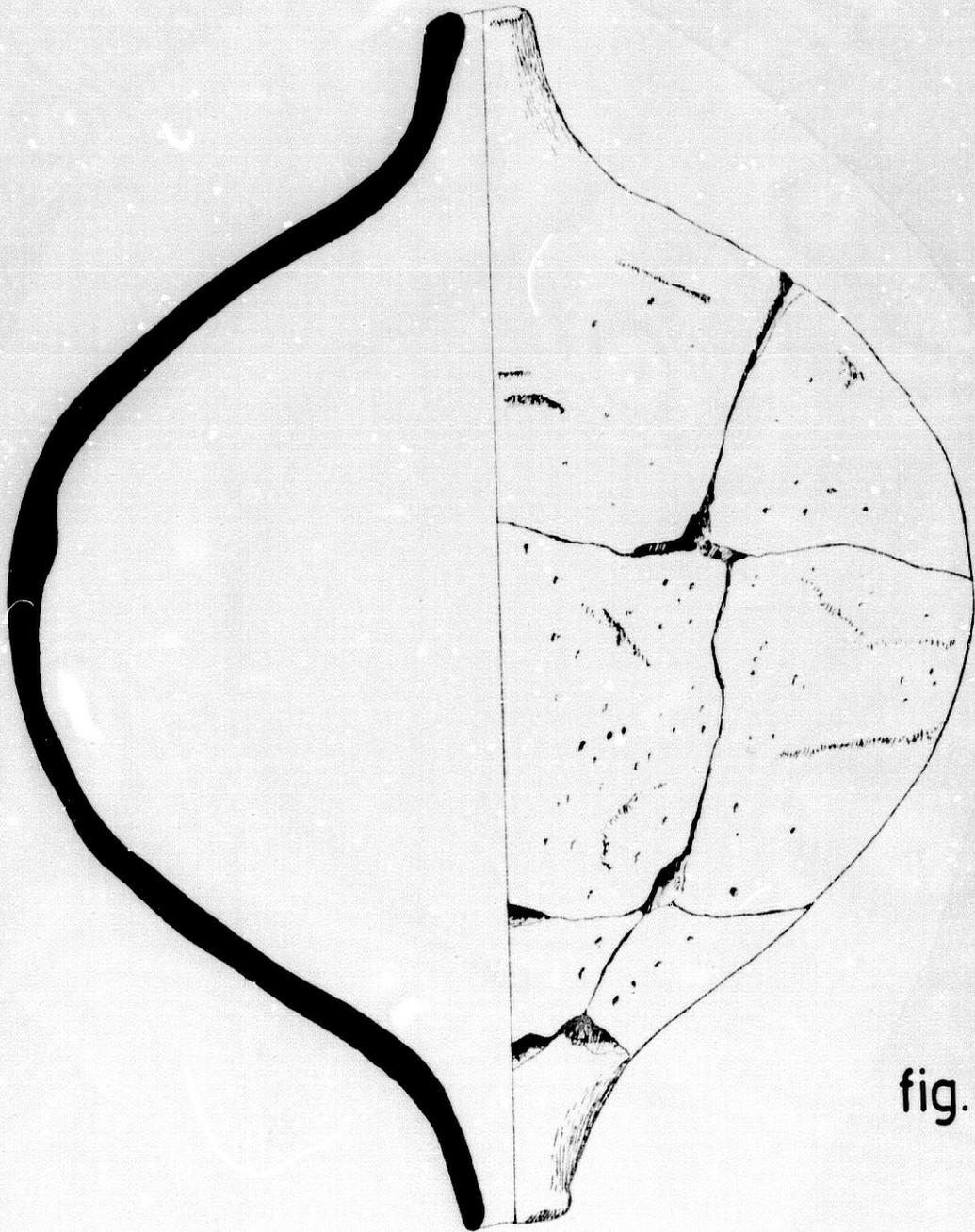


fig.85

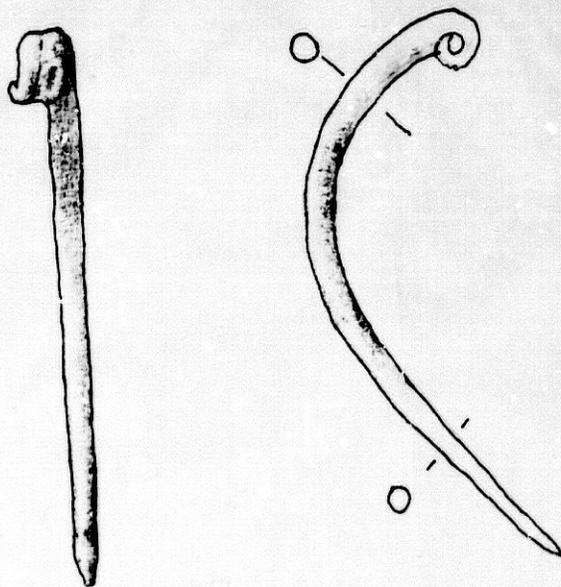
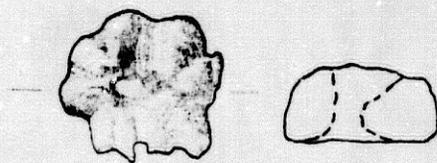
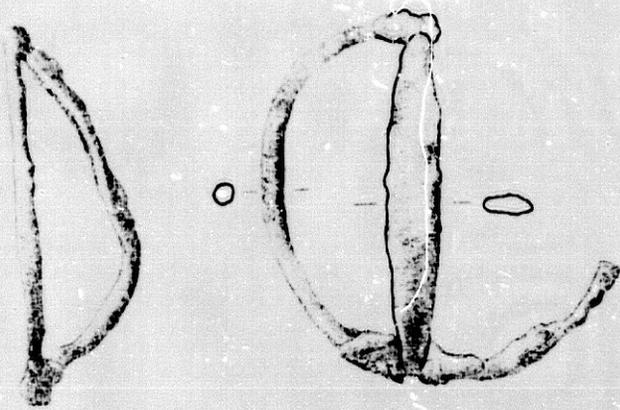


fig.86

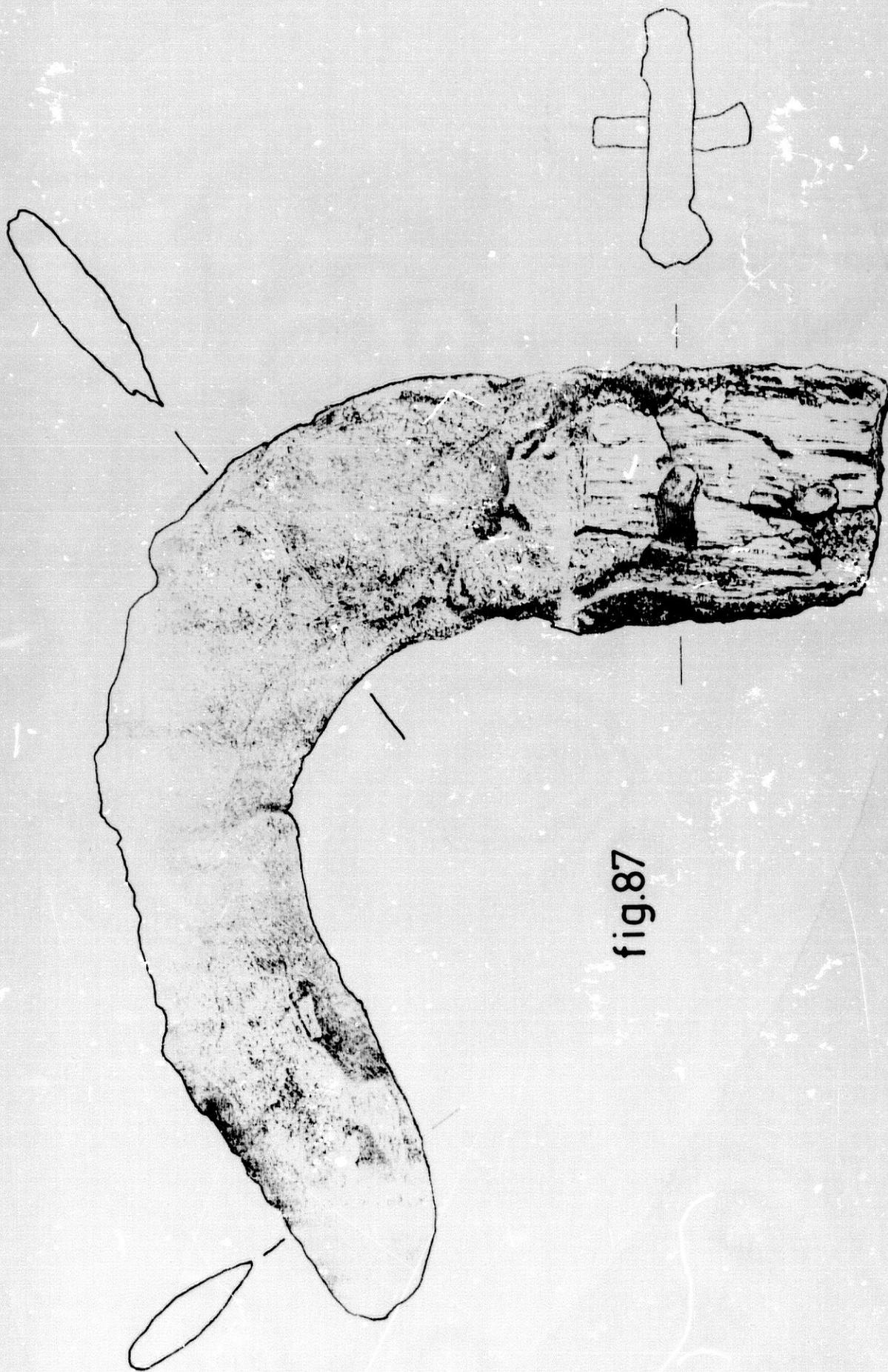


fig.87

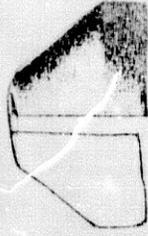
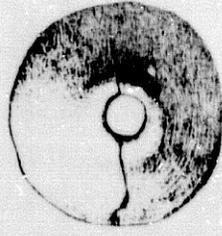
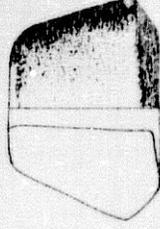
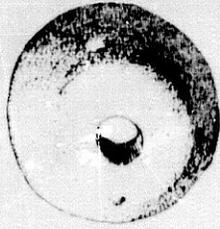
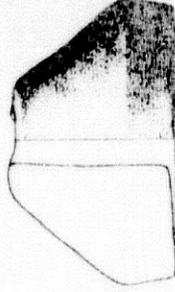
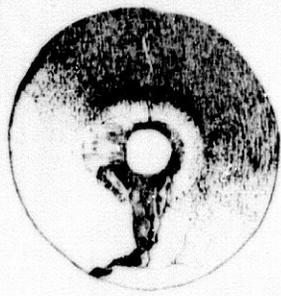


fig. 88

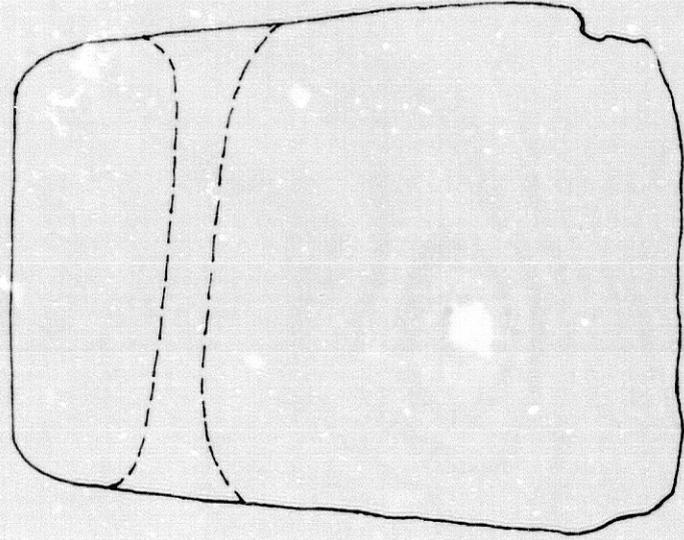
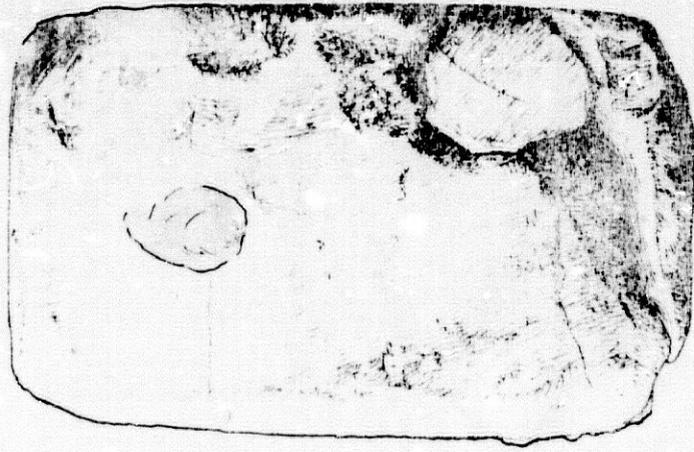


fig. 89



B.2/ Cerro Maquíz

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE CERRO
MAQUIZ(MENGIBAR/JAEN).

El yacimiento de Maquiz se encuentra situado a unos cinco kilómetros de Mengigar en la finca de igual denominación. Se trata de una gran meseta ubicada en la confluencia de los rios Guadalbullón Guadalquivir con altura máxima de 320 metros (Cerro del Moro) cayendo casi verticalmente en las laderas que dan a los valles de los rios señalados. La meseta tiene una longitud máxima de 800 metros con una extensión de 45 has aproximadamente. El acceso al yacimiento está facilitado por varios caminos que discurren al N, W y SW.

El conocimiento del lugar como yacimiento arqueológico es muy antiguo. Sin embargo los trabajos científicos sobre el mismo datan solo de 1.984 en que se realizan excavaciones por el Deutsches -- Archäologisches Institut de Madrid bajo la dirección de los Dres. Arteaga y Blech (ARTEAGA, BLECH, -- 1.985) que amablemente nos facilitaron la información que resumimos y analizamos en este apartado. -- Anteriormente se habían desenterrado algunos restos por G. de La Chica que no han sido publicados (Cisterna, "sacellum", etc.) (*).

(*). La colección "La Chica" está actualmente en estudio por el D.A.I. de Madrid.

Por otra parte en el yacimiento se han --
 realizado infinidad de destrucciones por "clandestinos" que destruyeron la necrópolis cercana de Los -
 Chorrillos y cuya huella queda patente en Maquiz. -
 Del yacimiento procede asimismo la famosa inscripción dedicada por el "populus iliturgitanus" a T. -
 Sempronius Gracchus que ha originado toda una controversia alrededor del yacimiento que Arteaga y --
 Blech resumen a partir de la obra de R. Wiegels ("Ili-
 turgi und der Deductor Ti. Sempronius Gracchus") (WIE-
 GELS, 1.982) y que posteriormente plantearemos en -
 otro capítulo de este mismo trabajo.

A/ PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION Y RESULTADOS ESTRATIGRAFICOS.

Durante la mencionada campaña de excavación (primavera de 1.984) se realizaron en Maquiz un total de ocho cortes estratigráficos situados en la zona central y extremas del yacimiento. En todos ellos se llegó a la roca virgen. El resultado estratigráfico es resumido por los investigadores según la siguiente secuencia (ARTEAGA, BLECH, 1.985).

A.1. Bronce Final reciente.

A pesar de que está atestiguado un nivel

de la edad del cobre, en el curso de la excavación no se han localizado restos correspondientes a este nivel que solo se conoce por los hallazgos de superficie. Las cerámicas más antiguas pueden relacionarse con el material del B.Final Reciente de "Plade Armas" en Puente Tablas tanto desde la perspectiva tipológica como por la conexión que significa el propio río Guadalbullón.

A/2. Hierro Antiquo.

"Una de las facies culturales más claras, de cuantas se hayan podido esclarecer en los cortes de la campaña de 1.984 en el cerro de Maquiz, ha sido sin duda, la del hierro antiguo". La importancia de estos materiales queda ampliada por los resultados obtenidos en otros yacimientos como Cazalilla, Los Chorrillos o Los Villares de Andujar, que junto a los recogidos en las prospecciones sistemáticas del C.U. de Jaén, permiten establecer un horizonte "protoibérico" e "ibérico antiguo".

En Maquiz se encuentran cerámicas a mano que conviven con otras a torno. Estas "obedecen a la suplantación de las hechas a mano" según "usos y costumbres emparentadas con las del Bronce Final Reciente". Junto a estas cerámicas aparecen otras for

mas importadas que "comienzan a informar del comienzo de un cambio, cada vez más proto-ibérico, en el sentido en que procesa la formación de una nueva -- cultura: la ibérica".

Son corrientes cerámicas de pasta clara, decoradas con bandas anchas, círculos concéntricos cruzados por franja horizontal, asas geminadas, etc. que pueden fecharse en los siglos VII-VI a. de J.C. Tienen paralelos en el mundo fenicio de la costa -- peninsular y más cercanos en Murcia y Granada; pero también con las producciones de la Baja Andalucía, lo que en opinión de los investigadores significa la doble influencia que dará lugar al iberismo del Alto Guadalquivir.

A/3. Horizonte Ibérico Tardío.

Según los investigadores entre el horizonte del Hierro Antiguo y el Ibérico Tardío existe un "hiatus referido al Horizonte Ibérico Pleno". Para ello aportan los datos estratigráficos que les llevan a una serie de conclusiones al respecto que analizaremos posteriormente en función de nuestros -- propios criterios sobre el problema en cuestión.

El horizonte Ibérico Tardío queda avalado cronológicamente por la "abundante existencia de cerámica Campaniense B". Se trataría de un poblamiento

totardío, posterior a los comienzos del s. II a. C. "emplazado sobre los restos de un antiguo asentamiento abandonado desde los tiempos del Hierro Antiguo".

El problema de la cronología de esta facies en Maquiz tiene especial importancia en su precisión absoluta por cuanto como veremos resulta fundamental para la identificación Maquiz/Illiturgi. Sin embargo aparecen algunos problemas lo que "obliga a una cierta prudencia antes de adoptar conclusiones definitivas". Estos problemas vienen dados porque "el estrato ibérico tardío, donde aparece, lo hace prácticamente arrasado por las edificaciones romanas. Incluso, en la mayoría de los cortes, ni siquiera se ha documentado". Por otro lado la cerámica Campaniense B tiene una amplitud cronológica grande (180-150 al 50 a.C.) lo que dificulta su exacta adscripción.

A/4. La ciudad ibero-romana.

"A tenor de los sondeos llevados a cabo en la campaña de 1.984, se han podido definir dos grandes fases estratigráficas, y que muchos de los edificios pertenecientes a la segunda de ellas han reutilizado materiales arquitectónicos de la primera. Separadas ambas fases por un pavimento en el a-

rea del corte 2, parece posible pensar que la más profunda pertenece a la época augustea, mientras - que la superpuesta, habiendo transcurrido durante la época julio-claudia, parece haber alcanzado la época tiberiana.

Ante la presencia de la abundante cerámica Campaniense B y de la sigillata itálica que se documenta en Maquiz, "se puede entrever la existencia de otro horizonte estratigráfico fechable entre los tiempos de la República y la época de Augusto, que en su día habrá que valorar a fin de completar el conocimiento sobre el proceso de romanización del poblado tardo-ibérico.

B/ EL PROBLEMA DEL HORIZONTE IBERICO PLENO.

Ya hemos hecho referencia a que, según los Dres. Arteaga y Blech, existe un hiatus estratigráfico en Maquiz en relación al Ibérico Pleno. Esta conclusión se basa en la no aparición en los ocho cortes planteados, de este horizonte faltando "totalmente fragmentos de cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro, como los que aparecen en todos los yacimientos ibéricos del s.V-IV a. de C."

Sin embargo en el yacimiento aparecen abundantes cantidades de cerámica con motivos geométricos (bandas, círculos concéntricos, zig-zag, etc.) que "tradicionalmente han sido asignados al horizonte pleno" y que en otros yacimientos han sido situados estratigráficamente en relación con cerámicas importadas del s.V-IV. Por otro lado a doscientos metros del asentamiento se encuentra la necrópolis de los Chorillos donde abundan las cerámicas griegas del s.V y de la primera mitad del IV a.C. La explicación de este problema viene dada por los investigadores en función de una pervivencia de las cerámicas geométricas durante el horizonte ibérico tardío llegando por lo menos hasta época Flavia "sobre todo en yacimientos de fuerte tradición ibérica".

Es cierto que la ubicación cronológica de la cerámica ibérica presenta numerosos problemas derivados de la debilidad de las tipologías que hace que, en la actualidad y en tanto no se profundiza en el análisis de las cerámicas indígenas, la única garantía "segura" para la definición temporal radique en la aparición de elementos importados. Sin embargo entendemos que en el caso de Maquiz aparecen algunos problemas que pasamos a analizar.

1.-Al final del Horizonte Casalilla parece producirse un cambio en el patrón de asentamiento --

del habitat ibérico y que algunos yacimientos son abandonados (Caso de Casalilla o de los Hitones) pero en el caso de Maquiz resulta sorprendente la aparición en sus inmediaciones de una necrópolis de la categoría de los Chorrillos con abundante material del V-IV. La explicación que ofrecen los autores es que el oppidum del H.I.P. se debe situar en algún punto cercano a Maquiz. Sin embargo las prospecciones realizadas en la zona no han ofrecido resultados en ese sentido. El cercano yacimiento de Plaza de Armas (Ver Carta de Yacimientos Ibéricos) no parece tener entidad suficiente como para ello (150x75 mts.). Si fuese así habría que suponer una disminución considerable de la importancia del asentamiento en esos siglos. -

2.- Los tipos cerámicos que aparecen en el yacimiento, si se acepta la hipótesis de los Dres. - Arteaga y Blech, debieron de presentar una pervivencia de varios siglos tanto en lo referente a características morfométricas como decorativas. En otros yacimientos del Alto Guadalquivir (Caso de Plaza de Armas de Puente Tablas o de los Villares de Andujar) se constata una evolución de las formas a pesar de que el conservadurismo formal parece una constante - del mundo ibérico.

3.- Entendemos que a pesar del elevado número de cortes estratigráficos realizados en el yacimiento y de la estratégica disposición de los mismos todavía es pronto para sacar conclusiones definiti-

vas, de un lado por el enorme tamaño del asentamiento y de otro por las propias características de su ocupación en época romana, que supuso una remodelación en profundidad del yacimiento. De hecho los estratos del Horizonte Ibérico Tardío están prácticamente arrasados por las edificaciones posteriores. "incluso en la mayoría de los cortes ni siquiera se ha documentado".

En definitiva el problema de Maquiz sigue abierto. De todas maneras y ello contrasta como veremos con la realidad de otros asentamientos de la Vega del Guadalquivir, la existencia de la Necrópolis de los Chorrillos demuestra la vitalidad del horizonte pleno en la zona de Maquiz, sea este u otro inmediato el lugar de su ubicación poblacional.

NOTA

Durante el verano de 1.986 el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén ha realizado una Prospección con Sondeo en el Yacimiento de Gil de Olid en Puente del Obispo (Baeza, Jaén). En este yacimiento se constata la presencia de cerámicas importadas de los siglos V-IV en superficie aunque en la excavación los resultados en este sentido han sido mínimos. La explicación de estos resultados que parecen contrastar con la importancia de la necrópolis que aparece en las cercanías radica en que durante la fase republicana el yacimiento ibérico fué literalmente barrido por la cimentación de las construcciones romanas. Sin poder afirmar rotundamente que este caso pueda trasplantarse al de Maquiz, la importancia de las edificaciones de este último yacimiento a lo largo del periodo republicano y posterior, podría explicar la destrucción de estos niveles.

Excavaciones
Arqueológicas en la
Campaña Oriental de Jaén:
PLAZA DE ARMAS 2

A/LOCALIZACION Y EMPLAZAMIENTO DE LA PLAZA DE ARMAS
(PUENTE TABLAS, JAEN).

El yacimiento se encuentra situado en el término municipal de Jaén, en las coordenadas $3^{\circ}44'50''$ - longitud y $37^{\circ}48'20''$ latitud. Se localiza en la cartografía Militar de España escala 1:50.000 en la hoja -- 947 correspondiente a Jaén. Se encuentra geográficamente en la Campiña Oriental en un contexto geológico de materiales triásicos pero dominando la fértil vega del Guadalbullón sedimentada por materiales cuaternarios.- Esta posición estratégica (proximidad a un río, tierras fértiles para el cultivo y posibilidades de explotación de las afloraciones mineras de hierro en el Trias se articula a una magnífica localización desde el punto de vista de las comunicaciones, ya que el Guadalbullón atraviesa toda la Campiña conectando el Subbético con el Río Guadalquivir. De hecho no lejos del yacimiento circula hoy la carretera Nacional Bailén-Motril y próxima a él se encuentra la ciudad de Jaén (4 km). - El yacimiento fue expropiado por el Estado en 1.976 y en la actualidad va a ser provisto de un vallado que asegure su protección. Para el acceso al yacimiento la carretera Jaén-torrequebradilla queda a escasamente -- 100 metros de sus fortificaciones.

La Meseta que conforma el perímetro amurallado tiene un tamaño de aproximadamente 6 Has con un eje NE-SW de unos 300 metros y un eje NW-SE que en su par-

te más ancha alcanza los 200 metros. En el interior se destaca un afloramiento calizo que circula en sentido -- NE-SW durante un tramo de 50 mts. Este afloramiento que debió constituir una pequeña colina, se une a otro afloramiento rocoso, en la parte occidental que cae sobre -- sobre el río, a través de una vallonada hoy sedimentada arqueológicamente. La fortificación discurre por tres de los lados(N, E y S) con una serie de torres-contrafuerte de estructura cuadrada o rectangular. La parte occidental no presenta restos defensivos por la propia estructura natural del cerro.

La visibilidad del yacimiento es excepcional dominando buena parte de la Campiña Oriental desde La Guardia(al Sur) al Cerro de Villargordo(Al Noroeste). En dirección Noreste la visibilidad está dificultada por -- el cerro de San Juan de Dios situado a doscientos me--- tros del yacimiento con una altura de 441 metros frente a los 430 de Plaza de Armas(Ver fig.nº92).

B/ANTECEDENTES.

El conocimiento del yacimiento arqueológico de Plaza de Armas en Puente Tablas es muy reciente. No aparecen referencias al mismo en publicaciones de ningún tipo antes de 1.973 en que se iniciaron en el asentamiento excavaciones arqueológicas dirigidas por el Dr. Maluquer de Motes, - que no llegó a publicar los trabajos realizados.- En aquella excavación se realizaron un total de -- tres cortes estratigráficos de los cuales quedan huellas en el yacimiento y se procedió a la limpieza de más de 100 metros de la fortificación ibérica.

Después de estos primeros trabajos el - yacimiento permaneció prácticamente olvidado hasta que en 1.982 por el Dr. D. Arturo Ruiz Rodríguez y por el propio firmante de esta Tesis Doctoral - se solicitó el correspondiente permiso de excavación. Mientras tanto el yacimiento había sido objeto de la acción de los depredadores clandestinos que realizaron algunos daños al mismo. Por otra parte hay que resaltar que en 1.980 se publicaron algunos materiales de superficie procedentes de este asentamiento (CARRASCO, 1.980), correspondientes a un nivel

C/ PLANEAMIENTO DE LA EXCAVACION DE LA PLAZA DE ARMAS DE PUENTE TABLAS.

El planteamiento general de la excavación es una consecuencia de las propias características del asentamiento y de nuestro propio proyecto científico. Dada las dimensiones del yacimiento (Más de 6 Has. de recinto fortificado) y el objetivo de realizar una excavación en extensión que nos permita registrar arqueológicamente la estructura urbanística y no solo estratigráfica del oppidum ibérico, este planteamiento se ha realizado a largo plazo - con un primer nivel a 10 años a partir de las primeras campañas estratigráficas.

La estructura de la excavación parte de un eje longitudinal en dirección E-W con una inclinación en dirección Suroeste con respecto al N. de 25°. En este eje estratigráfico se plantearon - a lo largo de las campañas 1.982-1.983 un total de 9 cortes estratigráficos con las siguientes dimensiones: (Fig.nº 93).

Corte A: 2 x 22 mts.

Corte B: 2 x 5 mts.

Corte C: 2 x 5 mts.

Corte D: 2 x 10 mts.

Corte E: 2 x 10 mts.

Corte F: 2 x 10 mts.

Corte G: 2 x 15 mts.

Corte H: 2 x 10 mts.

Corte I: 2 x 5 mts.

Una vez obtenida una primera aproximación al yacimiento a partir del conocimiento estratigráfico se realizó una división del mismo en 6 zonas (A, B, C, D, E y F) en dirección S, separadas entre sí por los ejes S-1, S0, S1, S2, S3, S4 y S5.

A partir de esta división sectorial se iniciaron los primeros trabajos de excavación en extensión. Para ello se planteó un corte en el sector A con forma trapezoidal debido a su situación con respecto a la línea de muralla que incluía el primitivo corte A (Corte A-1). En el sector D se plantearon tres cortes de 10x27 (Corte D-1), 10x7 (Corte D-2) y 10x11 (Corte D-3) actualmente en fase de estudio en el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén.

En este trabajo se exponen los resultados obtenidos a partir del análisis estratigráfico del corte I por ser el que presenta una mayor potencia y permite un mejor acercamiento a la realidad estratigráfica de P. de Armas.

D/ESTRATIGRAFIA

Hemos tomado como modelo la estratigrafía - localizada en el Corte I por contener la secuencia -- más completa del yacimiento.

En conjunto se han definido un total de 25 Unidades Sedimentarias cuya mejor representación puede seguirse en el perfil W(Fig.nº 94). Partiendo de abajo arriba, la unidad sedimentaria 25 se asienta sobre las tierras rojas y con gran cantidad de yeso del --- Trias que forma la base natural del cerro en la vallo nada entre las dos afloraciones rocosas. Presenta un grosor irregular que oscila entre 16 y 36 cm; lo compone una tierra marrón-verde oscuro que dá abundante material de cerámica a mano y donde es frecuente encontrar restos de carbón a veces diseminados en partículas pequeñas y otras formando líneas de pequeño grosor y longitud. Se define por la presencia de una serie de fosas excavadas en el suelo natural donde es frecuente encontrar hoyos de poste. La unidad sedimentaria alcanza grosores de hasta 1 metro en el corte D-3, lo que posiblemente venga provocado por un relleno artificial de la fase siguiente. Se cierra por la unidad sedimentaria 24b correspondiente a un suelo de unos 4 cm que separa el nivel de las producciones a mano con la fase en la que se introducen las primeras producciones cerámicas a torno. Se trata de un suelo de barro apisonado de tonalidad amarillenta sobre el

que se asienta la unidad sedimentaria 24a de tonalidad más clara que la anterior y con abundantes restos de adobe y pequeños nódulos de piedra de un tamaño máximo no superior a los 6 cm. de largo. La unidad sedimentaria citada permitió recoger abundantes fragmentos cerámicos algunos de los cuales se depositaban sobre el suelo 24b. Hay que destacar un fragmento de fíbula de doble resorte y algunos fragmentos de cerámica a mano con tratamiento de bruñido y pintadas en rojo y amarillo formando motivos geométricos sobre fondo oscuro. Las unidades sedimentarias 20, 21, 22 y 23 son de pequeño grosor y entre ellas aparecen algunos adobes descompuestos y otros completos pero removidos. Continúa creciendo el mismo tipo de materiales. La unidad sedimentaria 19 compuesta por tierras arcillosas como las demás y con un tono marrón rojizo, muestra una disminución tanto de los adobes y de las piedras como de los materiales; no obstante puede corresponder a una nueva fase de ocupación porque la unidad sedimentaria 22 pudo ser un suelo de ocupación -- muy deteriorado y en el corte S, entre la unidad sedimentaria 19 y la 24, aparece una fina línea de ceniza que delimita perfectamente ambas unidades sedimentarias. La unidad sedimentaria 18 es de tonalidad verde oscura con abundancia de carbón, nódulos de piedra y fragmentos de cerámica de pequeño tamaño. Muestra el

inicio de una fase en la que ha desaparecido por completo el material a mano y las producciones cerámicas a torno se generalizan. El estrato contiene en el perfil SE el zócalo de un muro de piedras de 40 cm. de lado con la cara exterior bien trabajada y unidas por barro y pequeños calzos. En algunos puntos se observa la existencia de fosas que rompen las unidades sedimentarias anteriores. Es posible aislar en ella dos fases, 13a y 13b, por estar separadas por una línea horizontal de piedras y fragmentos de cerámica que podrían constituir un suelo, si bien la coloración y textura de la unidad sedimentaria se mantiene igual en ambas fases. En conjunto el grosor de la unidad oscila entre 12 y 26 cm., excepto en la zona de la fosa ya señalada. Lo cierra la unidad sedimentaria 17 que de nuevo da la impresión de constituir un suelo ya que presenta un grosor entre 2 y 10 cm. y se separa de la anterior por una línea de piedras; si bien la unidad sedimentaria no es general a todo el corte se repite su presencia en otros, como el corte S, de forma muy semejante. Las unidades 16 y 15 corresponden la primera a una tonalidad grisacea y la segunda a otra marrón. Se diferencian por un mayor tamaño de las piedras contenidas (10 a 20 cm. en la unidad sedimentaria 16 y escasas y de menor tamaño en la 15), pero parecen indicar dos fases de una misma colmatación. La oscilación de ambos estratos es algo irregular ya

que pueden alcanzar los 30 cm. en algunos puntos o reducirse hasta los 4 cm. en otros. No obstante si algo caracteriza la estratigrafía de este corte es precisamente la horizontalidad de las unidades sedimentarias a partir del suelo 24b y que según observamos por la fase 18 marcan el inicio de una calle que perdurará a pesar de las reestructuraciones hasta la unidad sedimentaria 3.

Desde la unidad sedimentaria 14 a la 6 se desarrolla una gama de sedimentaciones en la que se alternan diferentes lentejones de tonalidades verdes como la unidad sedimentaria 12 o la 14, restos de suelos como la unidad sedimentaria 11 y colmataciones como la 6 y la 8. En conjunto muestran lo que suponemos es una ocupación continuada del yacimiento en el que en todo caso podrían matizarse dos fases de ocupación diferentes, una correspondiente a la colmatación de la unidad 14 y otra a la colmatación de la nº 11. Ese mismo análisis parece deducirse del corte S. Sin embargo las matizaciones señaladas apenas pueden seguirse en otros cortes en los que el paquete completo aparece definido por la tonalidad gris glauca de la unidad sedimentaria 6, caracterizado por una tierra muy compactada en la que es frecuente hallar restos de yeso de tamaño no superior al centímetro; en todo caso en cortes como el D-1, este paquete puede pasar gradualmente a tomar una tonalidad más marrón que le

identifica con la unidad sedimentaria 8.

La existencia del suelo marcado por la unidad sedimentaria 5 compuesta por cantos rodados que, a partir de la parte más suroccidental del corte, se define con un tosco empedrado, junto a las unidades sedimentarias 4 y 3, componen la fase más característica del yacimiento en cuanto a restos bien conservados y con abundante presencia de fragmentos de kylix del grupo de Viena 116. Mientras la unidad sedimentaria 5 puede aparecer como una fina línea de piedra y restos de cerámica o como lentejones de adobes y por consiguiente con una tonalidad ocre, la unidad sedimentaria 4 toma una tonalidad grisacea y la 3 más amarillada. En conjunto el grupo se define por una tierra más suelta.

La unidad sedimentaria 2, inmediatamente -- por debajo de la unidad sedimentaria superficial o 1, ofrecía un fragmento de Campaniense A que parece prolongar la ocupación del yacimiento hasta finales del s. III a. de C. o principios del II. Un tosco zócalo - de piedra de pequeño tamaño y un enlosado en el corte D-1, muy deteriorado, muestran los escasos restos de estructuras de este periodo. En este mismo nivel apareció en el Corte D-1 una moneda de bronce del tipo - de las acuñadas en Cartagonova y en talleres móviles militares fechadas entre el 238 y el 206. La apareci-

da en la Plaza de Armas podría fecharse en el 21E a. de C. En su anverso reproduce una cabeza masculina -- desnuda imberbe a izquierda. En el reverso aparece un caballo parado a derecha. Detrás de este una palmera. La moneda es anepígrafa. (VILLARONGA, 1.973).

La fosa de forma acampanada con contenido - de materiales medievales que constituye la unidad sedimentaria 10, va a marcar la última fase de ocupa--- ción del asentamiento tras un largo periodo de abando no. En la estratigrafía, la unidad sedimentaria que, horizontalmente, debía constituir el suelo original - de esta fase, ha sido erosionado consrvándose solo a aquellas actuaciones artificiales que rompen las unida des sedimentarias ibéricas. Por esta razón suponemos que la unidad sedimentaria 10 no forma parte de la u nidad 1 que es, sin duda, el nivel superficial del ya cimiento y nos explica la ocupación medieval que, en cortes como el G, aparece perfectamente definida y--- con restos de estructuras.

En conjunto hemos distinguido las siguien-- tes fases:

FASE 1: Compuesta por la unidad sedimentaria 25. El material recogido es exclusivamente a mano. En cuanto a estructuras se refiere señalamos la existen- cia de una serie de fosas no muy profundas y excava-- das en la roca natural que pudieran constituir fondos de cabañas, dada la existencia de hoyos de poste en--

contrados en algunas de ellas. La ocupación de esta fase se produce por igual en toda la superficie del yacimiento, lo que nos hace suponer un desplazamiento de la población a lo largo de la ocupación del mismo más que pensar en una ocupación coetanea en toda su extensión. Los materiales se inscriben en la Fase del Bronce Final Reciente.

FASE 2: Caracterizada por materiales a mano, pero ausente de la estratigrafía que presentamos ya que por el momento solo se localiza en exterior de la muralla en el Corte A-1. Muestra los restos de un zócalo compuesto por lajas de piedra que debieron sostener un muro de tapial. A nivel descriptivo se caracteriza en el plano de las cerámicas por formas abiertas acompañadas con digitaciones en el borde, ollitas de cuello indicado con mamelones y baquetones y vasos de pequeño tamaño y carena marcada al exterior y borde recto o ligeramente exvasado. En este nivel se localizó un peine de marfil decorado. Esta fase se inscribe como la anterior en el Bronce Final reciente.

FASE 3: Compuesta por las unidades sedimentarias localizadas entre 24b y 19. Advertimos en ella la mezcla de materiales a torno y a mano. Aparece una fíbula de doble resorte. Se distinguen en estratigrafía dos subfases separadas por la unidad sedimentaria 22 o los suelos de ceniza del corte S.

Se observa la ocupación durante esta fase de la parte central de la meseta por la existencia de una esquina de un zócalo que define una estructura cuadrada en el corte 5, así como por una línea de un zócalo recto localizado en el Corte D-3, a -9 mts del punto 0.

FASE 4: Definida por el estrato 18 con las dos subfases ya señaladas, viene a marcar la ocupación de la meseta desde los cortes centrales hasta el F-1. Asimismo está presente en las estratigrafías interiores de la fortificación. La fase se identifica por paralelos cerámicos con el cerro de la Coronilla de Cazalilla en una fechación situada en el siglo VI a. de C. (RUIZ, MOLINOS, LOPEZ, CRESPO, HORNOS, CHOCLAN, 1.984), caracterizada por una producción completa a torno con platos con carena exterior marcada en cerámica gris y clara, vasos con bordes marcados y asas triples y decoraciones geométricas muy variadas y con deficiente trazado.

FASE 5: Constituida por las unidades sedimentarias 17, 16 y 15, está poco definida por el momento en lo que se refiere a estructuras. Parece significar el desarrollo del s.V a.C.

FASE 6: Está formada por las unidades estratigráficas entre la 14 y la 6, si bien como en casos anteriores, no se descarta la posibilidad de matizar algunas subfases. En lo que se refiere al material se ad-

vierte en esta fase un aumento significativo de los bordes vueltos y una tendencia de los labios de los cuencos a biselarse. Ya en esta fase se localiza algunos fragmentos de cerámica griega incluidos algunos del tipo Copa Cástulo. En cuanto a estructuras, la fase parece bien documentada en el corte K, por un enlosado de gran calidad, en el corte D-3 por una estructura con un suelo de yeso y adobe y por la compleja estructura del corte D-1 con enlosados y compartimentaciones complejas. Asimismo, esta fase documenta el origen de una de las reestructuraciones interiores de la muralla que por el momento y debido a esta causa no podemos precisar en su origen.

FASE 7: Constituida por las unidades sedimentarias 3, 4 y 5, parece bien fechada por la abundancia de fragmentos de kylix del Grupo Viena 116. Se observan en general algunas modificaciones interesantes en el planeamiento urbano de la ciudad que, no obstante, no llegan a romper el esquema iniciado en la fase 4 (empedrados en la calle del corte I-k-S, aumento del tamaño en algunas estructuras del corte D-3, comparadas con las estructuras de menor tamaño de la fase 6). Desde el punto de vista del material continúa la tendencia en aumento de los bordes vueltos en los recipientes cerrados y de los biselados en los recipientes abiertos. En esta fase se localizan algunos fragmentos de cerámicas estampillada.

FASE 8: Definida por la unidad sedimentaria 2. Solo contamos por el momento con el fragmento de cerámica campaniense A y la moneda púnica citada anteriormente y representa la última fase de la ocupación ibérica.

FASE 9: La define la fosa identificada como unidad sedimentaria 10; corresponde a una fase medieval que fechamos en el siglo X por un fragmento de cerámica verde un manganeso califal de tipo Elvira que en la actualidad estudia el Dr. Vicente Salvatierra -- del Departamento de Medieval del Colegio Universitario de Jaén.

+ 85

+ 84

+ 83

+ 82

+ 81

+ 80

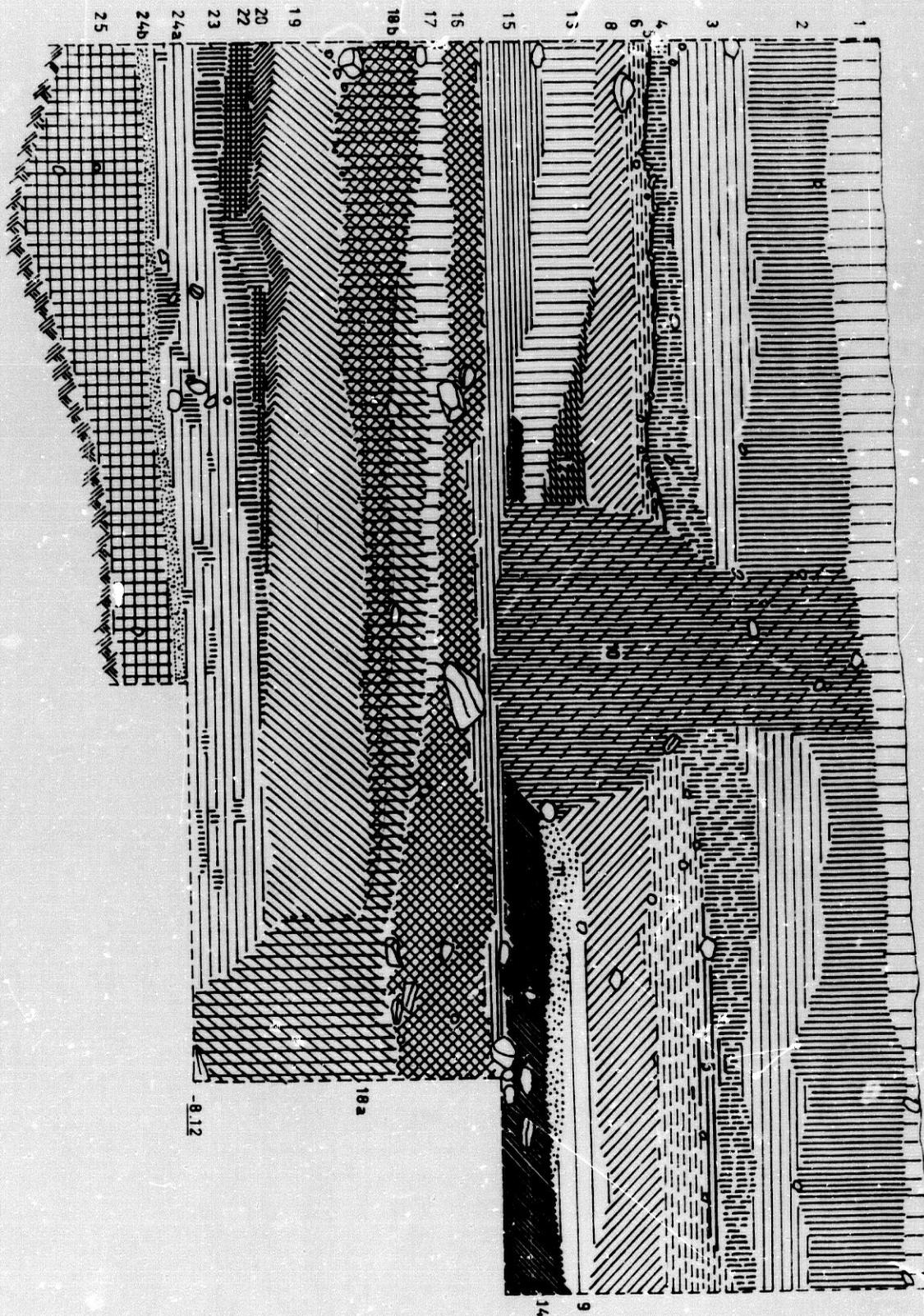


fig.94

E/ANALISIS MORFOMETRICO Y ESTADISTICO DE LA PRODUCCION
CERAMICA.

La secuencia estratigráfica del Corte I del Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas ofrece una abundante cantidad de material arqueológico con dominio absoluto de la cerámica. Se trata este de un material, que, por las características de la deposición, se encuentra en un estado fragmentario no apareciendo en ningún momento recipientes completos. No es posible por esta razón un análisis del tipo del realizado en Cerro Coronilla. Para estudiar aspectos formales y tipológicos contamos pues casi en exclusiva con los labios de los recipientes, es decir, como decíamos en Cazalilla, el sector extremo y superior del recipiente que contacta con el Plano de la Boca. Son pues escasos los elementos que permiten el análisis de la forma de los recipientes y estos están referidos al sector que contiene el labio y limita con el PB en su extremo superior y por el plano o punto de cierre en el caso de las formas abiertas y por el plano del mínimo ancho en las formas cerradas (Sectores III y I respectivamente). Esta división en recipientes abiertos y cerrados tiene un valor relativo ya que en muchos casos será difícil la ubicación exacta del fragmento en relación a los sectores III o I. Ello es problemático tanto en el caso de los recipientes con tendencia cóncava (platos, cuencos) y en aquellos casos de recipientes con tendencia convexa en el tramo superior y de los que desconocemos el arranque de un mínimo

ancho que permita su definición como sector I. Los primeros pueden en algun caso presentar un mínimo ancho -- que los convertiría en sector I y por lo tanto en recipientes cerrados; los segundos pueden modificar la trayectoria del tramo superior convirtiendose en formas -- cerradas con exclusivo sector III complejo. Es el caso de algunos platos con borde exvasado o vuelto al exterior.

De todas formas y antes de comenzar el análisis hemos de destacar que en lo que se refiere a aspectos morfométricos nuestro análisis ha quedado exclusivamente centrado en las unidades sedimentarias de las fases ibéricas y ello no solamente porque son las que se sitúan en el objeto de de esta Tesis Doctoral sino tambien porque en las fases protoibéricas y del Bronce Final el material en todavía escaso. En estos casos hemos optado por presentar una definición descriptiva y formal de los respectivos conjuntos cerámicos.-

El estudio de la cerámica ibérica en este tipo de asentamientos es por lo tanto difícil pero se trata de un problema a superar porque forma parte de las características del material que se presenta en multitud de asentamientos de las fases ibéricas y que no puede ser rechazado o seleccionado - apriorísticamente.

Nuestro análisis, expuestas estas consideraciones sobre el estado del material, va a orientarse en una doble dirección:

1.-A nivel técnico-funcional.

2.-A nivel morfométrico en relación con la forma del Sector Superior de los recipientes cerámicos (I ó III) que contacta con el PB y contiene el labio.

E.1. El factor Técnico-funcional (F.I.F.).

Como ocurría en Cazalilla, en Puente Tablas (Corte I) distinguimos tres grupos claramente definidos por el tratamiento dado en el proceso de producción de los recipientes cerámicos:

a) Recipientes con tratamiento grosero, con desgrasante abundante y poco cuidado. Pasta oscura. Es el grupo de Cerámica Común o de Cocina (GRUPO I).

po I).

b) Recipientes de pasta clara gris con su superficie y tratamiento cuidado (Cerámica Gris Ibérica o GRUPO II).

c) Recipientes de pasta clara con superficie cuidada. Es el grupo más abundante en los yacimientos ibéricos (GRUPO III).

El Grupo I puede presentar decoración en base a motivos excisos e incisos (Cordones y esgrafias fundamentalmente). Los grupos II (este solo excepcionalmente) y III presentan un subgrupo pintado y otro sin pintar. Los tres grupos estan fabricados mediante la utilización del torno.

La distribución de estas producciones en Producciones en Puente Tablas es muy desigual. Destaca la abundancia del Grupo III frente a la escasa significación del Grupo I y sobre todo del Grupo -- II.

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
Unidad 3	17,9%	5,1 %	76,9%
Unidad 4	7,8 %	7,8 %	84,3%
Unidad 5	9,6 %		90,4%
Unidad 6	12,8%	1,9 %	83,1%
Unidad 9,11-14	4,6 %	1,5 %	93,8%
Unidad 15-16	10,4%	5,9 %	83,5%
Unidad 17-19	10 %		90 %
Total	10,3%	3,6 %	85,9%

Estas proporciones en el Corte I en lo -- que respecta al F.I.F. no deben entenderse como características definitorias de las distintas fases - estratigráficas. Faltarían para poder llegar a ello analizar los aspectos microespaciales que en la actualidad apenas podemos matizar y sobre los que posteriormente volveremos.

E.2. Análisis morfométrico y estadístico en relación en relación a la Forma del Sector que contacta con el PB e incluye el labio del recipiente.

E.2.1. Anotación previa sobre Grupos-Formas de Recipientes Cerámicos.

Aunque ya se ha expuesto con anterioridad las dificultades que entraña la definición estadística y morfométrica de recipientes completos en el Corte I de P. Tablas, no por ello debemos dejar de realizar una aproximación al problema aunque en este caso solo sea a nivel descriptivo. Globalmente - distinguimos tres grandes Grupos de Formas:

FORMA A: Caracterizada por la presencia exclusiva de un solo sector con capacidad de contenido (Sector III). Este se desarrolla sin modificación de la trayectoria de las paredes del recipiente (Fig no 1). Define las características formas abiertas

del mundo ibérico (Cuencos y platos fundamentalmente).

FORMA B: Caracterizada por la presencia de tres sectores (I, II y III) que definen un recipiente cerrado:

Sector I: Entre el PB y el PMN

Sector II: Entre el PMN y el Plano de Máximo Ancho por debajo del PMN (PMX).

Sector III: Entre el PMX y el Plano o punto de la Base.

FORMA C: Caracterizada por la presencia exclusiva de un solo sector con capacidad de contenido (Sector III) que a diferencia de la Forma A -- rompe la trayectoria de las paredes del recipiente dando lugar a dos subsectores, uno cóncavo que arranca del plano o punto de la base y otro convexo que contacta con el PB. Define por lo tanto los recipientes abiertos con borde exvasado o vuelto.

Esta clasificación es necesariamente provisional, no tanto en los grupos A y C como, sobre todo en el B. Efectivamente el Grupo-Forma B hace referencia a una gama amplia de recipientes cerámicos de los que en el Corte I de P. Tablas solo conocemos el Sector I y por lo tanto el arranque del Sector II. Nuestro análisis en este caso será necesariamente parcial y solo podrá hacer referencia -

al Sector I lo cual no implica olvidar su necesaria clasificación dentro de un Grupo o grupos de Formas con sectores I, II y III.

E.2.2. Definición de Variables.

El sector que contacta con el PB se caracteriza en el material cerámico de Puente Tablas y tanto en los recipientes abiertos como en los cerrados por su carácter complejo. La elección de variables que le sirvan de definición se convierte en un problema de primer orden, fundamental para el análisis de las tendencias de fabricación y para la elaboración de Tipos y Variantes de Tipo. Hemos definido, para este análisis del sector superior del recipiente un total de 17 variables que en relación a su ausencia/presencia nos permiten la definición formal del Sector I o III. Estas variables son las siguientes:

- X04. Angulo Alfa.
- X05. Angulo Beta.
- X06. Angulo Gamma.
- X07. Angulo Phi.
- X08. Angulo Delta.
- X09. Diámetro del PB.
- X10. Altura del Sector.
- X11. Moda del Grosor.

- X12. Distancia a-b.
- X13. Distancia x.
- X14. Distancia y.
- X15. Distancia b-c.
- X16. Distancia c-d.
- X17. Distancia z.
- X18. Distancia x'.
- X19. Distancia a-a'.
- X20. Distancia a'-b.

Junto a estas variables hemos incorporado otra que define el carácter cóncavo o convexo del Sector que contiene el labio del recipiente (X23).

La presencia de nuevas variables no contempladas en el análisis del material del Cerro Coronilla es una consecuencia de las diferencias cualitativas y cuantitativas de uno y otro material cerámico. Estas nuevas variables son las siguientes:

Variable Angulo Phi: Su valor es la cuantificación de la inclinación del Sector que contacta con el PB. Queda definido entre el PB y la línea que desde el punto de contacto del labio con el PB pasa por el punto de contacto del PMN con la pared del sector I (En el caso de los recipientes cerrados). En los recipientes abiertos, o simple-

mente formas cóncavas, el ángulo phi ha sido cuantificado a partir de una medida convencional establecida a partir del triple del valor de la moda del grosor.

Variable z: Está en íntima relación con las variables X15 y X16 y junto a ellas y los ángulos Beta y Gamma, define los tramos vueltos hacia el exterior de los recipientes cerámicos. Se define como la distancia desde el punto c, o punto más inferior del labio del recipiente, que contacta con la pared exterior del recipiente.

E.2.3. Establecimiento de Formas en el Sector que contacta con el PB y contiene el labio.

Para la definición de las Formas en este Sector partimos de dos líneas diferentes:

a). Según la tendencia del sector que incluye el labio.

b). En relación a la presencia/ausencia de las variables citadas.

En relación al primer aspecto encontramos en el Corte I de Puente Tablas:

1. Formas Cóncavas: Hacen referencia al Grupo-Forma A y a los grupos del F.T.F. II y III.

2. Formas Convexas: Quedan definidas den--

tro del Grupo-Forma B. Se localizan en los tres -- grupos del F.T.-F.(I, II y III).

Formas Cóncavo-Convexas: En el caso del - Corte I de P.Tablas hacen su aparición en los grupos II y III DEL F.T.F. Definen la Forma C.

En relación a la presencia/ausencia de - las variables planteadas podemos definir los si--- guientes grupos de relaciones:

a) Relación $X04/X07/X12/X13/X14$

b) Relación $X04/X07/X12/X18/X14$

c) Relación $X04/X05/X06/X07/X12/X13/X14/-$
 $X15/X16/X17.$

d) Relación $X04/X05/X06/X07/X12/X18/X14/-$
 $X15/X16/X17.$

Relacionando los distintos niveles planteados, encontramos en el Corte I de Puente Tablas:

Forma A-Grupo T.F.II: Relación a)/ $X23=2$ - (Formas cóncavas).

Forma A-Grupo T.F.III: Relación a)/ $X23=2$.

Forma B-Grupo T.F.I: Relación a)/ $X23=1$.- (Formas Convexas).

Forma B-Grupo T.F.I: Relación b)/ $X23=1$.-

Forma B-Grupo T.F.II: Relación a)/ $X23=1$.

Forma B-Grupo T.F.III: Relación a)/ $X23=1$.

Forma B-Grupo T.F.III: Relación b)/ $X23=1$.

Forma B-Grupo T.F.III: Relación c)/ $X23=1$.

Forma B-Grupo I.F.III:Relación d)/X23=1.

Forma C-Grupo I.F.II:

Forma C-Grupo I.F.III:

Por lo tanto podemos definir el material del Corte I de Puente Tablas como formando parte de seis formas distintas en relación al Sector que contacta con el PB y a las características del labio del recipiente cerámico:

Forma 1:Definida por el grupo a) de variables y por su carácter cóncavo.

Forma 2:Definida por el grupo a) de variables y por su carácter convexo.

Forma 3:Definida por el grupo b) de variables y por su carácter convexo.

Forma 4:Definida por el grupo c) de variables y por su carácter convexo.

Forma 5:Definida por el grupo d) de variables y por su carácter convexo.

Forma 6:Definida por su carácter cóncavo convexo.

La Forma 1 solo se define en la Forma A de Recipiente. Las Formas 2,3,4 y 5 en la Forma B. La Forma 6 en la Forma C.

La delimitación de las Formas descritas se basa en la elección de determinadas variables descritas anteriormente. Para comprobar el carácter no subjetivo de la división de la muestra en las respectivas Formas hemos practicado un Análisis Discriminante.

El Análisis Discriminante ha sido realizado utilizando el SPSS BATCH SYSTEM según el programa siguiente:

1 RUN NAME	PUENTE TABLAS
2 VARIABLE LIST	X01 TO X23
3 IMPUT MEDIUM	TAPE
4 IMPUT FORMAT	FREEFIELD
5 N OF CASES	397
6 VAR LABELS	X01, CORTE ESTRATIGRAFICO/
7	X02, N. INVENTARIO/
8	X03, ESTRATO/
9	X04, ANGULO ALFA/

```

10      X05,ANGULO BETA/
11      X06,ANGULO GAMMA/
12      X07,ANGULO PHI/
13      X08,ANGULO DELTA/
14      X09,DIAMETRO/
15      X10,ALT.SECTOR/
16      X11,MODA GROSOR/
17      X12,DISTANCIA A-B/
18      X13,DISTANCIA X/
19      X14,DISTANCIA Y/
20      X15,DISTANCIA B-C/
21      X16,DISTANCIA C-D/
22      X17,DISTANCIA Z/
23      X18,DISTANCIA X'/
24      X19,DISTANCIA A-A'/
25      X20,DISTANCIA A'-B/
26      X21,DECORACION/
27      X22.GRUPO TENICO/
28      X23,TENDENCIA DIRECCIONAL/
29 COMPUTE      GRUPO = 0
30 IF          (X05 EQ -1 AND X06 EQ -1 -
              AND X08 EQ -1 AND X15 EQ -1 AND X16 EQ
              -1 AND X17 EQ -1 AND X18 EQ -1 AND X19
              EQ -1 AND X20 EQ -1 AND X23 EQ 1 AND -
              X22 EQ 1 AND X13 NE -1) GRUPO= 1
3 4 IF          (X05 EQ -1 AND X06 EQ -1 -----

```

AND X08 EQ -1 AND X15 EQ -1 AND X16 EQ
 -1 AND X17 EQ -1 AND X18 EQ -1 AND X19
 EQ -1 AND X20 EQ -1 AND X23 EQ 2 AND X
 22 EQ 2 AND X13 NE -1)GRUPO=4.

38 IF

(X05 EQ -1 AND X06 EQ -1 AND --
 X08 EQ -1 AND X15 EQ -1 AND X16 EQ -1 -
 AND X17 EQ -1 AND X18 EQ -1 AND X19 EQ
 -1 AND X20 EQ -1 AND X23 EQ 1 AND X22 -
 EQ 3 AND X13 EQ NE -1)GRUPO= 6

42 IF

(X05 NE -1 AND X06 NE -1 AND --
 X08 NE -1 AND X15 NE -1 AND X16 NE -1 -
 AND X17 NE -1 AND X18 EQ -1 AND X19 EQ
 -1 AND X20 EQ -1 AND X23 EQ 1 AND X22 -
 EQ 3 AND X13 NE -1) GRUPO= 8

46 IF

(X05 EQ -1 AND X06 EQ -1 AND --
 X08 EQ -1 AND X15 EQ -1 AND X16 EQ -1 -
 AND X17 EQ -1 AND X18 EQ -1 AND X19 NE
 -1 AND X20 NE-1 AND X 23 EQ 1 AND X22 -
 EA 3 AND X13 NE -1) GRUPO= 10

50 IF

(X05 EQ -1 AND X06 EQ -1 AND --
 X08 EQ -1 AND X15 EQ -1 AND X16 EQ -1 -
 AND X17 EQ -1 AND X18 EQ -1 AND X19 EQ
 -1 AND X20 EQ -1 AND X23 EQ 2 AND X22
 EQ 3 AND X13 NE -1)GRUPO = 12.

54 MISSING VALUES X04 TO X20(-1,-2)

55 DISCRIMINANT GROUPS = GRUPO(0,12)

```

56          VARIABLES=X04,X11,X12,X13,X14/
57 OPTIONS      5,6,7,8,10,11,12
58 STATISTICS   ALL

THIS DISCRIMINANT ANALYSIS REQUIRES
64520(63.OK)BYTES OF WORKSPACE.

59 READ INPUT DATA

```

Es decir hemos analizado aquellos grupos, Formas de Sector, con los que contamos con un número de casos estadísticamente representativo introduciendo la variable Factor Técnico-Funcional(Forma B-Grupo T.F.I:relación b)/X23=1; -- Forma A -Grupo T.F.II:relación a)X23=2; FormaB--- Grupo T.F.III:Relación a)/X23=1; Forma B-Grupo -- T.F.III:relación d)/X23=1; Forma B-Grupo T.F.III: relación e)/X23=1; Forma A-Grupo T.F.III:relación a)/X23=2). El análisis Discriminante se ha realizado en función de las variables Angulo Alfa (X04), Moda del Grosor(X11), Distancia a-b(X12), - Distacia x(X13) y Distancia y(X14).

El resultado no puede ser más significativo. El grupo 1(Forma B-Grupo T.F.I:relación b)/X23=1) con un total de 29 casos queda bien clasificado en un 55.2%(16 elementos) mientras en un 20.7% lo hace en el grupo 6(Forma B-Grupo T.F.III

Relación a)/X23=1) es decir dentro de la misma --
Forma aunque en un grupo distinto del F.I.F. Por
lo tanto nos habla de una gran homogeneidad del -
grupo en cuestión(Forma 3).

El grupo 4(Forma A-Grupo I.F.II.Rela---
ción a)/X23=2) que define las formas cóncavas rea-
lizadas en cerámica gris aparece como bien clasi-
ficado en solo un 12.5% de los casos. Sin embargo
el análisis discriminante nos indica que existe -
alta probabilidad de que un 62.5% de los casos pue-
dan ser clasificados dentro del grupo 12 es decir
en la Forma A-Grupo I.F.III;Relación a)/X23=2 o -
lo que es lo mismo dentro del grupo de recipien--
con sector III exclusivo de pasta clara. Ello nos
vuelve a hablar de una gran coherencia en esta --
Forma 1 sobre todo si el propio análisis nos indi-
ca que en caso de no poder clasificarse dentro --
del grupo 12 su lugar estaría dentro del propio -
grupo 4(2ND HIGHEST GROUP). Esta coherencia pero
en un sentido inverso se manifiesta al analizar -
los resultados del análisis en el grupo 12 que --
queda clasificado dentro de su propio grupo en un
55.8% pero en el que se indica que un 25.8% debe-
ría clasificarse dentro del grupo 4, es decir se
manifiesta un problema inverso al grupo anterior
(Grupo 4). La solución nos la proporciona el pro-
pio análisis discriminante al indicarnos que la -
mayoría de los casos del grupo 12 clasificados co

mo pertenecientes al grupo 4 tienen como segunda posibilidad(2ND HIGHEST GROUP) el pertenecer al propio grupo 12.

El grupo 8(FORMA B-Grupo T.F.III.Relación c)/X23=1) que define el grupo de recipientes con Sector I que incluye labios vueltos hacia el exterior aparece definido con una gran coherencia al clasificarse como integrante de su propio grupo en un 75.0% lo que es un índice altamente significativo teniendo en cuenta que las variables específicas que definen este grupo(X05 X06, X15, X16 y X17)no han sido tenidas en cuenta en el Analisis Discriminante.

El grupo 10, con solo 9 casos queda --- clasificado como tal en un 88.9% lo que como en el caso anterior, resulta altamente significativo en términos probabilísticos.

El grupo 6(Forma B-Grupo T.F.III.Relación a)/X23=1) ofrece mayores problemas puesto -- que solo queda clasificado como tal en un 21.8% - lo que es una proporción muy baja que solo hace - referencia a 26 elementos de un total de 119. --- 13 elementos son clasificados como integrantes -- del grupo 0(Resto de la muestra no analizada en - el A.Discriminante por lo reducido de su presen-- cia en la misma); 21 elementos lo son dentro del

grupo 1(17.6%); 19 en el grupo 4(16.0%); 22 en el grupo 8(18.5%); 13 en el grupo 10(10.9%); y 5 en el grupo 12(4.2%). Se trata pues de un grupo problemático que nos indica por lo tanto dos posibles opciones:

-Se trata realmente de una errónea adscripción de elementos a este grupo.

-Se trata de un grupo complejo que incluye numerosos tipos y que por lo tanto expresa en su seno numerosas tendencias. Como veremos posteriormente en el análisis específico de este grupo esta segunda opción es la correcta.

El desarrollo del programa puede comprobarse en el Apéndice nº A .

En este primer Análisis Discriminante - hemos hecho intervenir cinco variables: X04, X11, X12, X13 y X14; Una de ellas, la variable X11 o Moda del grosor, presenta numerosos problemas por cuanto no siempre se encuentra presente en los fragmentos estudiados (La Moda del Grosor hace referencia a la distancia que más frecuencia presenta en la infinita serie de medidas de grosor teóricamente posibles y por lo tanto estará ausente en todo aquel recipiente cerámico con tendencia al biselamiento entre otros). Por este motivo hemos realizado un segundo análisis referido a la globa

lidad de la muestra (sin tener por lo tanto en ---
cuenta los aspectos estratigráficos) (Apendice nº-
B). Ello permite ampliar el numero de casos a
tener en cuenta en el análisis encontrándonos aho-
ra con un total de 354 frente a los 318 que han -
participado en el análisis anterior. Los resulta-
dos nos indican una modificación sustancial en -
los porcentajes de clasificación de los grupos -
1 y 4 lo que nos indican que en estos grupos la -
variable moda adquiere gran importancia. Sin em--
bargo no ocurre lo mismo en el grupo 6 que practi-
camente no modifica sus valores proporcionales ni
en los grupos 8 y 12. El grupo 10 aunque no modi-
fica sustancialmente las características expues-
tas con anterioridad aumenta la probabilidad de -
constituir una unidad por cuanto 12 de los 13 ele-
mentos que lo integran (92.3%) se incluyen en él.-

Los resultados expuestos hasta el momeno
to hacen referencia a la definición global de la
muestra del Corte I. En un nuevo paso hemos in--
corporado la variable cronológico-estratigráfica.
Ello solo ha sido posible en algunas de las fases
puesto que en otras lo reducido de la muestra lo
convierte en inviable.

Unidad 4 :

El grupo 1 se encuentra muy debilmente representado (solo 3 casos) indicándonos el análisis, realizado en función de las variables X04, - X11, X12, X13 y X14, que solo se encuentra bien - clasificado en uno de los casos aunque en los otros dos que lo hacen en los grupos 4 y 8, la posibilidad de pertenecer el grupo 1 es elevada.

El grupo 4 queda clasificado al 50% entre su propio grupo y el 12 lo que viene a corroborar su coherencia como grupo-formal como ya ocurría en el análisis global de la muestra del Corte I. Igual ocurre con el grupo 12 que queda clasificado como tal en un 90.5% frente a solo un 9.5 que lo hace en el grupo 4.

El Grupo 6 nos ofrece un panorama distinto al que observábamos en la globalidad. Ahora un 55.0% de los casos quedan clasificados como tales lo que nos indica que si bien continua existiendo una cierta heterogeneidad en el grupo las variaciones en lo que a las variables analizadas se refiere han disminuido.

El grupo 8 continua ofreciendo un elevado nivel de clasificación correcta aunque lo -- reducido de la muestra lo convierte en insignificante. (Apendice nº C).

Unidad 6 .

El grupo 1, representado con 9 elementos está correctamente clasificado en un 77.8%, lo que significa un aumento muy considerable con respecto a la globalidad del Análisis Discriminante realizado sobre la totalidad de la muestra. Sin embargo - dos elementos, uno en el grupo 6 y otro en el 12 - nos indican la existencia de tendencias diferentes en el seno de este grupo.

Los grupos 8 y 10 quedan clasificados al 100% como tales y el grupo 12 en una proporción de 82.1%.

El grupo 6 presenta el índice más bajo - como viene ocurriendo en anteriores análisis. Tan solo un 32% de la muestra queda perfectamente clasificada dentro del grupo mientras existen casos - que, al menos teóricamente y en función de las variables ya señaladas pueden clasificarse dentro del espectro de otros grupos (Apendice nº D).

Unidad 9, 11-14

El grupo 1, con solo tres elementos, clasifica uno como perteneciente al grupo 1 y los dos restantes al 6, existiendo la posibilidad de ser - incluidos (2ND HIGHEST GROUP) en el grupo 1.

Los grupos 6, 8, 10 y 12 reproducen el esquema ya analizado en la globalidad de la muestra del Corte I de Puente Tablas. (Apendice E).

Unidad 15-16

La fase ofrece una muestra restringida, al menos en algunos de los grupos analizados. Así el trupo 4, 8 y 10 estan representados por 2, 1 y 3 elementos respectivamente lo que convierte los resultados en escasamente significativos. De todas maneras todos ellos presentan un --- 100% de fiabilidad en la adscripción a los grupos respectivos.

El grupo 1 queda clasificado como tal - en un 66.7% mientras el grupo 6 lo hace en un 50% indicandonos con ello una mayor homogeneidad que aquella que se aprecia en el análisis global a pesar de que continuan existiendo elevados indices de mal clasificación posiblemente por la existencia de tipos diversos.

El grupo 12 ofrece novedades importantes con respecto a los anteriores análisis alcanzando tan solo un 28.6% los casos clasificados co-

mo tales. El grupo 4 solo recoge un 21.4% del resto mientras que el grupo 0, referido a los elementos no especificados en el Análisis Discriminante por su escasa representación numérica recoge hasta un 35.7% de elementos lo que nos hace pensar en un comportamiento diferente en cuanto a las variables incluidas en el Análisis de este grupo, Forma A-Grupo T.F.III:Relación $a)/X_{23}=2$, que lo convierte en distinto de los anteriormente analizados o bien que es el resto de los grupos el que se ha modificado en el espectro de la relación de las variables descritas.

(Ver apendice nº F).

Los resultados del Análisis Discriminante tanto en el aspecto global como en el estratigráfico nos permite, llegados a este nivel de nuestro análisis, establecer algunas conclusiones provisionales antes de iniciar el estudio del comportamiento específico de cada Forma con vistas al posible establecimiento de Tipos y Variantes de Tipo:

1ª).-El Grupo de recipientes con Forma A presenta al menos en la Forma 1 de Sector III y tanto en los grupos T.F. II y III una gran cohe-

rencia respondiendo con ello a una gran homogeneidad en los valores de las variables analizadas. Solo en la fase 15-16 se rompe la tendencia general lo que vendrá motivado bien por la existencia de varios tipos o por un funcionamiento diferente de las relaciones entre las variables.

2ª).-Los grupos 1, 8 y 10 de recipientes cerrados(Forma B de recipiente)funcionan igualmente con un alto nivel de fiabilidad lo que no implica la no existencia en su seno de tipos distintos sino que estos funcionan con un elevado nivel de relación entre las variables utilizadas en el Análisis Discriminante.

3ª).-El grupo 6(Forma B-Grupo I.F.III.-Relación $a)/X_{23}=1$) ofrece un nivel de correcta clasificación escaso en líneas generales lo que viene motivado con gran probabilidad por la existencia de tendencias diversas. Ello no implica necesariamente la existencia de formas distintas(Todos ellos cuentan con las mismas variables) sino muy posiblemente de tipos con tendencias muy distintas en algunos casos.

4ª).-Junto a los resultados globales se aprecian importantes diferencias entre unas fases y otras lo que viene a informarnos del valor de la variable cronológica a la hora del análisis de los

complejos tipológicos en el mundo ibérico.

Evidentemente los resultados expuestos son provisionales y no hacen referencia a la totalidad de los grupos presentes en el Corte I de -- Puente Tablas por cuanto algunos de ellos presentan un numero de casos tan reducido que hace imposible el análisis estadístico. Su aparición o no en las distintas fases estratigráficas será desde luego un factor importantísimo a la hora de la definición de estas.

Si en análisis planteado no se ha hecho referencia al conjunto de las variables establecidas para la definición de los casos de la muestra hemos establecido los niveles de correlación entre las distintas variables a nivel global de toda la muestra. Aunque los resultados no pasan de constituir una globalidad por cuanto hacen referencia a casos que pertenecen a grupos técnicos funcionales distintos y a Formas y momentos cronológicos diferentes creemos interesante su análisis como comprobación del carácter histórico de las diferencias existentes. El Apéndice nº G recoge los distintos niveles de correlación, el número de casos a los que afectan y el nivel de significación de la r de Pearson. Como se puede apreciar los niveles de correlación son escasamente significativos salvo excepciones. Los resultados son mu--

cho más significativos cuando realizamos este mismo análisis añadiendo la variable estratigráfica.- Aunque los niveles de correlación continúan siendo débiles se ha producido con respecto al primer nivel de correlación un aumento muy significativo en la mayoría de las fases lo que viene a indicarnos la importancia que en el establecimiento de grupos tipológicos adquiere la variable cronológico-estratigráfica que actúa decisivamente en la ordenación del conjunto cerámico tal y como ya habíamos analizado en relación a la función discriminante.

E.2.4. Análisis de Formas en el Sector que contacta con el PB y contiene el labio.

ANÁLISIS DE LA FORMA 1.-

Definición: Relación a) de variables/X23=2.

Incluye a los grupos 4 y 12 del Análisis Discriminante (Grupos II y III respectivamente en relación al Factor Técnico-Funcional.

Se trata de una Forma de Sector-Labio -- que salvo excepciones (no cuantificables debido al tipo de conservación del material) se identifica -- con la Forma A de recipiente cerámico (Formas Abiertas). Se caracteriza por una gran homogeneidad tan

to en los aspectos morfométricos como a los estratigráfico-cronológicos. Hemos realizado para este grupo un análisis basado en los valores de las variables y en sus relaciones mutuas.

Análisis de las variables:

Se ha planteado a partir de la elaboración de las frecuencias absolutas de los valores respectivos. Para el establecimiento de las clases de intervalos se ha utilizado la fórmula planteada por Brook-Carruther y recogida por el Grupo Chadule (GROUPE CHADULE, 1.974) en geografía:

$$C = 1 + 3.3 \text{Log}_{10} n$$

donde C es el número de clases y n el número de casos de la muestra considerada.

1. Moda del Grosor:

El análisis de la Moda tiene especial importancia por cuanto el grosor de las paredes de un recipiente cerámica está relacionado, al menos globalmente, con el tamaño del mismo y con el desarrollo tecnológico. Si hemos escogido la Moda y no otra medida de tendencia central es debido a que esta hace referencia al valor que presenta mayor frecuencia en el conjunto y por lo tanto a la tendencia principal. En el caso de la Forma 1 el

recorrido de los valores de la Moda oscila entre 2.5 y 9.5 mm aunque la máxima frecuencia se produce entre los 4.25 y 6.87 mm. Sin embargo es importante constatar la relación presencia/ausencia de esta variable por las diferencias que aparecen entre los diferentes estratos del Corte I de P.T. - Así en los estratos 4 y 5 se constata una importante proporción de elementos de esta forma 1 que carecen de moda (26.3 % y 33.3 % respectivamente), en la fase de los estratos 6, 9 y 11-14 la proporción disminuye considerablemente (4.65% en el estrato 6; 4.76 en 9/11-14), para aumentar considerablemente en los niveles 15-16. La fase 17-19 solo muestra la existencia de dos elementos de la Forma 1 con lo que su valor estadístico es irrelevante.

Por estratos los valores de la Moda del Grosor presentan un recorrido en valores absolutos muy similar aunque con una ligera tendencia al aumento a partir del estrato 6. En general se observa (ver gráfico de frecuencias de la fig. nº 96) la existencia de varias tendencias que salvo en el estrato 4 coinciden en los valores frecuenciales 4.25-5.124 y 6-6.874.

2. Variable Angulo alfa:

En la globalidad de la muestra presenta un recorrido entre 23° y 71° . Aparece también un fragmento (estrato 4) con angulo alfa = 0° que no ha sido incluido en el gráfico de frecuencias -- por su carácter distorsionador. En general se aprecia una gran homogeneidad sobre todo a partir del estrato 6. Los estratos más tardios presentan mayor disparidad apareciendo varias tendencias aunque escasamente matizadas a excepción del estrato 5.

3. Variable Angulo Phi:

Repite el esquema de la variable anterior. El recorrido oscila entre 30° y 75° .

4. Variable a-b:

Los valores de la variable distancia a-b oscilar entre 0 y 8 mm. con escasas variaciones en lo que respecta al recorrido de los mismos por estratos aunque con diferencias importantes en lo que respecta a los intervalos de máxima frecuencia. Así los estratos 3 y 4 presentan un máximo en el intervalo 2-2.9 mientras que en los estratos 6, 9/11-14 y 15-16 se produce un sesgo hacia valores más altos (intervalos 4-5.9). En los estratos 9/11-14 se aprecia la aparición de cos -

tendencias situadas en los intervalos 3-3.9 y ---
5-5.9 que recojen el espectro de valores del es--
trato 6 a excepción de los comprendidos en el in--
tervalo 4-4.9 que solo lo son en parte.

5. Variable x:

Todos los fragmentos cerámicos de la --
Forma 1 presentan esta variable respondiendo al --
carácter cóncavo del tramo que contacta con el PB.
En general vuelve a repetirse el esquema ya plan--
teado en el caso de la variable Distancia a-b. --
Los estratos 3,4 y 5 presntan un recorrido situa--
do en el centro de la tabla de valores con dos --
tendencias en cada caso mientras que los niveles
más antiguos sesgan su curva de frecuencias hacia
los valores más altos.

6.-Variable y:

Repite el esquema anterior con un inter--
valo de máxima frecuencia para los estratos 3,4
y 5 situado en 3.26-488. Los niveles 6, 9/11-14
se sitúan en los valores más altos con un compor--
tamiento tendencial identico. El 15-16 es muy si--
milar a los anteriores aunque en este caso el má--
ximo frecuencial se sitúa en 4.89-6.51 mm. -

El análisis de los valores medios (\bar{x}) de las distintas variables por fases resulta ampliamente significativo a excepción de las variables ángulo alfa y ángulo phi que no muestran una evolución clara a lo largo del proceso estratigráfico. La variable a-b en su media presenta los siguientes valores:

3	3.39.
4	3.5.
5	3.6.
6	4.48.
9/11-14	4.54.
15-16	4.4.

Es decir se aprecia una clara distinción entre los estratos de las primeras fases con respecto a la última fase estratigráfica del Corte I.

La variable x muestra una tendencia similar aunque menos matizada que la anterior. Los valores medios son:

3	8.94.
4	7.55.
5	8.
6	9.62.
9/11-14	8.65.
15-16	9.36.

El mismo esquema vuelve a repetirse al analizar las medias de y:

3	4.5.
4	5.75.
5	5.7
6	7.72.
9/11-14	7.2.
15-16	7.09.

En el caso de la Moda la evolución de -- los valores aparece apenas matizada aunque en este caso hay que recordar lo que apuntábamos antes sobre el problema que supone a la hora de evaluar la incidencia de esta variable el hecho de su no presencia a una importante proporción de casos de la fase 15-16 con lo que significa ello de desvirtuamiento del valor de la media.

3	5.04.
4	4.73.
5	5.91.
6	5.95.
9/11-14	5.23.
15-16	5.42.

Relaciones entre las variables:

El análisis de las relaciones entre las variables descritas nos demuestra un alto nivel de correlación en los casos estudiados dentro de esta Forma 1 lo que viene a indicarnos el alto grado de

FORMA 1 (moda)

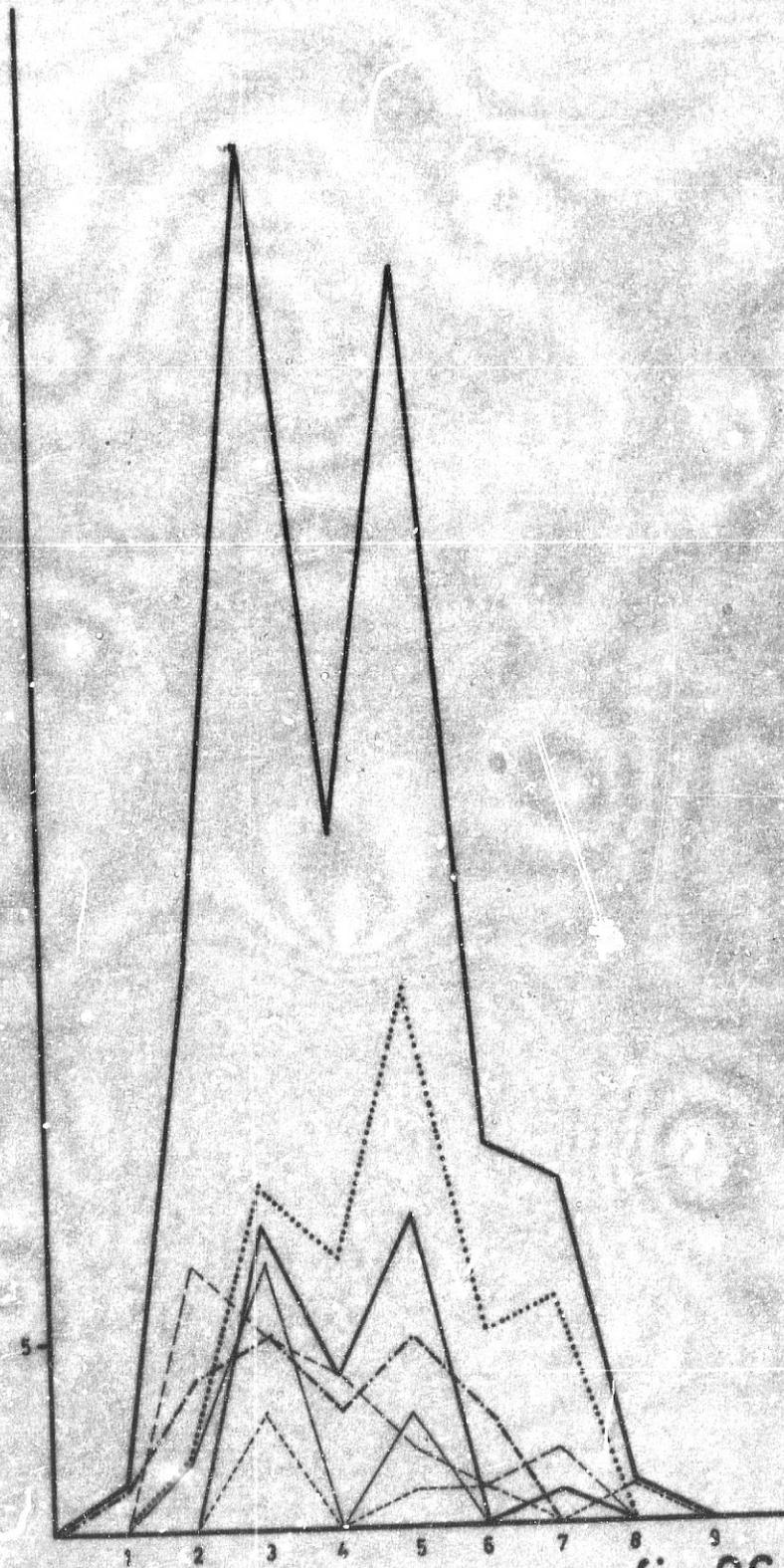


fig.96

FORMA 1 (a-b)

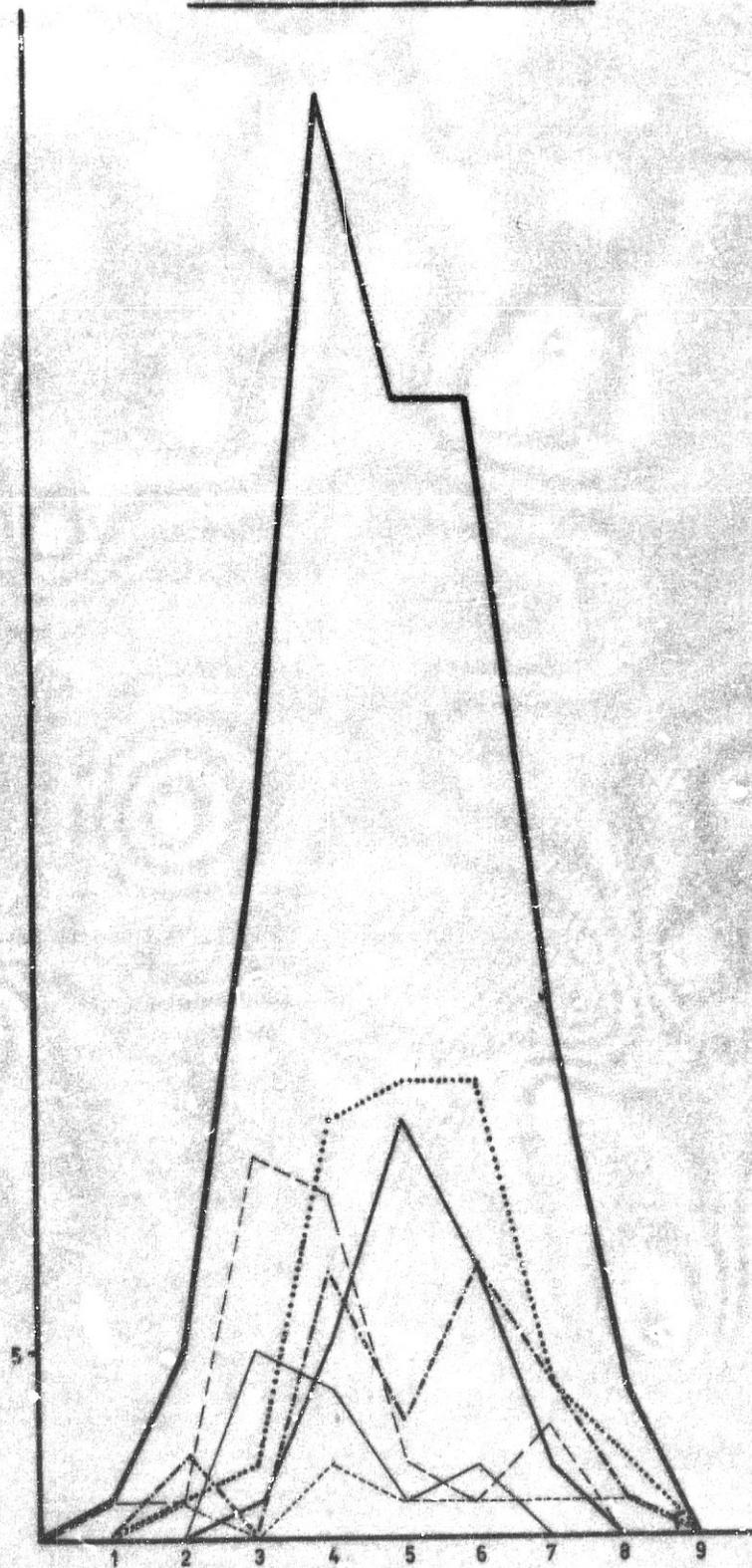


fig.97

FORMA 1 (x)

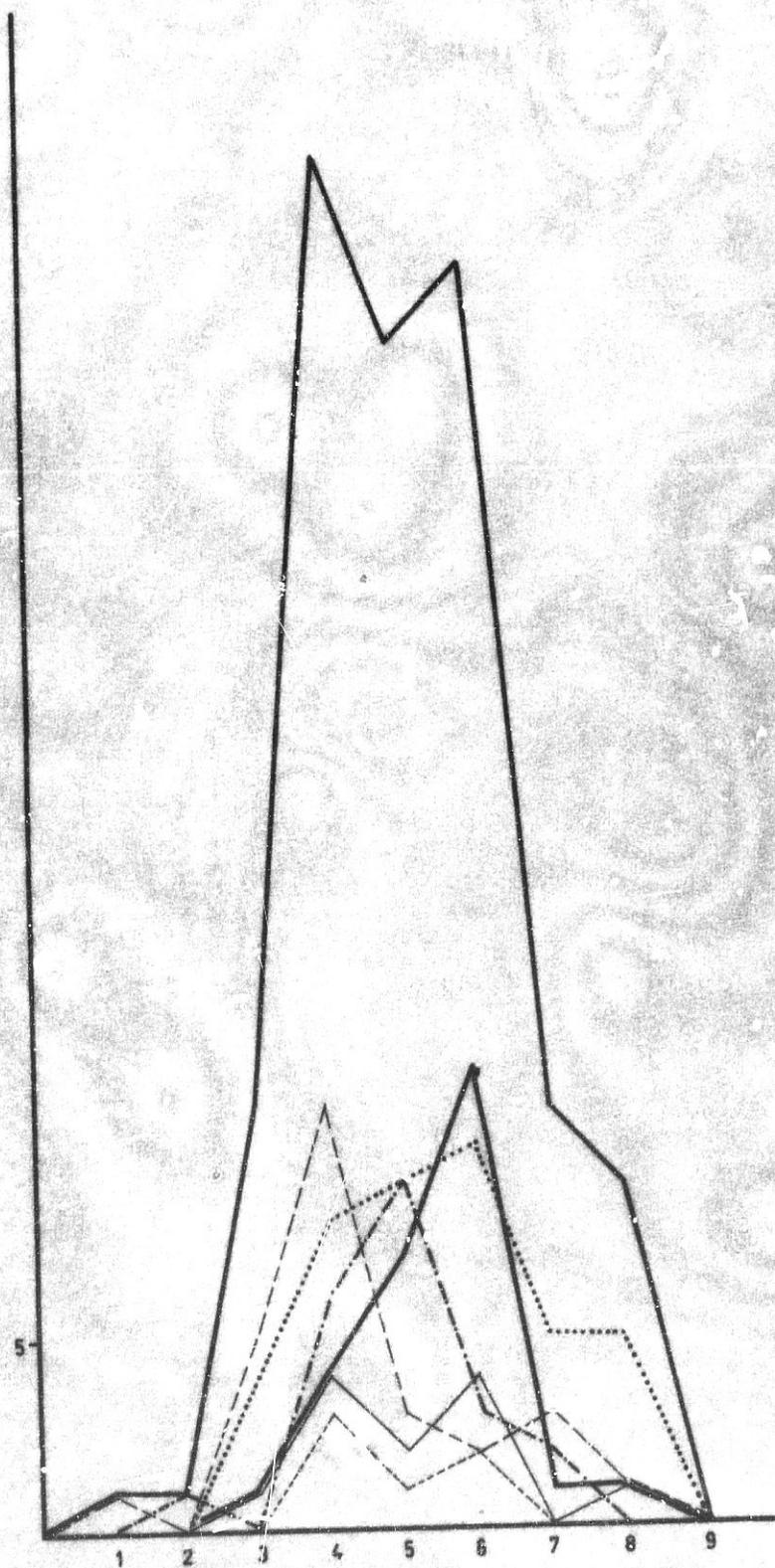


fig. 98

FORMA 1 (y)

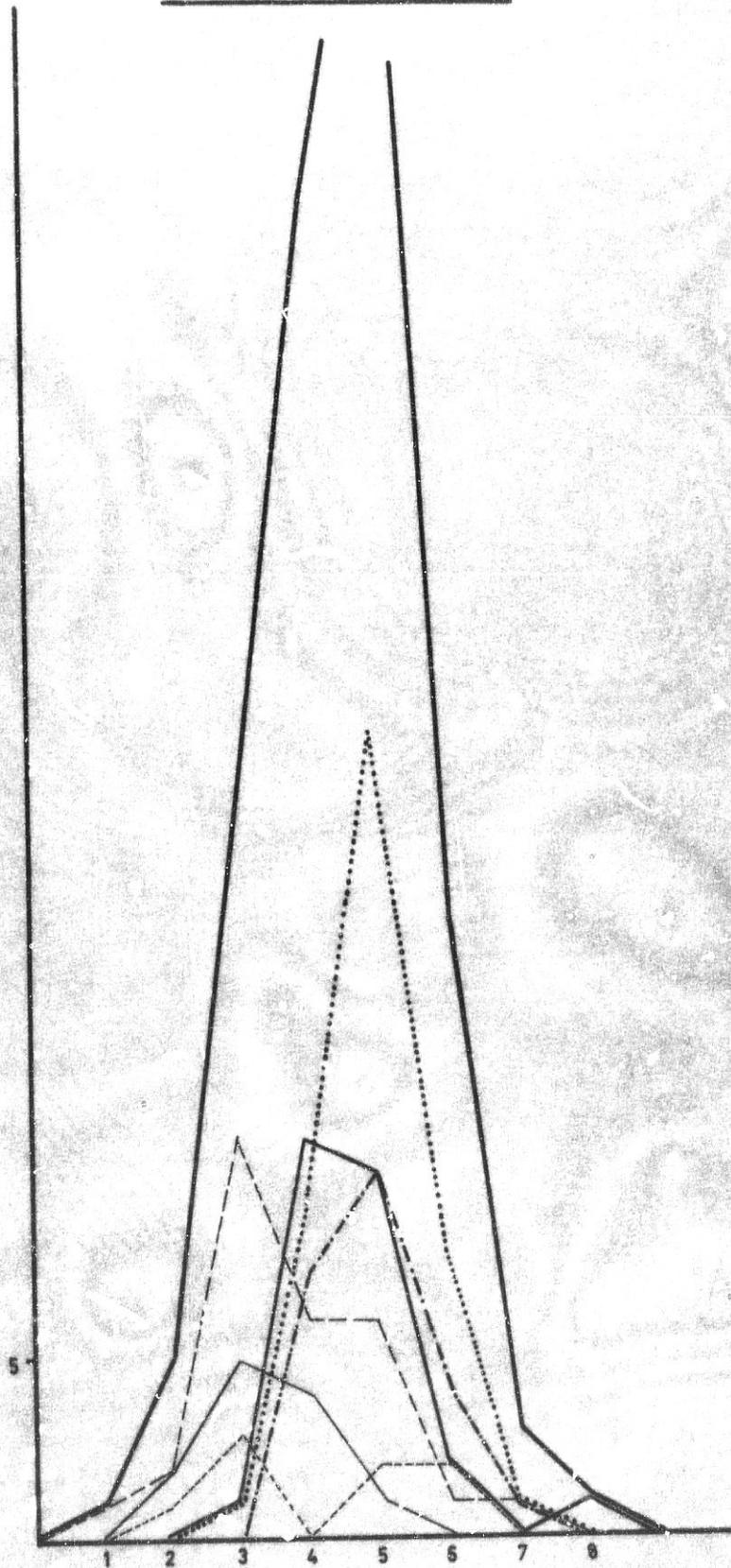


fig. 99